



SEMINARIO

VISIÓN PROSPECTIVA DEL SECTOR RURAL

Palacio Legislativo de San Lázaro

23 de agosto, 24 y 28 de octubre de 2011

MEMORIA



SEMINARIO

VISIÓN PROSPECTIVA DEL SECTOR RURAL

Palacio Legislativo de San Lázaro

23 de agosto, 24 y 28 de octubre de 2011

MEMORIA

México, octubre de 2012

Seminario: Visión Prospectiva del Sector Rural. Memoria

D.R. © Honorable Cámara de Diputados
LXII Legislatura / Congreso de la Unión
Av. Congreso de la Unión, número 66
Col. El Parque, 15960, México, D.F.

ISBN: 978-607-7919-37-7

Centro de Estudios para el Desarrollo Rural Sustentable y la Soberanía Alimentaria

Responsable de la Subdirección de Difusión y Editorial del CEDRSSA
M.D. Ma. Alejandra Martínez Ramírez

Coordinadores del seminario
*Francisco Márquez Aguilar, César Ramírez Miranda, Félix Vélez Fernández-Varela,
Ignacio Caamal Cahuich*

Edición
Jaime Salvador Trejo Monroy

Corrección de estilo
Gonzálo Hernández Benítez

Diseño de la colección
Kinética

Formación de la portada
Editorial Studio Lithográfico

Formación de interiores
Josué Antuán Hernández Mondragón

Fotos portada
Editorial Studio Lithográfico

Las opiniones y conclusiones en cada uno de los ensayos son responsabilidad exclusiva de los autores y no necesariamente coinciden con las del CEDRSSA.

Impreso en México / Printed in Mexico

CÁMARA DE DIPUTADOS

LXII Legislatura

Mesa Directiva

Presidente

Jesús Murillo Karam

Vicepresidentes

Francisco Agustín Arroyo Vieyra

José González Morfín

Aleida Alavez Ruiz

Secretarios

Tanya Rellstab Carreto

Xavier Azuara Zúñiga

Ángel Cedillo Hernández

Javier Orozco Gómez

Magdalena Núñez Monreal

Merilyn Gómez Pozos

Fernando Bribiesca Sahagún

**Cuerpo administrativo
de la H. Cámara de Diputados**

Secretario general

Fernando Serrano Migallón

Secretario de Servicios Parlamentarios

Juan Carlos Delgadillo Salas

Secretario de Servicios Administrativos y Financieros

Ramón Zamanillo Pérez

**CENTRO DE ESTUDIOS PARA EL DESARROLLO RURAL
SUSTENTABLE Y LA SOBERANÍA ALIMENTARIA**

Director general

César Turrent Fernández

Integrantes

*G. Margarita Alvarez López, Altynái Arias Hernández,
Jazmín Barajas Santinelli, Liza Covantes Torres, Luis Cruz Nieva,
Francisco Escobar Vega, Ricardo González Cárabes, Jesús Guzmán Flores,
Gilberto Jaimes Jaimes, Verónica Lira López, Francisco López Bárcenas,
Emilio López Gámez, Ricardo López Núñez, Francisco Márquez Aguilar,
Ma. Alejandra Martínez Ramírez, Carlos Menéndez Gámiz,
Lucía S. Piña Gutiérrez, Juan Ponce Salazar, Publio Rábago Riquer,
Gabriela Rangel Faz, Efraín Romero Cruz, Francisco Solorza Luna,
Jaime Salvador Trejo Monroy, Gladis Ugalde Vitelly, Alma Valdés Salas,
Irma Leticia Valera Jaso, José Antonio Vázquez Cedillo,
Patricia Alvarez Macedo, Marco Antonio Blancarte Rosas,
Jesús Cardoso Ramírez, Ana Macías Pasquali, Leticia Pacheco Belmar,
Leticia Ramírez Adame, Mónica Ramírez Laija,
Alicia Salazar Cruz y Beatriz Sánchez Hernández*

Índice

Presentación

7

Políticas de Fomento del Sector Rural


11

Demografía

47

Alimentación y Nutrición

79



[Presentación]

Presentación
Dr. César Turrent Fernández



Una de las tareas comprometidas por la Dirección de Propuestas Estratégicas del Centro de Estudios para el Desarrollo Rural Sustentable y la Soberanía Alimentaria (CEDRSSA) para 2011 fue convocar al seminario "Visión Prospectiva del Sector Rural" con tres ejes: "Políticas de Fomento del Sector Rural", "Demografía", y "Alimentación y Nutrición".

Con éxito se desarrolló este seminario, en cuanto a que su realización motivó inquietudes y permitió el acceso a información en los diversos ejes temáticos que serán el fundamento de nuevas investigaciones.

El seminario tenía como objetivo contar con una visión de mediano y largo plazo para el sector rural y su interrelación con los demás componentes de la sociedad mexicana, que ofreciera elementos para proponer medidas legislativas que impliquen propuestas estratégicas así como hacer una aproximación al papel del sector rural en la sociedad mexicana del futuro.

Se pretendió analizar las características presentes y las que en el futuro presentará el sector rural de nuestro país en materia de políticas de fomento, demografía y alimentación y nutrición; la relación que entablan los sectores rural y urbano en la actualidad y las que sostendrán en el futuro; el comportamiento de la producción, en particular de granos básicos, así como las tendencias demográficas y en cuanto a nutrición y alimentación.

El sector agropecuario de nuestro país vive una de sus peores crisis, en gran medida a consecuencia

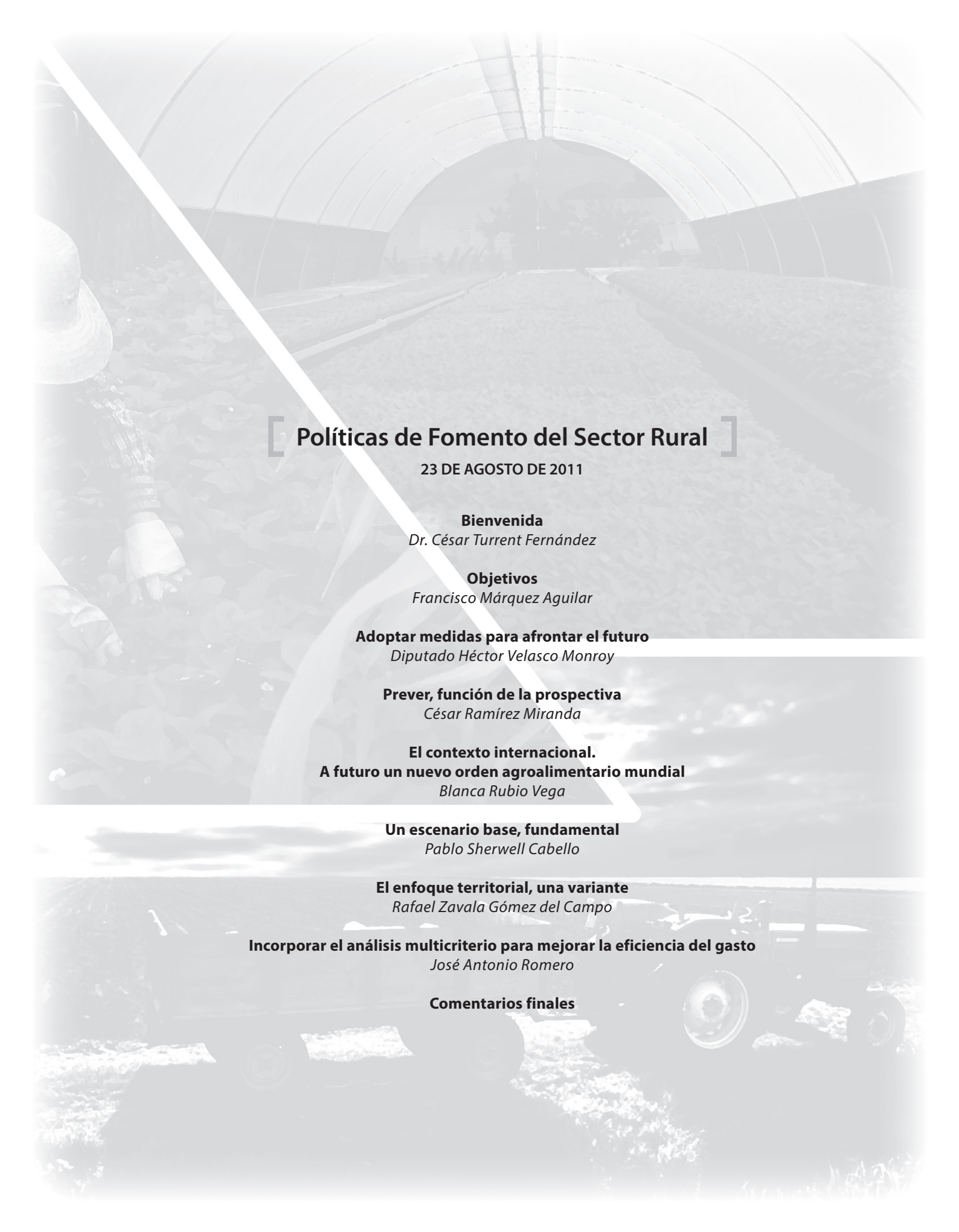
de las contingencias climatológicas derivadas de la más prolongada sequía que haya registrado México en los últimos 70 años, lo que ha dejado cientos de comunidades damnificadas, con una situación de pobreza agudizada y alternativas que, desafortunadamente, no son claras; la producción agrícola de granos básicos para la alimentación de la población, como son el maíz y el frijol, severamente deteriorada y a expensas de ser atendida por importaciones en un mundo globalizado donde escasean y sus precios son volátiles y elevados. A ello hay que agregar que el medio rural de nuestro país presenta problemas como la formación de capital, el insuficiente acceso a satisfactores básicos y carencia de opciones laborales, entre otros.

En este marco, la búsqueda de elementos para vislumbrar cómo será ese futuro constituye no sólo una tarea relevante sino un reto que, como investigadores cuyos aportes podrían plasmarse en instrumentos jurídicos formulados por los legisladores, tenemos que asumir.

Convocados en tres fechas diferentes a lo largo de 2011, cada eje temático contó con la participación de especialistas en la materia que laboran en el sector público e instituciones académicas y públicas especializadas. A todos los participantes en este seminario, el CEDRSSA les agradece sus aportaciones; corresponde a quienes laboramos en él, hacer el mejor uso de la información proporcionada y alimentar nuestras reflexiones y estudios, a partir de los conocimientos vertidos en sus conferencias.

Desde luego, al publicar estas memorias el CEDRSSA en el sector rural de nuestro país el conocimiento de comparte con todos aquellos estudiosos e interesados quienes participaron en estas sesiones.

Dr. César Turrent Fernández
Director general del CEDRSSA



[Políticas de Fomento del Sector Rural]

23 DE AGOSTO DE 2011

Bienvenida

Dr. César Turrent Fernández

Objetivos

Francisco Márquez Aguilar

Adoptar medidas para afrontar el futuro

Diputado Héctor Velasco Monroy

Prever, función de la prospectiva

César Ramírez Miranda

El contexto internacional.

A futuro un nuevo orden agroalimentario mundial

Blanca Rubio Vega

Un escenario base, fundamental

Pablo Sherwell Cabello

El enfoque territorial, una variante

Rafael Zavala Gómez del Campo

Incorporar el análisis multicriterio para mejorar la eficiencia del gasto

José Antonio Romero

Comentarios finales

Bienvenida

*César Turrent Fernández**

El Centro de Estudios para el Desarrollo Rural Sustentable y la Soberanía Alimentaria de la Cámara de Diputados, se siente muy honrado de tenerlos con nosotros en el inicio de un ciclo de reuniones que se denominó seminario "Visión Prospectiva del Sector Rural.

El Centro de Estudios tiene una estructura orgánica basada en cuatro áreas, una de las cuales es precisamente la de Propuestas Estratégicas, es decir, el aspecto prospectivo, porque los que crearon y diseñaron este Centro de Estudios tuvieron muy claro que las soluciones no pueden basarse exclusivamente en análisis, en resolución de problemáticas de corto plazo. Se necesita una visión integral de largo plazo para que las decisiones sobre el sector rural puedan tener una línea debidamente sustentada; esa es la razón del área de Propuestas Estratégicas, al frente de la cual está el licenciado Francisco Márquez, quien promovió la realización de este seminario.

Nos complace en especial la presencia del presidente del Comité del Centro, diputado Héctor Velasco

Monroy, quien al presidir el Comité da las orientaciones fundamentales para las actividades de este Centro, y nos complace, en particular, la participación en este seminario de académicos, funcionarios públicos y representantes de productores para que compartan sus conocimientos sobre el tema, y de esta manera pueda darse un debate abierto y pleno, tal y como es el objetivo central de este Centro.

Este objetivo central es atraer las grandes y diversas voces que pueda haber sobre las diferentes problemáticas del sector, analizarlas, procesarlas, construir escenarios de mediano y largo plazo y, finalmente, poner estos documentos a disposición de los diputados, quienes son los consumidores directos de la información que se genera en nuestro Centro.

Para dar inicio a los trabajos de este seminario, el licenciado Francisco Márquez expondrá la mecánica de esta sesión y, posteriormente, el diputado Héctor Velasco Monroy realizará la inauguración.

* Director general del Centro de Estudios para el Desarrollo Rural Sustentable y la Soberanía Alimentaria.

Objetivos

Francisco Márquez Aguilar*

Se agradece a todos los ponentes, el que hayan aceptado participar en este seminario "Visión Prospectiva del Sector Rural" en su eje de Política de Fomento, así como a todos aquellos que nos acompañan en esta sesión.

Conocer el futuro es una obsesión recurrente del ser humano; a veces desea hacerlo por simple curiosidad, o para predeterminarlo de acuerdo a sus intereses. Intenta conocerlo por dos vías: las mágicas y aquellas que tienen fundamento en el conocimiento; la tarea no es sencilla y menos aún alcanzable tratándose de la vida social.

En este caso intervienen demasiadas variables, las más, ajenas al control humano; lo que sí podemos hacer es conocer la historia, nuestra historia y otear al futuro para emprender acciones que permitan que el mañana lejano tenga un sello del presente, que sea mejor para todos. Este es precisamente el propósito que nos planteamos cuando pensamos en convocar y realizar este seminario, que cabe apuntar tiene varios ejes temáticos, y que no puede ser un ejercicio que tenga límites finitos establecidos en un calendario.

Este seminario tendrá otras dos sesiones; en la siguiente, se abordará el tema sobre demografía rural, y posteriormente el de nutrición y alimentación.

Este es un ejercicio inédito, por el tema y por la forma de adoptarlo; tenemos la fortuna de que tanto el Centro de Estudios para el Desarrollo Rural y la Soberanía Alimentaria como este seminario sean albergados en un espacio que, por definición, es un escenario de privilegio para la reflexión, el análisis, el debate y la formulación de propuestas: la Cámara de Diputados del Congreso de la Unión.

Se ha logrado conjuntar a un grupo de especialistas que están en la tarea académica o en la función pública y que, en la práctica cotidiana, conocen los problemas que afronta el sector rural. Deseamos que de forma conjunta todos vislumbremos el futuro situándonos en los años 2030 y 2050, y reflexionemos sobre cómo podrán ser, en particular, las políticas de fomento que alienten la producción lo mismo de alimentos que de productos para la exportación o la conservación de los recursos naturales y la mitigación de fenómenos, como el cambio climático, que inciden en la producción del sector primario.

Otear el futuro, ¿para qué? De forma llana, para contar con una visión que permita emprender acciones de planeación, medidas correctivas para aquello que se ha hecho con deficiencia. Visualizar el futuro requiere de conocimiento previo, de análisis sólido, de rigor académico y científico que evite concesiones mágicas y convertir así el conocimiento en un pronóstico lógico, que acote sugerencias.

Lo que esta mañana tan distinguido cuerpo de especialistas exponga, como lo harán en subsecuentes sesiones otros invitados, constituirá una valiosa aportación para que los legisladores tengan elementos para debatir cuál es futuro de las políticas de fomento y cuáles las medidas de carácter legislativo que deberán emprenderse, y en las que debemos de buscar que el Estado mexicano eleve la mira temporal para adoptar decisiones responsables y comprometidas con la sociedad de hoy, mañana y pasado mañana. Este es prácticamente un axioma.

Deseo agradecer en particular al doctor César Ramírez Miranda el que haya asumido la conducción de este seminario. Ha demostrado capacidad, no solamente de convocatoria para tan distinguidas personalidades que nos acompañan, sino también compromiso para sacar adelante esta sesión.

* Director de Propuestas Estratégicas del Centro de Estudios para el Desarrollo Rural Sustentable y la Soberanía Alimentaria.

Les comento que para el desarrollo de este seminario tendremos dos rondas de participaciones de los especialistas.

La primera, con una duración de 10 a 15 minutos por cada uno, y una segunda, en la cual el doctor César Ramírez pedirá que los participantes precisen algunos conceptos vertidos en sus exposiciones iniciales.

Adoptar medidas para enfrentar el futuro

*Diputado Héctor Velasco Monroy**

A saber de la mecánica de funcionamiento de este seminario seré breve, pero no dejaré de compartir con ustedes una reflexión.

Hace dos semanas, la Comisión de Agricultura y Ganadería tuvo la oportunidad de visitar Washington y algunas otras ciudades del medio oeste de los Estados Unidos. Traigo a colación esta experiencia, porque el propio título de este seminario se acomoda muy bien a lo que los diputados observamos en esta experiencia, que por cierto, no sobra decirlo, fue motivo de lleva y trae en la prensa, viaje que fue pagado con nuestros recursos y por los recursos de una agencia de cooperación internacional muy motivada en que los mexicanos conozcamos el seguimiento que dan ciertas empresas productoras de semillas, y ciertos mecanismos globales de intercambio comercial del medio productivo agropecuario.

Nos encontramos por primera ocasión, al menos en los tiempos recientes, a un Congreso estadounidense, particularmente del medio agropecuario, muy preocupado. Y es que los avatares que con su deuda interna está enfrentando el gigante norteamericano lo obligarán, por primera vez, a adoptar medidas drásticas de recorte presupuestal, que ya vivimos en nuestro país y sabemos hacia dónde se dirigen, por las propias recomendaciones que los organismos internacionales realizan.

Quién iba a pensar que tendríamos el privilegio de ver que esos organismos internacionales le recomendaron al propio vecino país del norte casi las mismas medidas que nos hicieran adoptar años atrás. Espero que se los digan de la misma forma que lo hicieron con nosotros.

El caso es que si un sector de su economía sufrirá recortes, será precisamente el sector agropecuario; sabemos que a lo mejor no le denominan igual, pero es ampliamente subsidiado con recursos públicos.

Luego entonces, ¿qué deberíamos hacer los mexicanos ante esta, diría, oportunidad? Si tenemos que pensar entonces de aquí al 2030 y de aquí al 2050, ¿cómo enfrentarán, ellos, sus políticas públicas agropecuarias? ¿Cómo deberíamos enfrentar entonces las nuestras? ¿Qué nichos de oportunidad tendremos?

Dentro de muchos otros temas torales del sector agropecuario, que seguramente los especialistas aquí tendrán una gran visión, a título personal considero debe verse como ejemplo el referente a la producción de biocombustibles y de todos los carburantes que, de manera biológica, se desarrollarán y en lo cual nuestro país debe y puede, o puede y debe, ser una potencia en el corto y mediano plazo.

Basta observar que Brasil de ser exportador de biodiesel en estos últimos años se convirtió en importador, porque sus costos de producción simple y sencillamente no pudieron competir contra los otros productores en el mundo.

Hago votos para que en este seminario y los que sucesivamente se realicen en este Centro se construyan alternativas para enfrentar la problemática del sector rural de nuestro país, considerando los elementos expuestos anteriormente, y en el análisis incorporemos las condiciones internacionales prevalecientes en las principales economías, en especial el acontecer reciente de la economía estadounidense; es decir, vayamos introduciendo este ingrediente a la ecuación, lo que representa el campo estadounidense en crisis: en crisis financiera y en crisis presupuestal y sus impactos en la economía mundial.

Porque además no tienen la misma diversidad de productos que nosotros podemos tener, debido a nuestros climas, a nuestros suelos y a nuestra ubicación geográfica; a ellos prácticamente con tres o cuatro cultivos se les acabará el mundo agropecuario, mientras que acá podemos tener infinidad de los mismos, para poder atacar esto que a todos creo que nos interesa, y es la pobreza de nuestro sector rural.

* Presidente del Comité del Centro de Estudios para el Desarrollo Rural Sustentable y la Soberanía Alimentaria.

Siendo así y dejando esta inquietud sembrada en los especialistas, a los cuales agradecemos sus valiosísimas aportaciones, su interesante y sobre todo, diría, muy pocas veces valorada participación; por lo cual expreso *un mea culpa* de este Congreso, por eso nos cuestionan, pero el hecho de que ustedes de todas maneras continúen viniendo a hablar, a decir en la casa

donde se hacen las leyes de este país, agradeciéndoles de antemano, de verdad, su esfuerzo, presencia y colaboración desinteresada y siempre pensando en el bien y en el progreso de nuestro campo mexicano. Por lo cual, me permito declarar inaugurado hoy, martes 23 de agosto, este seminario que va a ser de mucha utilidad para todos nosotros.

Prever, función de la prospectiva

César Ramírez Miranda*

Agradezco la invitación de los colegas del Centro de Estudios para el Desarrollo Rural Sustentable y la Soberanía Alimentaria (CEDRSSA), para coordinar este eje denominado Fomento Productivo del Sector Rural, dentro del seminario "Visión Prospectiva del Sector Rural".

Saludo al doctor César Turrent Fernández, director general de este Centro, quien cuenta con una honda huella en el Sistema de Centros Regionales de la Universidad Autónoma de Chapingo. También agradezco la invitación del licenciado Francisco Márquez Aguilar, director de Propuestas Estratégicas, en su preocupación constante por este tema de la prospectiva y, desde luego, el esfuerzo cotidiano de Francisco Solorza Luna, investigador de este Centro.

Quiero reconocer también en toda su valía la buena disposición de los investigadores de las diferentes instituciones, que participarán en este grupo de reflexión y análisis; estoy seguro de que la participación del doctor Pablo Sherwell Cabello, director general adjunto de la Subsecretaría de Fomento a los Agronegocios de la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación (Sagarpa), será de gran valía, toda vez que en dicha institución ya se están generando experiencias de modelación prospectiva.

Agradezco también la participación del maestro en ciencias José Antonio Romero Sánchez, profesor inves-

tigador de la Facultad de Economía de la Universidad Nacional Autónoma de México (FE-UNAM); un espacio siempre comprometido con la búsqueda de estrategias y políticas para mejorar la situación de los hombres y las mujeres del campo.

El Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA) está representado por el doctor Rafael Zavala Gómez del Campo, quien sin duda aportará los enfoques más recientes de política pública para fortalecer este fundamental sector de la economía.

Muy especialmente agradezco la participación de la doctora Blanca Rubio Vega, del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM (IIS-UNAM), a quien le expreso mi profunda estima y reconocimiento, por una fructífera y esforzada trayectoria.

Para introducir a las consideraciones de los participantes en esta mesa, sobre la situación y perspectivas del sector rural mexicano, en lo que se refiere a las políticas de fomento productivo, me permitirá llamar la atención sobre algunas de las posibilidades y limitantes que enfrentan los ejercicios de prospectiva, cuya pertinencia creo que está fuera de toda duda.

En primer lugar, cabe precisar que la prospectiva es una herramienta metodológica que permite construir de manera sistemática diferentes futuros, con la idea de tomar decisiones respecto a las posibilidades de que se pueda dar alguno de ellos. Esto es mediante la detección de las tendencias portadoras de futuro.

Como ya mencionaba el licenciado Francisco Márquez Aguilar, los estudios del futuro deben dotarse de una metodología de conocimiento previo, de la participación de los sectores para que éstos no se conviertan en ejercicios de adivinación o que cualquier gente medianamente informada saque la bola de cristal y establezca algunas tendencias.

Esto es fundamental para los trabajos que habremos de realizar en las próximas semanas, pues significa

* Licenciado en economía por la Facultad de Economía de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM); maestro en ciencias por la Universidad Autónoma de Zacatecas; doctor en Ciencias Sociales en el área de desarrollo rural, por la Universidad Autónoma Metropolitana; miembro del Sistema Nacional de Investigadores. Actualmente es subdirector académico de los Centros Regionales de la Universidad Autónoma Chapingo y miembro del Instituto de Investigaciones para la Agricultura Regional y el Desarrollo Rural, de la misma Universidad Autónoma Chapingo. Es autor de diversas y numerosas publicaciones y además ha sido director de la revista *Textual*, codirector de la revista *Alasru*, en su nueva época, y secretario general y de finanzas de la Asociación Latinoamericana de Sociología Rural, de 2002 a 2006.

que la prospectiva construye futuros, no los adivina ni los predice ni tampoco sigue un futuro idealizado; más bien trata de construir futuros para cambiar las tendencias o minimizar sus impactos. Vista de esta manera, la prospectiva va más allá de la herramienta metodológica y tiene la posibilidad de convertirse en un proyecto político para construir el futuro a partir de la reflexión colectiva.

Ello justifica que en los espacios legislativos se ponga atención sobre la posibilidad de establecer visiones compartidas sobre los desafíos de los tiempos actuales y venideros, anteponiendo la búsqueda del interés común de largo plazo a los inmediatismos propios de la contienda política.

Traigo a esta mesa la consideración de que los estudios prospectivos enfrentan importantes obstáculos en sociedades como la nuestra. La profesora Guillermina Baena, especialista del tema de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, señala que entre estos obstáculos están por lo menos cinco que son limitantes para desarrollar de manera amplia y sistemática la construcción de escenarios prospectivos:

1. La información disponible se encuentra de forma fragmentada, lenta o contradictoria;
2. El marco de la toma de decisiones generalmente incurre en decisiones inmediatistas, administración inadecuada de las crisis y de las incertidumbres;
3. Otro obstáculo para los estudios prospectivos es la fuerte presión que ejerce la coyuntura sobre estos estudios; es decir, por ejemplo, ahora estaremos pensando quizás en el presupuesto del año siguiente o en las posibilidades de una recesión y nos sea más difícil levantar la vista al año 2030 o al año 2050;
4. Otra limitante es la insuficiencia de una tradición científica sobre la línea de la prospectiva, y
5. Probablemente uno de los más importantes obstáculos esté determinado por la tendencia a la ideologización de los análisis a expensas de su rigor metodológico.

Todo lo anterior justifica una creciente profesionalización de los estudios prospectivos y una mayor atención a sus métodos, que pueden ser tan complejos como la realidad misma y como la búsqueda de opciones para un futuro mejor; así, quienes profundizan en el apasionante mundo de la prospectiva hacen énfasis

en la importancia de ir más allá del pragmatismo y de la acumulación de conocimientos para poder lograr mejores frutos en estos trabajos.

En este contexto, corresponderá a este equipo de trabajo desarrollar un ejercicio prospectivo de reflexión y análisis que desemboque en una imagen consistente de las posibilidades de futuro para el sector rural en un horizonte de 20 y 40 años, para hacer visibles sus implicaciones sobre las políticas de fomento que son necesarias desde ahora.

Inevitablemente se tratará de un esfuerzo inicial y un tanto ecléctico, pero que se asegura intelectualmente atractivo y que tendrá como principal acervo el carácter de expertos que tienen los participantes en esta temática de las políticas de fomento. Nuestro propósito es generar una experiencia que despierte el interés de los legisladores para profundizar sobre ejercicios prospectivos subsecuentes.

En principio, nuestro ejercicio no puede dejar de ubicarse entre lo que serían las dos grandes corrientes de la prospectiva:

- a) La estadounidense, que parte desde el presente y el pasado para descifrar las posibilidades del futuro, y
- b) La europea, que se posiciona desde el futuro para regresar al presente y considera al pasado para construir una ruta a los futuros posibles, los futuribles.

Más específicamente, y a reserva de las precisiones que el propio equipo realice –porque será un trabajo en el cual habrá un intercambio libre, creativo–, nos aproximaremos a lo que sería una técnica “minidelphi”, que será complementada con la construcción de escenarios, que es lo que estaremos ofreciendo al final de nuestros trabajos en noviembre.

Para este fin quisiera señalar la importancia que reviste identificar las fuerzas impulsoras fundamentales y construir narrativas consistentemente articuladas, que nacen en los eventos presentes e históricos, con los eventos que hipotéticamente ocurrirán en el futuro. Nadie conoce el futuro, difícilmente este equipo puede asegurar que dará una visión clara del futuro, pero sí construir hipótesis coherentes y consistentes.

En este punto resulta ineludible echar mano de los conceptos y de las teorías que resulten pertinentes desde diferentes ángulos para explicar la articulación de los eventos e identificar los procesos y las tendencias principales, como seguramente veremos ya desde las intervenciones de esta primera sesión; y sólo para provocar la discusión y resaltar la complejidad de nuestro propio empeño, me permito traer a colación en esta era tan compleja del escenario mundial, en el umbral de una grave recesión, las formulaciones de algunos teóricos del Estado como Hirsch y Holloway, quienes a finales de la década de los 70 subrayaron el carácter inherentemente reactivo de las políticas públicas en congruencia con la naturaleza anárquica de la economía de mercado.

Para estos autores, la acumulación de capital es un proceso anárquico que tiene lugar a espaldas de los agentes económicos, por lo cual la intervención estatal rara vez es dirigida a las necesidades concretas del capital o de la economía y generalmente refleja una respuesta a las repercusiones políticas de la acumulación. Son las crisis las que desempeñan un papel importante en remodelar la forma de la intervención estatal y la reorientación de su impulso. Por consiguiente, en tanto las crisis son el efecto complejo de diversos factores contradictorios, habrá un continuo conflicto acerca de su interpretación y su resolución, de manera que

el manejo de la crisis asumirá siempre la forma de respuesta por ensayo y por error, con base en el balance cambiante de las fuerzas políticas.

Después de leer este artículo uno dice: el ejercicio prospectivo realmente es muy difícil. Es así como en los trabajos de esta mañana haremos énfasis en la caracterización del diagnóstico de la situación rural en el campo mexicano y adelantaremos sobre la identificación de algunas tendencias. Desde luego, las dificultades para establecer una prospectiva de la agricultura mexicana no son menores en el escenario actual, caracterizado por la incertidumbre, tanto en el ámbito internacional como dentro de nuestras fronteras.

No me extenderé sobre algunos puntos, pero baste decir que no existen perspectivas claras sobre el crecimiento de la economía mundial, ya que aun China y la India pierden dinamismo, y los problemas de la Unión Europea y de Estados Unidos son mayúsculos.

Concluyo señalando que quizás una de las principales preocupaciones de este ejercicio de prospectiva sea tratar de prever quién producirá los alimentos en el México de las próximas décadas, y saber también si nuestro país podrá discutir en las próximas décadas sobre un escenario de sustentabilidad, con soberanía, con democracia y con equidad.

El contexto internacional.

A futuro un nuevo orden agroalimentario mundial

*Blanca Rubio Vega**

Agradezco la invitación para este seminario. Me parece muy oportuno realizar este análisis prospectivo; saludo esta iniciativa porque nunca me habían invitado a un Seminario con un enfoque como éste, con un enfoque prospectivo y con una visión de mediano y largo plazo para realizar un plan estratégico que ayude a legislar. El objetivo es muy claro.

Creo que estamos justamente en una etapa, en la que es muy propicio un enfoque de esta naturaleza; siguiendo la argumentación del doctor César Ramírez, nos encontramos inmersos en un momento de crisis. Si entendiéramos la crisis como un parteaguas o un punto de inflexión entre dos modelos productivos, entre dos órdenes agroalimentarios, entonces estamos ubicados en un quiebre y una fractura.

Considero que las crisis son las etapas en las que se puede pensar en el futuro, precisamente porque se acabará todo lo anterior y no queda más remedio que ver hacia adelante, vislumbrar opciones de futuro. Bajo esta perspectiva preparé la exposición con cuatro puntos. El punto uno, lo que ocurrirá; el dos, diagnóstico; el punto tres, la estrategia, y el punto cuatro, aprender de los otros.

Lo que ocurrirá. La problemática del sector rural debe visualizarse desde un contexto de la globalización, es decir, no puede ser ubicada más que en el plano mundial, precisamente por todas las transformaciones que están ocurriendo en este ámbito. Desde esta perspectiva, lo que observamos es que esta crisis alimentaria forma parte ineludible de la crisis capitalista mundial; está transformando todo un modelo de producción, vigente desde hace más de 20 años.

Esto significa que estamos en una etapa de revalorización tanto de los metales como de las materias primas, el petróleo, los granos, los alimentos, etcétera. Esta etapa de revalorización, desde mi perspectiva, es una etapa larga; la crisis es muy compleja, porque podemos caracterizarla como una crisis de fase; además es una crisis civilizatoria, con un periodo largo de desarrollo que no será de menos de 10 años; adicionalmente, es claro que toda crisis genera o engendra un orden mundial y de manera particular un orden agroalimentario. Entonces, en este periodo que comprende de 2008 a 2020 o 2030 pasaremos, primero, por una larga crisis y después por la conclusión y el nacimiento de un nuevo orden mundial agroalimentario.

Este es el escenario mundial en el que tenemos que ubicarnos; sabemos que este declive de la etapa de desvalorización de las materias primas está acabando también con un mercado agroalimentario que era comandado por la exportación de bienes agropecuarios para la alimentación; estamos entrando en una etapa en la que lo que comandará el mercado agroalimentario mundial serán los bienes alimentarios para la generación de bioenergéticos.

Este es un eje fundamental que nos ubica hacia dónde vamos. El otro es cómo los granos básicos junto con el petróleo se han convertido en efecto refugio para los fondos financieros. Este proceso financiero en el marco del modelo económico neoliberal está basado en un modelo de dominio del capital financiero sobre el capital productivo. Lo que se resquebraja es precisamente el dominio del capital financiero. Pero este proceso, como observamos en Estados Unidos, es muy lento; parecía que la crisis de los años recientes, de alto impacto en el sector financiero, reestructuraría el modelo económico, pero la inyección de grandes volúmenes de capital sólo generó su fortalecimiento; entonces, el declive del sector financiero será muy lento y el de los granos y del petróleo será muy prolongado.

Esto se refleja cada vez que hay algún problema climático y que se conjunta con un declive de las ganancias

* Economista por la Facultad de Economía de la UNAM. Realizó sus estudios de doctorado en el Posgrado de la misma Facultad de Economía; cuenta con numerosas distinciones académicas y profesionales; ha sido presidenta de la Asociación Latinoamericana de Sociología Rural, y bajo su gestión se publicó la revista *Alasru* (Nueva época). Es investigadora del SNI nivel II y cuenta con una amplia obra publicada.

del sector financiero tradicional; se dará el efecto refugio de las materias primas para los fondos especulativos, y eso aumentará los precios.

La aseveración del diputado Héctor Velasco Monroy revela esta tendencia de la reducción de los subsidios en los Estados nacionales, por lo cual lo que se vislumbra en el ámbito mundial es que tendremos un periodo bastante largo de revalorización de las materias primas y de los granos básicos, del petróleo y de diversos insumos minerales.

Esto implica también que el mercado está tendiendo a dejar de ser el espacio privilegiado para la compra de granos; tanto es así que países como China, India y los países petroleros están comprando tierras para producir sus propios granos, porque ya no confían en el mercado agroalimentario mundial para comprarlos. El mercado agroalimentario mundial no es hoy ni será el espacio privilegiado para adquirir granos en el futuro.

Por tanto, la producción nativa se vuelve estratégica para abastecer a los países. Esto lo están viendo con mucha claridad ya las grandes potencias y, por tanto, me parece que éste debe ser un eje fundamental enorme para cualquier política que se programe a mediano y largo plazo.

A manera de conclusión de este primer punto, tendríamos que vislumbrar que los países que fortalezcan su abastecimiento nacional se insertarán en mejores condiciones en el nuevo orden mundial que está surgiendo. Los países que debiliten o no fortalezcan sus agriculturas nativas se insertarán muy mal en el nuevo orden mundial o irán a la cola, por decirlo de manera más coloquial.

Así, los organismos multilaterales como la FAO, CEPAL, el Fondo Monetario Internacional o el Banco Mundial ya están planteando la necesidad de fortalecer las agriculturas internas. Actualmente es muy interesante leer los trabajos de la FAO porque ya habla de reserva estratégica de alimentos, de compras oficiales de alimentos, de soberanía alimentaria; habla de estos términos que, hasta hace muy poco, no estaban considerados en estos organismos.

El segundo punto que plantearé es el diagnóstico, mismo que centraré en las lecciones de la crisis alimen-

taria. Llevamos dos fases de la crisis alimentaria: la de 2008 y la de 2010-2011; sin embargo, esta crisis se ha interpretado como un proceso estrictamente coyuntural. En primer lugar, observamos que en todos los países dependientes de alimentos el aumento de los precios no benefició a los pequeños y medianos productores. Esto tiene que ver fundamentalmente con la oligopolización de los procesos comercializadores, que impidieron que estos precios altos llegaran a los pequeños productores.

La otra cuestión que arrojan estas lecciones es que se apostó a una política de corto plazo pensando que era un problema coyuntural; sin embargo, cuando vino la segunda fase de la crisis en 2010-2011 no se estaba preparado para enfrentarla; por eso las heladas en Sinaloa ocasionaron un grave problema de abasto de maíz y el conjunto de situaciones adversas en la economía del sector rural.

Como parte de la estrategia para el sector se fortaleció una política de concentrar los recursos en una reducida élite de productores; esto contribuyó a que en la segunda fase de la crisis se enfrentara una situación con un mayor grado de dificultad que en la primera, lo que generó mayor incertidumbre y elevamiento de los precios tanto de los granos como de los bienes alimentarios.

No se cumplió la promesa hecha en el programa que se planteó el 25 de mayo del 2008 por parte del Ejecutivo federal de crear una reserva estratégica de alimentos. Hasta la fecha esto no se ha hecho. Entonces vemos cómo se impulsaron medidas de corte neoliberal, como abrir las fronteras sin modificar la estructura productiva, e impulsaron políticas más con el sentido de cumplir los señalamientos de los organismos multilaterales como el Programa de Modernización Sustentable de la Agricultura Tradicional (Masagro), que es un programa en el que teníamos mucha expectativa al principio pero que, haciendo cuentas, resulta que el presupuesto de Masagro es el 0.08 del presupuesto orientado hacia el campo; como sabemos, no es un programa que impulse apoyos directos a los productores.

A los pequeños productores se les trató como indigentes, y entonces se aumentó en 120 pesos Oportunidades en el 2008 durante siete meses, pensando que la crisis

alimentaria duraría sólo este lapso. Finalmente, cuál es la conclusión de esta política, que solamente reseño de manera muy breve, pues que estas políticas debilitaron más al sector tornándolo más frágil en la segunda fase de la crisis alimentaria.

Es interesante observar que la producción de granos, sobre todo de trigo, de soya, de sorgo y la de frijol, creció del 2008 al 2009 sustancialmente, lo cual quiere decir que ante un mínimo aumento de precios –porque sabemos que el aumento de precios no llegó finalmente a todos los productores, pero lo poco que llegó inmediatamente incentivó la producción– tenemos un incremento de producción en estos cultivos del 2008 al 2009. Esto significa que la agricultura tiene una enorme capacidad para reaccionar ante políticas que impulsen la producción, lo cual desvanece la idea que nos han hecho creer: que tenemos un agro y un campo desmantelados que ya será imposible de impulsar; pero no es así; los productores están ahí, listos; en cuanto hay una señal positiva para impulsar la producción, inmediatamente responden.

¿Hacia dónde iremos en este escenario que acabo de delinear? ¿Hacia dónde si seguimos con estas políticas? Iremos hacia un debilitamiento del sector y nos posicionaremos muy mal como país en este nuevo orden mundial que está surgiendo.

A manera de conclusión en este punto, ¿cuál sería una estrategia en este entorno que estamos delineando? Por supuesto que se requiere una mayor intervención del Estado en la agricultura con una visión de largo plazo. ¿Quiénes son los depositarios fundamentales para la producción alimentaria básica? Esto ya lo señalaron la CEPAL y la FAO, especialmente la primera, que ha planteado que es muy redituable la inversión en los pequeños y medianos productores, quienes son, desde mi perspectiva, los depositarios de la posibilidad de recuperar la soberanía alimentaria en México.

Lo que es importante, como ha señalado Armando Bartra, es que tampoco se trata de volver al pasado, y reeditar el modelo de la etapa de la posguerra, con instituciones, dependencias e instancias como Conasupo, Banrural, Fertimex, entre otras; y que los pequeños productores vuelvan a ser los depositarios de la alimentación, porque en esa etapa lo que ocurrió fue un proceso

de sujeción de los productores bajo una subordinación extractiva de los excedentes, que impidió el desarrollo de las fuerzas productivas, de la tecnología, etcétera, y este modelo acabó agotando a la gallina de los huevos de oro. Es claro, no se trata de construir un esquema en el que los pequeños productores sean los responsables de generar los bienes alimenticios, y vía transferencias de valor les extraigan los excedentes productivos.

Por ello creo que es fundamental un nuevo modelo de desarrollo rural que incorpore proyectos de inversión pública en infraestructura, bodegas, tiendas, plantas de fertilizantes, comercialización pública pero también se incluyan acceso a las nuevas tecnologías, capacitación y se considere el extensionismo como parte fundamental del desarrollo.

Veamos, por ejemplo, cómo Venezuela no ha enfrentado la misma situación que nosotros en la crisis alimentaria porque ellos tienen la planta de fertilizantes y pudieron abaratar costos. Para nosotros ese fue un punto nodal, el aumento de los costos de producción por las alzas en los fertilizantes, entonces esto es algo que no se puede dejar suelto. Me parece que es fundamental la reivindicación de la diversidad productiva y los métodos no agresivos al medio ambiente por parte de los pequeños productores.

¿Cuáles serían las medidas más generales para alcanzar una situación de esta naturaleza? Me parece que las lecciones que deja la crisis son muy claras. El papel de las grandes empresas comercializadoras y distribuidoras en un marcado proceso de oligopolización, ha sido uno de los aspectos más contundentes; así la concentración y centralización productiva y de mercados impide que las señales del mercado internacional lleguen a los productores. Entonces, es fundamental regular el comportamiento de las grandes transnacionales. Nosotros vemos cómo, en otros países, en el caso particular de Venezuela, ellos intervinieron a Cargill porque empezó a especular con el arroz; intervinieron a La Polar porque empezó a intervenir con el arroz; intervinieron a Gruma para frenar la especulación.

Me parece que ese es un punto muy importante para legislar. Hay que legislar orientado hacia el control de las grandes transnacionales. No es posible que el campo mexicano esté a la deriva en función de intereses

tanto financieros como de las enormes ganancias de las grandes transnacionales.

Otro punto central es que deben desconcentrarse los recursos públicos. No es posible que sigamos con un campo en el que todos los recursos están concentrados en una elite de productores, porque incluso desde la perspectiva estrictamente productiva, pasará de nuevo lo que ya pasó en China. Vienen unas heladas y se acaba la producción de maíz blanco. No es posible que todo esté colocado en una sola canasta.

Debe haber una reorientación de la política comercial internacional. A partir del aumento de los precios hay que repensarla, pues los tratados comerciales ya no funcionan porque son demasiado caros; ya no es la misma situación anterior de que los precios eran muy bajos y los tratados permitían a los países desarrollados introducir sus mercancías en nuestros países sin arancel. Ahora el arancel ya en sí mismo es el precio tan alto. Hay que empezar a pensar en otros mecanismos de reorientación sobre el comercio internacional.

Y un aspecto central, si queremos pensar en políticas verdaderamente de fomento al campo, es la seguridad pública; porque mientras siga habiendo la enorme inseguridad que hay en el campo, es muy difícil impulsar realmente una política que permita recuperar la soberanía alimentaria.

La conclusión de este punto es aprovechar la viabilidad mundial de la pequeña producción y de la soberanía

alimentaria para impulsar un cambio al modelo agroalimentario. A diferencia de la etapa del neoliberalismo, hoy se abre una etapa donde la pequeña producción, la producción nativa y la soberanía alimentaria tienen viabilidad internacional. Los órganos multilaterales están hablando de eso; es el sentir general porque hoy hay una preocupación para que los países produzcan sus propios alimentos.

Los países desarrollados ya no quieren dar ayuda alimentaria ni quieren desestabilización mundial por crisis alimentaria. Estos mismos países y los organismos multilaterales están preocupados por que los países dependientes se vuelvan autosuficientes en alimentos. Hay que aprovechar esta viabilidad mundial que existe.

Finalmente, el último punto es aprender de los otros; creo que para este equipo es muy importante revisar las políticas que se están impulsando en otros países. La política de compras públicas de Brasil, o la política del mercado en Venezuela, de control de las transnacionales; el fortalecimiento de las unidades rurales; las empresas que se han creado en Bolivia y en Ecuador. Estas políticas de compras públicas ya trascendieron y se están impulsando en Centroamérica y también en Ecuador.

Los organismos intrarregionales como el Alba, el Unasur, tienen aspectos fundamentales de soberanía alimentaria; son experiencias ya desarrolladas y que son muy valiosas para poder incorporarlas a una estrategia de fomento productivo en el campo.

Un escenario base, fundamental

Pablo Sherwell Cabello*

Muchas gracias por esta invitación. Siempre es un gusto estar con ustedes y siempre el debate de ideas es el que realmente empieza a enriquecer, en este caso el diseño y ejecución de políticas públicas.

Como bien lo comentaba el doctor César Ramírez, en la Sagarpa tenemos alrededor de cuatro años desarrollando algunos modelos econométricos y uno de ellos es un modelo de equilibrio parcial, el cual trata de generar una línea base prospectiva para los siguientes 10 años. La idea de ese modelo no es generar una perspectiva del futuro, sino generar prospectivas de distintos escenarios bajo ciertos supuestos.

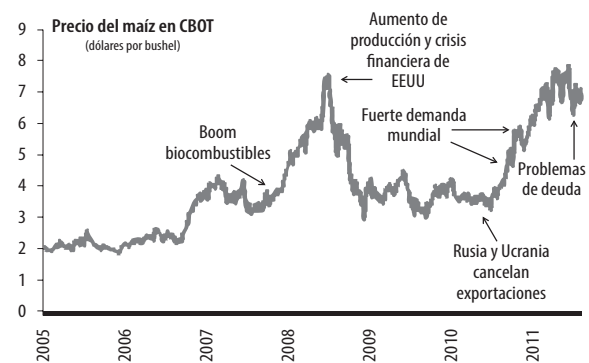
Ese modelo, al que llamamos escenario base, nos permite evaluar qué pasa si vamos, por ejemplo, moviendo el ingreso objetivo del maíz de dos mil a dos mil 500 pesos, cómo incidimos en la oferta, cómo incidimos en la demanda, cómo vamos a afectar la producción de trigo, cuáles son los efectos de sustitución de unos granos por otros.

Esto nos permite, cuando menos de manera cuantitativa, revisar algunos escenarios que también permitan el diseño de algunas herramientas de política pública para el sector agropecuario. Sin embargo, para generar la prospectiva de largo plazo, debemos tener un buen conocimiento de qué es lo que está ocurriendo en el mercado nacional.

En este caso no podemos dejar de advertir lo que está pasando en los mercados internacionales. El mercado nacional está totalmente integrado al mercado internacional, por ejemplo en el caso del maíz, en donde tenemos una integración muy fuerte para el caso del maíz amarillo. Para poder saber, como decía la doctora Blanca Rubio, cuál es la prospectiva o qué posibles escenarios podemos enfrentar en el largo plazo debemos tener un buen conocimiento de qué es lo que está pasando hoy en los mercados internacionales. Tenemos un cambio que quizá no sea coyuntural, sino estructural, en el que hace seis años manejábamos un precio del maíz internacional de dos dólares el bushel. Ciertos cambios en la política internacional han dado prácticamente un giro al mercado internacional de granos. En este caso el mercado de maíz. En 2008 vemos en el *Farm Bill* de Estados Unidos que con el presupuesto para el apoyo a la producción de etanol más el apoyo que se dio a su comercialización, prácticamente se dobló el precio del maíz en un par de meses al pasar de cuatro dólares hasta ocho dólares el bushel. Ahí podemos apreciar el impacto que tiene una política pública en un mercado internacional, en este caso del maíz.

Todo mundo empieza a producir maíz, se incrementa mucho la demanda y es cuando viene un desplazamiento de la oferta y un momento en que se reconstruyen los inventarios, y al año siguiente el precio del maíz se desploma.

Gráfica 1. Coyuntura internacional y precios de mercado



Fuente: Elaboración propia con datos de Reuters.

* Cursó estudios de doctorado en Economía Agrícola en la Universidad de Texas. Estudió la maestría en Economía en Texas Tec y la licenciatura también en Economía en la Universidad de Las Américas de Puebla. En 2006, colaboró en la Dirección de Estudios Económicos y Sectoriales de FIRA, como analista económico. Actualmente labora en la Subsecretaría de Fomento a los Agrobusiness, cargo que desempeña desde 2007. Ha impartido clases a nivel posgrado y licenciatura en el Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey y en la Universidad Anáhuac. Sus campos de investigación son la econometría y el análisis económico del sector agroalimentario. Ha publicado documentos de investigación en revistas especializadas y arbitradas como *Agrobusiness*, *International Food and Agrobusiness Management*.

Lo que podemos ver en los precios del maíz es que están ampliamente influidos por cómo se adoptan las políticas internacionales, y también esto nos debería mandar una señal de que en el desarrollo de nuestra política interna, política doméstica, es importante, o más bien crucial, conocer cómo se está generando y formando la política internacional y cómo ésta incide en los mercados internacionales y cómo podría hacerlo en el nuestro.

Enfrentamos precios a niveles muy altos; prácticamente regresamos a los precios históricos alcanzados en 2008, pero aparte enfrentamos una volatilidad muy amplia en los mercados. Por ejemplo, si vamos al mercado del maíz, si comparamos su volatilidad respecto a hace tres meses, ésta es de aproximadamente 40 por ciento. Para hacer una planeación no sólo a nivel macroeconómico, sino el productor al hacer una

planeación de qué es lo que va a sembrar o la planeación de un consumidor de cuánto consumirá, no sólo se enfrentan a precios elevados, sino también a una volatilidad muy alta en el mercado internacional.

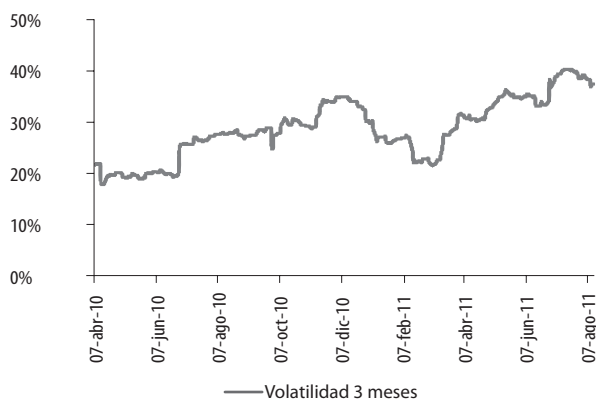
No sólo los mercados operan bajo los movimientos o el comportamiento de la política, sino también habrá que ver bien cómo se están moviendo los fundamentos de los mercados, es decir, la oferta y la demanda.

En el mundo traemos prácticamente el nivel más alto de producción de cereales de la historia. Entonces, ¿por qué están los precios tan altos si estamos produciendo mucho?

Bueno, porque la demanda viene creciendo a tasas prácticamente más altas en promedio que la producción. Entonces, sí hemos tenido periodos en donde

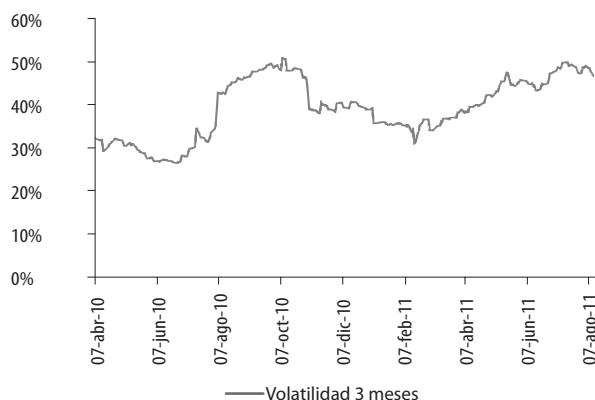
Gráfica 2.

Volatilidad maíz CBOT (Front contract (CBT/Cc1))



Gráfica 3.

Volatilidad trigo CBOT (Front contract (CBT/ZWc1))



Cuadro 1.

12-ago-11	Precio del futuro al cierre	Volatilidad				
		1 mes	2 meses	3 meses	6 meses	1 año
CBOT Maíz	701.75	29.68%	46.18%	42.67%	41.04%	37.31%
CBOT Trigo	702.5	36.69%	49.04%	46.67%	45.69%	42.79%
CBOT Soya	1,337.00	15.24%	15.45%	15.66%	22.09%	23.88%

generamos, en donde los inventarios mundiales se han reconstruido. Por ejemplo, en 2007, 2008 y 2009 pudimos incrementar los inventarios mundiales de cereales.

Pero después la demanda tiene una ligera caída por cuestiones climáticas y también por una desaceleración. Cuando hay un retiro de ciertos recursos, por ejemplo, cayó el precio del etanol, cuando se presenta la desaceleración en Estados Unidos y a nivel internacional. Entonces ya no es tan rentable producir etanol, por tanto cae la demanda de maíz y por tanto los precios y al productor ya no le es tan rentable esa producción y podemos advertir que hay un movimiento de desaceleración en la producción mundial, lo cual empieza a disminuir los inventarios.

Ahora, con precios tan altos ¿por qué sigue aumentando la demanda? Pues porque ésta prácticamente se ha comportado con una elasticidad muy alta. Entonces aquí una de las grandes preguntas es: ¿hasta cuándo empezará a ceder la demanda o se volverá más elás-

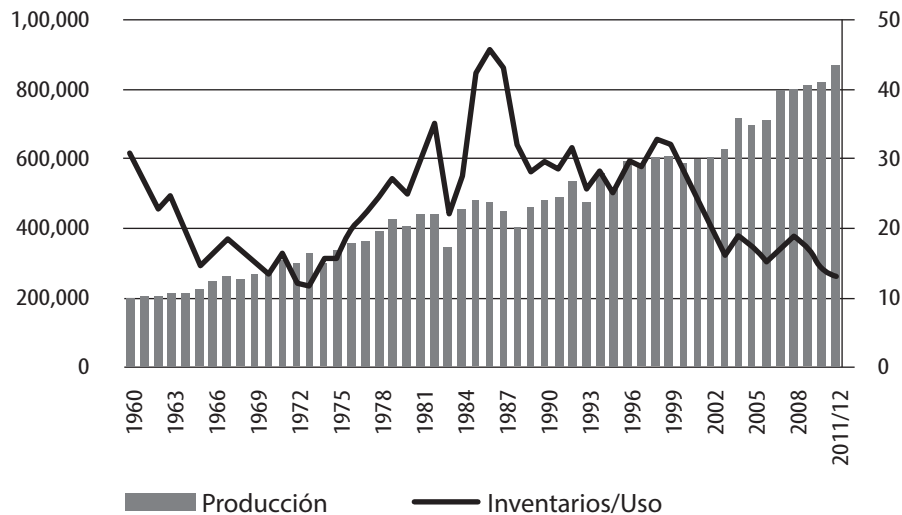
tica para que empiece otra vez una reconstrucción de inventarios? Es decir que la demanda empieza a crecer a tasas más lentas que la producción. Ese también es otro reto que debemos considerar a la hora de generar nuestra política pública.

- ✦ Para 2011/12 se estima la mayor producción mundial de maíz en la historia
- ✦ El coeficiente inventario/uso se encuentra en sus niveles más bajos

Si sacamos una relación inventarios contra el uso, estamos prácticamente en uno de los niveles más bajos. Entonces otra vez volvemos a notar que la demanda viene creciendo a tasas mucho más rápidas que la producción.

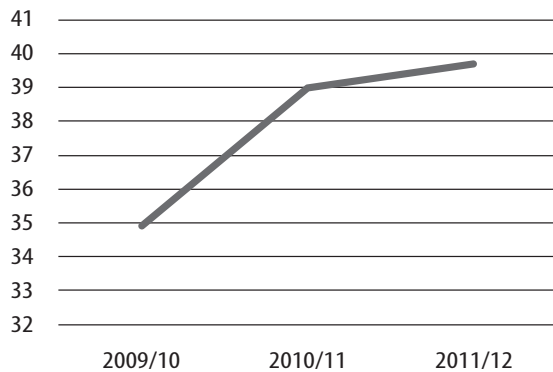
- ✦ Aumento en la utilización de maíz para la producción de etanol en EEUU.
- ✦ La demanda de maíz para la producción de etanol será superior a la demanda pecuaria en EEUU.

Gráfica 4. Mercado Internacional de maíz (producción (izq. MTM) e inventario / uso (der. (%))



Fuente: Elaboración propia con datos de Reuters.

Gráfica 5. Demanda de maíz para etanol en EEUU (Uso de maíz para etanol / demanda total)



Fuente: Elaboración propia con datos de USDA.

Son distintas las variables que están afectando nuestro mercado internacional de granos. Ahora hay un cambio estructural en la demanda, en el consumo de maíz. Por ejemplo, en Estados Unidos, hace dos años, el 35 por ciento del total de la demanda de maíz se utilizó para etanol, y para este ciclo de mercado se estima que llegue aproximadamente a 40 por ciento con ese fin.

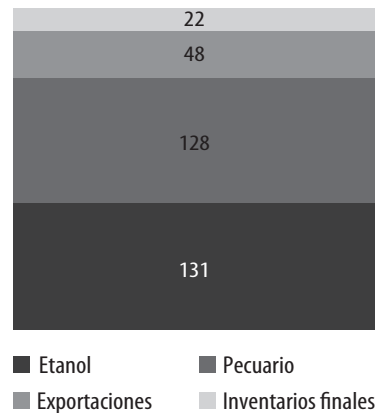
Como la demanda de maíz para la producción de etanol es mayor a la demanda de maíz para la producción pecuaria, estamos enfrentando un cambio totalmente estructural en la conformación de la demanda de maíz.

Probablemente, como bien lo dijo el diputado Héctor Velasco Monroy, uno de los cambios más fuertes que vendrá será quizás al presupuesto para la Ley Agrícola de Estados Unidos.

Lo que está pasando, y un poco complementando lo que comentaba la doctora Blanca Rubio, es que como viene una recalibración en las materias primas probablemente podamos seguir viendo niveles elevados en los precios del petróleo.

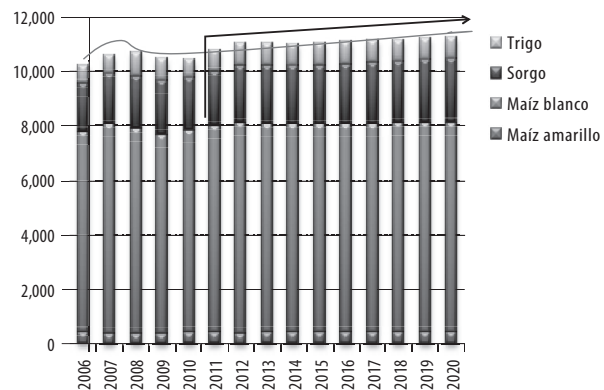
Entonces, si seguimos viendo precios elevados en el petróleo, aunque venga una desaceleración, probablemente estemos viendo un consumo de maíz muy alto para la producción de etanol. ¿Qué pasa en México? Considerando todos estos escenarios, ¿qué es lo que estamos generando o qué es lo que estamos observando?

Gráfica 6. Composición de la demanda total de maíz en EEUU en 2011/12



Esto es sin considerar Masagro. Entonces, sí veremos un incremento. Enfrentaremos un incremento elevado de precios internacionales que incidirá en nuestros precios domésticos.

Gráfica 7. Superficie sembrada en México (miles de hectáreas)



Tenemos en esta gráfica la superficie cosechada, los rendimientos de la producción y la composición de la demanda.

Con precios elevados, lo que podemos estar viendo es que quizá lleguemos a superar los siete millones de hectáreas cosechadas de maíz blanco, pero realmente en un escenario base no veríamos un incremento importante

en el largo plazo, aunque sí cuando menos podemos estar hablando de que con el nivel de precios que se tiene ahora, podemos estar hablando de unos siete millones de toneladas cosechadas.

Entonces lo que estaría impulsando la parte de productividad serían esos precios elevados, y como dijo la doctora Rubio, también vemos que los productores responden a precios.

Con el nivel de superficie cosechada, pero con un incremento en los rendimientos, podemos observar sin considerar Masagro, que el rendimiento de maíz blanco promedio nacional llegue aproximadamente a 3.7 toneladas por hectárea, podemos estar hablando de que en México podamos llegar a producir 25 millones de toneladas en un escenario base. Con esta producción de 25 millones de toneladas en el largo plazo seguiríamos siendo el principal país productor de maíz blanco, y además, con nuestras estimaciones de demanda podríamos estar satisfaciendo, sin ningún problema, las demandas domésticas de maíz blanco.

Y entonces ¿qué es lo que vemos con la composición de los distintos granos? Combinando un poco estaríamos hablando de una superficie sembrada de alrededor de unos ocho millones de hectáreas de maíz blanco. Prácticamente el crecimiento en las superficies no sería muy rápido; donde sí vemos un poco más de impulso es a través de los rendimientos, pero también vemos incrementos en sorgos y trigos.

¿Cuáles son nuestros grandes retos y desafíos? Tendríamos que considerar los grandes retos que tenemos ahora, por la parte de la demanda; ya vimos que la demanda, la oferta y la política pública son los tres componentes que incidirán en nuestro mercado agropecuario.

Nuestra estimación de crecimientos en promedio es alrededor de 3.5 por ciento. Esto quizá genera cambios en la misma demanda de alimentos de la población, por ejemplo, en los últimos años tuvimos un incremento en el consumo de carnes, ¿por qué? Porque el ingreso se ha incrementado, entonces, la gente en vez de consumir granos, consume más carne.

Obviamente, empieza a incrementarse la producción de carne, y eso significa también que tenemos que ha-

cerlo con la producción de granos, para reunir los requerimientos para la producción de carne.

Ahora, también vemos una población que ya está más educada. De ello habla la tendencia a consumir productos más saludables, a consumir nuevos productos, los famosos productos *light*; ese también es un gran reto que tenemos que considerar. Y también tenemos otros grandes retos, como el combate a la obesidad, ya que el incremento en el ingreso se traduce en una mayor ingesta de calorías, y probablemente lo sepan mejor que yo, los grandes retos que ahora tenemos para atender ese problema.

Tendremos que revisar cómo podemos generar políticas públicas en las que mejoremos la cadena de suministro, la cadena de abasto. Hoy estamos hablando de que hay mermas en frutas y hortalizas de alrededor del 30 por ciento, un promedio de 30 por ciento, desde la huerta a la Central de Abasto.

Entonces, ¿cómo podemos mejorar, a partir de propiciar que los productores lleven sus alimentos de una manera más competitiva a los centros de distribución, y eso les permita mayores ingresos, y que los consumidores también se beneficien con alimentos más accesibles y se evite la volatilidad de precios?

En las políticas públicas hay ciertas restricciones en la utilización de recursos naturales, pero tenemos gran respuesta en la parte de productividad. La gran pregunta es: ¿cómo generar políticas públicas que no distorsionen los mercados? ¿Cómo darle certidumbre a un productor de que tendrá una contraparte que le comprará a un precio eficiente?

Hablamos de condiciones en las que el productor puede maximizar su excedente, pero también tendrá una contraparte en la que los consumidores pueden generar una maximización en su excedente del consumidor, y así maximizar el bienestar social sin distorsionar los mercados. Porque podemos ver las grandes distorsiones que generaron las políticas públicas; por ejemplo, en el caso de aseguramiento de compra de granos en Estados Unidos, cuando el gobierno se acercaba a comprar los granos en 1960, en 1970, compraba los granos y aseguraba precios a los productores lo que generó grandes distorsiones, porque

los productores, empezaron a producir bastante, y el gobierno tenía que salir a comprarlo, y entonces se generaba un desplazamiento de la oferta; el gobierno tenía que comprar excedentes y los productores que no entraban dentro de ese programa, como ya había mucha oferta, se deprimía el precio al productor y, en el precio al mercado, el gobierno tenía que salir a compensarlo.

Tenemos que generar políticas que permitan a los productores tener la certidumbre de que el mercado no está distorsionado. Eso por un lado; y por la parte de la cadena de suministro, ¿cómo lo podemos hacer? Tenemos que ir ampliando nuestros presupuestos y nuestras políticas no sólo hacia la huerta del productor, sino a lo largo de toda la cadena de suministro, toda la cadena de abasto, y hacer nuestros mercados más eficientes.

Tanto el nivel de precios como el de volatilidad requieren de mucha creatividad en cómo podemos diseñar esas políticas públicas que conduzcan a una menor volatilidad en los mercados, además de tener un mejor entorno económico con menores riesgos, como ya ha ocurrido con éxito con la Agricultura por Contrato, en la que el productor sale a cubrirse a Chicago, a través de Aserca.

Eso les permite tener una mayor certidumbre en precios en el corto y el mediano plazo; entonces, la idea sería generar políticas públicas que sigan haciendo a México competitivo. Este año esperamos exportar más de 20 mil millones de dólares, en donde no distorsionemos y le permitamos al productor tomar esa decisión de en dónde están nuestras ventajas competitivas y comparativas, y en los granos también ir dando certidumbre. Con esto terminaría mi intervención.

El enfoque territorial, una variante

*Rafael Zavala Gómez del Campo**

Gracias por la invitación al doctor César Turrent, al licenciado Francisco Márquez y al licenciado Francisco Solorza. Felicidades no nada más por el evento, sino por cómo estratégicamente acomodaron a los dos primeros panelistas, porque nos dan una fotografía diferente del mismo deseo. En muchos casos coinciden y en otros difieren. Le agregaré sal y pimienta al asunto. Introduciré unas partes de complejidad para enriquecer el análisis.

Primero que nada, si se fijan en lo comentado por la doctora Blanca Rubio y el doctor Pablo Sherwell, hicieron énfasis en la producción y los mercados internacionales. Por mi parte, incorporaré como temática que además de la volatilidad de los mercados está un factor externo, que es el cambio climático, donde este factor será aún más volátil en cualquier tipo de proyección. Incluso hace un mes tuve la suerte de ver unas proyecciones de producción agrícola en varias islas del Caribe, pero conforme se presentan los impactos del cambio climático en realidad en 20 años quizá ya no estén algunos de estos espacios geográficos. Quizá varios países se cambien de nombre: ya no va a ser Trinidad y Tobago sino Trinidad sin Tobago. Sin embargo, es una volatilidad tal, que por efecto de los resultados del cambio climático se presentarán migraciones importantes de ciertas poblaciones a unas islas más grandes o a otras

regiones. Si a eso le sumamos, como bien lo señalaron quienes me antecedieron en el uso de la palabra con lo referente a todo lo que es las crisis en Estados Unidos y la creciente volatilidad de las economías como se presenta ahora en Grecia y Portugal y que obliga a la Unión Europea a una gran toma de decisiones de tal forma que los efectos no arrastren a todos los demás países a la crisis, en fin, el nivel de incertidumbre es elevadísimo.

Ante tal escenario, mi intervención la enfocaré a analizar un gran reto que tenemos, que es la prospectiva institucional, señalando que si ésta es lo que queremos en el futuro, precisamente podemos incidir en su construcción jugando y dándonos cuenta de lo que está sucediendo en el presente. El gran reto es cómo con los mismos actores hacemos una nueva institucionalidad.

El Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA) promueve algo que es muy importante en nuestra prospectiva: bienes públicos a nivel internacional, información, conocimiento, tecnologías dirigidas a hacia la innovación y el desarrollo rural con un enfoque territorial, y esta es la bandera del IICA en los últimos 10 años.

El tema de este Seminario señala la prospectiva del sector rural. La primera pauta que considera el IICA es que ya no sea sector rural, tomando en cuenta que la gran mayoría de la población que produce alimentos en nuestro país no depende de la agricultura al cien por ciento, y que tenemos que analizar los diferentes aspectos en que trabajan esas poblaciones. En nuestro marco de análisis consideramos que tenemos que pasar de lo sectorial a lo territorial. Esa es la primera pauta a la prospectiva desde la visión de IICA.

Concretamente éste promueve los bienes públicos, que vienen a ser un gran reto para el Programa Especial Concurrente (PEC), cómo queremos tener una tendencia; en una prospectiva hacia una nueva generación de instituciones tenemos que dirigir el presupuesto más hacia los bienes públicos, o bien los bienes privados de beneficio colectivo.

* Cursó su doctorado en políticas para el desarrollo rural en Inglaterra, y cuenta con una maestría en Agricultura Sostenible en la Universidad de Londres. Es egresado a nivel licenciatura de la Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Iztapalapa. Cuenta con una amplia experiencia laboral en diferentes instituciones, como la Fundación Mexicana para el Desarrollo Rural, y el propio Instituto Nacional para el Desarrollo de Capacidades del Sector Rural, en el que se desempeñó como consultor y evaluador de formadores. En el CEDRSSA fue director del Área de Propuestas Estratégicas entre 2004 y 2006. Ha participado como coordinador operativo a nivel nacional del Programa Especial para la Seguridad Alimentaria (el PESA-FAO) y consultor en Desarrollo Institucional. Actualmente es coordinador de la Red para la Gestión Territorial del Desarrollo Rural, y labora en el Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA).

El IICA tiene como marco metodológico el enfoque territorial. Hacia allá nos debemos dirigir. En la actualidad se señalan precisamente los precios, la producción, los mercados, entre otros. Se trata de cambiar hacia una visión, sin quitar el dedo del renglón por supuesto de los mercados internacionales y otros múltiples factores que inciden en el acontecer económico y social de la población. La doctora Blanca Rubio dice una gran verdad: la producción nativa se vuelve estratégica. Agreguemos algo más: no es nada más la producción, es la agregación de valor nativa.

En muchos casos conservamos una estructura colonial: exportadores de materias primas e importadores de productos manufacturados. Cuando en el valor agregado está precisamente la tajada de la utilidad o la rentabilidad, entonces vayamos más allá de una producción nativa a una agregación de valor en el territorio, a una agregación de valor nativa.

Ya no es tanto ir a la parte sectorial económica, a la mera productividad. Vayamos al ordenamiento territorial, a generar empleo, no nada más a medir productividad de granos. La idea, se los digo transparentemente desde hace dos años, en la misma Sagarpa están diciendo: vámonos más hacia los bienes estratégicos de infraestructura; desgraciadamente hay inercias institucionales; el punto es que ya esté presente este término de priorizar los bienes públicos, priorizar la infraestructura; es primero un reconocimiento de por dónde se debe ir, y por otro lado enfatizar lo que queremos hacer para generar bienestar rural.

Destacar los temas de inversión, ya no tanto del proyecto productivo aislado, las famosas transferencias que son muy eficientes a nivel de gasto, pero que gastan en otras cuestiones no relacionadas con la producción. Por qué no ir generando, paso a paso sin desaparecerlas abruptamente, y a su vez, ir generando esquemas que promuevan más circulación del capital

en los mismos territorios, proyectos estratégicos territoriales con transparencia.

Sin embargo, las inercias son pesadas losas que debemos dejar a un lado; al gobierno del estado de Guerrero le ha costado cinco años tratar de quitar su programa de dotación de fertilizantes que consistía en un reparto de fertilizantes con excelentes cuotas de poder pero que no apoyaba al desarrollo rural como tal y era el programa de mayor gasto del gobierno estatal, llevan cinco años tratando de quitarlo; las inercias son muy fuertes; siempre hay que tomar en cuenta eso; pero ya el simple hecho de darse cuenta de que esa actitud está cambiando, ya yéndose más a un esquema de mayor impacto, es un gran síntoma. Debemos trasladarnos de un esquema de bienes privados individuales hacia otro de bienes públicos, o bien, de bienes privados de beneficio colectivo; estamos refiriendo la infraestructura que mencionaban tanto el doctor Sherwell como la doctora Rubio.

El ir de un esquema de bienes privados individuales, que es el gran defecto de la política pública en los últimos 20 años en nuestro país, hacia otro de bienes públicos o de bienes privados de beneficio colectivo es un gran reto

Hablemos de los modelos de planeación, ya no es tanto una planeación sectorial la cual sí es necesaria, por supuesto, con un esquema de arriba hacia abajo; transitemos de la planeación que sea de abajo para arriba, con base en una planeación del territorio. Entiéndase que territorio puede ser un municipio, distrito de desarrollo rural o estado. Territorio es espacio físico, con su cultura, con su gente, con sus recursos naturales, con sus recursos físicos y con sus instituciones. Eso es el territorio. Entonces, cuando hablamos de territorio no hacemos referencia a espacio pequeño o un lugar predeterminado; ése es uno de los retos que tenemos, la dimensión del territorio, el poder expresarse adecuadamente con el término de territorialidad y buscar una mayor institucionalidad desde lo local.

Cuadro 1. Tendencia hacia un enfoque territorial

	Marco de base [presente]	Tendencia [prospectiva]
Objeto de política	Agricultura Grupos focalizados	Territorio multinivel
Visión	Productiva	Multidimensional
Definición de ruralidad	Demográfica - productiva Dicotómica	Tipologías territoriales Continuo espacial
Énfasis de economía	Agrícola ampliada - Cadenas	Multisectorial - Cluster
Tipo de política	Sectorial económica Sectorial social	Ordenamiento territorial Articulación y concurrencia
Objetivo de desarrollo	Mercado; Rentabilidad privada Re-distribución	Rentas (beneficios) sociales territoriales
Instituciones públicas	Ministerios de Agricultura y Desarrollo Rural	Ministerios de Planificación o Desarrollo Interministerial
Énfasis de inversión	Py. productivo - Transferencias Bienes privados individuales y Bienes públicos generales	Proyectos estratégicos territoriales [Transparencia] Bienes territoriales (Servic.Amb)
Modelos de planeación	Planeación sectorial Planeación participativa	Planeac. estratégica territorial Institucionalidad territorial desde lo local

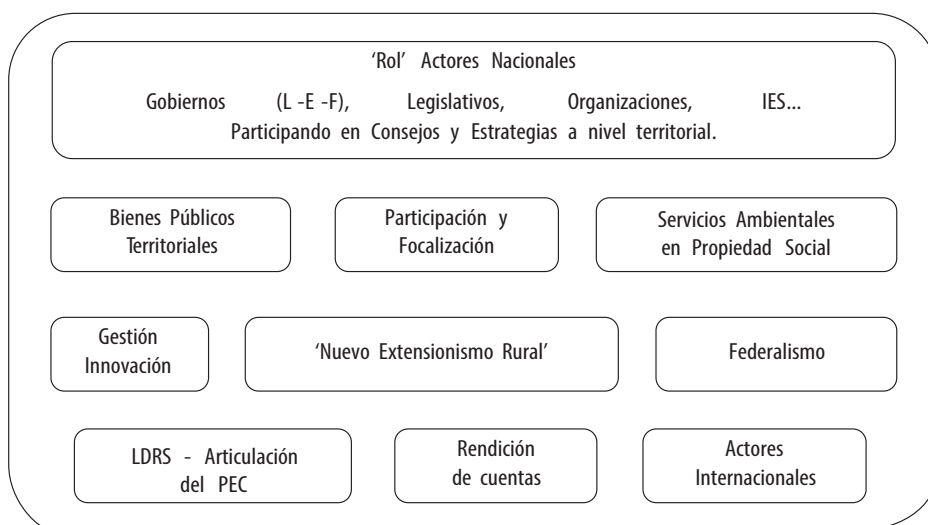
Fuente: Adaptado de Echeverri (2009).

En el enfoque territorial hay un énfasis en la descentralización, el federalismo, la participación y la rendición de cuentas, en concurrencia y articulación de los programas. ¿Esto qué quiere decir? El entorno es más favorable para estrategias y actores a nivel local y regional. El gran reto es que con los mismos actores vayamos

cambiando. Es generar, con los mismos actores, una nueva institucionalidad.

La participación debe de ser todos, pero es muy común encontrar en todos lados: no, pues la culpa es del gobierno. Y no. La culpa también es de cada uno, al igual que la tarea.

Cuadro 2. Actores en una "nueva" institucionalidad



Son los mismos actores en una nueva institucionalidad. Hablamos de todos los niveles de gobierno en el Ejecutivo (federal, estatal y municipal), en el Legislativo (federal y local), incluyendo sus órganos como es el propio CEDRSSA, pero también las organizaciones sociales de productores, las instituciones de educación superior, que son el gran ausente en muchos casos de nuestro esquema de desarrollo rural. Precisamente se trata de insertarse en esos procesos que las universidades y las instituciones locales sean parte de los consejos de desarrollo rural, por ejemplo, tanto a nivel distrital, como municipal, como estatal.

En un esquema en el que las organizaciones tengan su propia agencia de desarrollo, su campo experimental, que tengan un nuevo rol esos actores y ya se van generando, no estamos hablando de cero, no se parte de cero, ya hay grupos de gente que quieren una nueva institución que son gente de avanzada muy perfilados hacia una nueva institucionalidad, enfocada en los bienes públicos a nivel territorio, con una mayor participación y focalización.

Queda muy claro que en la aplicación de las políticas públicas, los pequeños productores son considerados marginalmente, por ello el diseño de políticas públicas debe ser focalizado, tomando en consideración variables múltiples y no sólo las proyecciones de la producción; siempre se les olvida considerar que somos un país con 66 por ciento de zonas áridas y semiáridas.

Un punto que considero primordial es el referente a los recursos forestales. Dependiendo de la fuente de información, entre el 60 y el 80 por ciento de estos recursos están en zonas de uso común de ejidos y comunidades, o sea, en zonas de uso común y propiedad social. Ahí debe construirse un esquema especial; la respuesta para esas zonas es un esquema de servicios ambientales *ad hoc* a la propiedad social, y quién mejor para hacer eso que la Secretaría de la Reforma Agraria; incluso podría cambiarse de nombre: que se llame precisamente la Secretaría de Ordenamiento Territorial para la Propiedad Social.

En un formato de propiedad social eso implica una complejidad mayor; no se puede establecer un esque-

ma de servicios ambientales con las mismas características y atributos en la propiedad privada que en uno dirigido a ejidos y comunidades.

El factor ambiental debe ser un gran actor en la institucionalidad en el medio rural, que no tiene nada que ver con producción de alimentos, aparentemente, pero es captación de aguas. ¿Para qué? Precisamente para nuestra misma producción a nivel local, ya sea de granos básicos o de otros bienes, pero éste debe ser un ingrediente particular de la política para el desarrollo rural de nuestro país.

La gestión de la innovación ya no está hablando del esquema tan perverso de la generación de conocimiento dentro de las universidades, que les llevará a las mentes vacías, ávidas de conocimiento de los productores; eso ya no sirve; el esquema antiguo de investigación, transferencia de tecnología, ya probó su fracaso; tiene que estar dirigido en un esquema de gestión de la innovación con los actores; aquí las organizaciones deberían ser los primeros clientes. Las organizaciones de productores deben ser los primeros clientes de las Fundaciones Produce, del INIFAP, entre otros.

En lo relativo a la rendición de cuentas, que quede muy claro: el manejo de recursos presupuestales vía la transferencia será más fácil bajo un esquema de transparencia basado en bienes públicos o en bienes privados de beneficio colectivo, que generar una transparencia con el mismo esquema de repartición de bienes privados, que da lugar a mucha perversidad.

No somos ajenos a que debe haber un nuevo rol de los actores internacionales, precisamente, en cuanto a tener la claridad de que ya muchos países tienen sus propios cuadros, y ya el papel nuestro, como instituciones internacionales, más bien es el de facilitadores, el de acercadores, con las diferentes realidades con otros países. Hacia allá debemos dirigirnos; si se fijan, son los mismos actores con nuevos esquemas.

La sinergia se requiere ahora, y después. Muchas gracias, y espero que esto haya logrado generar mayor complejidad para enriquecer la discusión.

Incorporar el análisis multicriterio para mejorar la eficiencia del gasto

*José Antonio Romero **

Agradezco a los organizadores, al director del CEDRSSA y a todos aquellos que han contribuido en la promoción de este tipo de actividades, que son fundamentales, y que creo que a la academia le sirve de mucho el venir a dialogar con un vasto grupo de especialistas en el tema.

Al participar al último, no sé qué tan bueno o malo sea, porque de alguna manera gran parte de lo vertido estaba en la participación que preparé. Al final de cuentas hay coincidencias, obviamente también planteamientos que probablemente tienen que ver con diferentes puntos de vista teórico o metodológico, pero, finalmente, lo que nos motiva y atrae es la discusión de la problemática tratando de visualizar el futuro.

En ese sentido, trataré de profundizar algunos puntos de los ya vertidos por quienes me antecedieron. Partiría de fortalecer la idea de que es fundamental que en los procesos de quiebre, en los procesos de crisis, tengamos a bien, aquéllos que estamos interesados en el campo, hacer un análisis prospectivo, para saber por dónde conducirnos.

En este sentido, el papel que tiene el sector rural en nuestro país debe ser de primer orden. Efectivamente, como lo decía el doctor Rafael Zavala, responsabilizamos al gobierno del acontecer en el medio rural, pero no es en el sentido de culpar al gobierno; creo que todos los agentes involucrados en la problemática tene-

mos que tomar un punto de participación y de identificación con la problemática rural.

Desde esa óptica, me queda claro que el nuevo orden internacional, al cual está inscrito nuestro país, aplicado en toda la primera década del siglo XXI y las dos décadas precedentes, ha dado como resultado ciertos elementos de deterioro de los sectores rurales de los países emergentes o de los países como México, en el sentido que perdimos la soberanía alimentaria; de manera estructural, las oportunidades de fomentar el desarrollo rural en nuestras economías, y es por ello que realizar un ejercicio prospectivo permite la oportunidad de corregir.

Efectivamente, si bien es cierto que nos compete y somos responsables todos, creo que de alguna manera la sugerencia, no solamente a los que participamos en esta mesa, tendrían que hacerla también a los legisladores y que lo transmitan al Ejecutivo, en el sentido de que hoy es importante que tomemos cartas en el asunto y veamos las posibilidades que tenemos como país, en general, y en particular contar con fuerte potencial rural.

En materia de capital humano contamos aún con un importante número de población en términos rurales, si nos comparamos con las tendencias que a nivel mundial nos presentan organismos internacionales como ONU y FAO que hablan de una tendencia de existencia del 50 por ciento de población rural mundial; ya superamos ese umbral, pero aún seguimos contando con el 25 por ciento de la población en el medio rural. Esto se traduce a 25 millones de habitantes a los que tenemos que dar opciones y respuestas en términos de su desarrollo, de seguridad social, de seguridad alimentaria y hacerlos partícipes de las propuestas legislativas, de las propuestas de los académicos y de todos los comprometidos con el campo.

En la elaboración de los diagnósticos sobre el sector rural y las referencias de la crisis alimentaria existen aún con serias diferencias conceptuales elementos en común, en el sentido que es el momento en que el

* Estudió su licenciatura en la Facultad de Economía de la UNAM, y realizó sus estudios de posgrado en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, en el Centro de Estudios Latinoamericanos, él es profesor de tiempo completo de la Facultad de Economía, desde 1980. Profesor de la Facultad de Economía de la Universidad Nacional Autónoma de México. Coordina el proyecto denominado Impacto de las Reformas Agrarias y la Apertura Comercial en el Campo Mexicano, que se realiza en el Área de Investigación y Análisis Económico de la citada Facultad de Economía. Participa también en el proyecto la Evolución de la Economía Mexicana en el Largo Plazo, de la Sustitución de Importaciones a la Promoción de Exportaciones.

país debe de virar y hacer propuestas para superar las condiciones prevalecientes, y en ello, desde mi punto de vista, es relevante el papel que debe asumir el Legislativo, en el sentido de que tenemos que normar y construir leyes, reglamentos y criterios que nos permitan transitar hacia un nuevo escenario de la vida rural.

Retomando la argumentación de la doctora Blanca Rubio, que planteaba que dentro del medio rural mexicano tenemos un importante sector de productores que requieren de apoyos con políticas de financiamiento de manera inmediata, considero que es imperativo emprender un nuevo marco presupuestario en la materia, que vaya más allá de lo que hoy tiene el Estado mexicano, que no es que sea producto de recursos insuficientes, sino que se rigen por criterios o procedimientos no acordes con la realidad de los productores rurales; cuando solamente se consideran indicadores de racionalidad económica para acceder a las líneas de financiamiento, se pierde la objetividad de este sector productivo. Como propuesta, tenemos que sensibilizar a los legisladores, en el sentido de que es importante promover y fomentar al sector rural mexicano.

La diversidad del sector rural mexicano es muy amplia; por razones metodológicas, un grupo de académicos consideramos la aplicación de un enfoque regional; sin embargo, la exposición del doctor Zavala motiva a re-

flexionar sobre otros enfoques, en los cuales el nombre es lo menos importante; puede ser regional o territorial u otro; lo significativo es el contenido, los objetivos, el diseño de políticas de desarrollo, la toma de decisiones y el involucramiento de los actores en un determinado espacio. No podemos tampoco perder objetividad; el marco de acción debe incorporar un análisis multicriterio para tener una verdadera racionalidad en la aplicación de los recursos públicos. No podríamos tampoco incurrir en una distribución de manera discrecional, de manera sesgada, sino que necesariamente tenemos que hacer un estudio riguroso de la problemática regional a solventar y el papel de los actores, que en ocasiones nos pueden dar respuesta de manera inmediata o en el mediano plazo; pero un elemento debe quedar muy claro: el sector agropecuario tiene capacidad de respuesta.

Evidentemente a partir de esto tendríamos que pensar en un proceso de evaluación y fiscalización de manera eficiente, en un proceso en el que la transparencia en el uso de los recursos se dé de manera satisfactoria, para evitar que estos recursos se sesguen, se corrompan y/o lleguen de manera insatisfactoria a los actores; creo que aun cuando tenemos un avance importante tendremos que prestar mucha atención en este terreno, para que tengamos un proceso amplio y transparente del uso de los recursos presupuestales.

Comentarios finales

Doctor César Ramírez Miranda: Concluimos la primera ronda de intervenciones; haremos una serie de puntualizaciones sobre algunos de los temas más relevantes aquí abordados en una segunda ronda de intervenciones; la mecánica es puntualizar algunos de los elementos centrales.

Quisiera recordarles que este es un proceso de trabajo multidisciplinario, en el cual queremos arribar a la tercera semana de noviembre con las celebraciones del séptimo aniversario del CEDRSSA con un trabajo que incorpore estas visiones multidisciplinarias y también multidimensionales bajo una propuesta puntual de elementos que puedan ser considerados por el Poder Legislativo. Esto supone que tendremos una dinámica de trabajo de aquí a noviembre, para lo cual desde ahora convoco a mis colegas para que abramos un punto en nuestras agendas.

Corresponde en esta sesión puntualizar algunas cuestiones para darles un espacio en una segunda ronda, de manera que pudiéramos ir también definiendo algunas de las dimensiones principales de nuestro análisis prospectivo.

Como bien dice el doctor Rafael Zavala y lo menciona también la gente que se dedica a la metodología de la prospectiva: el futuro empezó, ya está aquí; de igual manera retomar la frase del cineasta Woody Allen, quien dice: bueno, estoy muy interesado en el futuro porque es la parte donde voy a pasar el resto de mi vida.

Hemos apreciado de manera general que la integración de esta mesa es realmente complementaria en cuanto a considerar diferentes ángulos de la problemática del sector rural y sus políticas de fomento. Y quisiera mencionar que tenemos el espacio y el compromiso de representantes de los productores para incorporarse a estos trabajos. Entonces considérese esto porque es fundamental, esa perspectiva que se tiene desde la parte de los actores y desde luego insistiremos en incorporar elementos referentes a la di-

mensión del cambio climático, en donde, como ya se mencionó, quizás estamos tomando demasiado tiempo en hacer una prospectiva, mientras que la dinámica ecológica avanza a pasos muy acelerados.

Desde esta primera aproximación que hemos hecho en la primera ronda de intervenciones, salta muy claramente la importancia de considerar en esta visión prospectiva a nuestro país como un país inserto plenamente en las dinámicas mundiales, con repercusiones muy inmediatas, aunque siempre mediadas por algunos procesos. Repercusiones sobre los cambios que se dan en otros ámbitos del mundo. Junto con ello también una primera observación que quisiera destacar: la importancia de tener presente la complejidad, la diversidad del sector rural o del campo mexicano o de la agricultura mexicana.

De igual manera destaca el gran reto de articular ese análisis local con el análisis de las dinámicas globales, cuestión nada sencilla porque hay diferentes derivaciones que pueden llevar simplemente a decir: Bueno, México no está ajeno a la dinámica mundial y entender que la dinámica mundial tiene una especificación local, pero que la agricultura y el campo mexicano son muy diversos no solamente en sus condiciones ambientales, sino particularmente en sus condiciones sociales, en sus condiciones tecnológicas y productivas, por supuesto; entonces esto tendría que ser un punto en el que se haga énfasis en estos trabajos.

Otro tema relevante está marcado por las condiciones que permiten una mayor eficiencia en los procesos productivos, en los procesos de comercialización, la necesidad de considerar las condiciones sociales bajo las cuales se desarrolla el quehacer de las familias agrícolas en el campo y cómo esto se integra a un conjunto de dinámicas territoriales. Todo esto tiene que trazar algunos carriles fundamentales para el análisis de este eje prospectivo.

Pediré al doctor Rafael Zavala que inicie su segunda intervención con una consideración sobre los

obstáculos que, desde su punto de vista, existen para conformar esta nueva institucionalidad en el México actual. Mencionó ya que esto es fundamental, que con los mismos actores generemos nuevos diseños institucionales; te pediría que pudieras profundizar junto con algunas cuestiones que quisieras adicionar al análisis sobre este tema de los obstáculos para una nueva institucionalidad.

Doctor Rafael Zavala: Primero enfatizar y explicitar el tema del agua, que abordé de manera tangencial cuando hablé de los servicios ambientales. Es muy importante el recurso agua o lo que representará en los siguientes años, ya desde ahora; por ello es primordial construir una política pública dirigida o enfocada precisamente hacia la captación de agua. Es algo fundamental que deberá estar en los renglones del mismo Presupuesto de Egresos de la Federación; o sea, la parte del agua junto con el esquema que comenté de servicios ambientales.

Otro punto que me interesa incorporar a la reflexión es el relacionado con las mermas productivas, que abordó el doctor Pablo Sherwell. Productores con participación a nivel comercial en su manejo postcosecha, en el traslado entre el huerto y la central de abasto tienen una pérdida del 30 por ciento de los productos, es decir, la tercera parte de la producción. En algunos casos el tema es más agudo en las zonas marginadas, ejemplo que retomo por mi trabajo en el PESA; no importaba si fuera zona del Mezquital, de Durango o si las zonas más deprimidas de Chiapas o allá en Tehuipango en Veracruz, se perdía una parte sustancial de la cosecha, las familias de productores perdían un 40 por ciento del volumen cosechado, que sólo se solucionaba no con un gran esquema de compras a futuro sino con pequeños espacios de almacenamiento que podrían estar en la misma zona.

Es decir, hay pequeñas cosas que se pueden hacer con una repercusión mucho más grande que la definición de lineamientos especiales. ¿A qué me refiero con esto? A que ese tipo de decisiones, ese tipo de pequeños detalles en política pública deben tomarse a nivel estatal o a nivel local; por ello, reitero, es importante impulsar el enfoque territorial con toma de decisiones. Del mismo modo, a la hora de hablar de un presupuesto para lograr esa mayor pertinencia y esa mayor im-

portancia que señalaba la doctora Blanca Rubio hacia lo nativo, hacia lo local, a nivel presupuestal sí debería haber márgenes para decir: bueno, esto que sea para un proyecto sectorial en tal zona, y que sea dentro de esos linderos, de ese territorio.

No le podemos pedir a una Secretaría de Agricultura u otra de Medio Ambiente que tengan una visión territorial cuando su enfoque es sectorial, pero sí pedirles: el 30 por ciento de estos recursos que sean exclusivamente destinados a proyectos con enfoque territorial. Eso sí se podría hacer. Entonces, subrayar la parte de las necesidades a nivel local que pueden ser solventadas con proyectos con trajes a la medida, dirigidos precisamente a solventar esos puntos de inflexión, quiebres en la cadena, esos puntos críticos, entiéndase casos de las mermas y otros temas que no requieren del diseño de políticas públicas sofisticadas.

En muchos casos uno ve las políticas de la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación o de la Sedesol y dice: esto está muy bien, pero a la hora de operarlas es cuando empieza a haber ese tipo de atorones, por llamarlo de alguna manera poco ortodoxa, pero es uno de los primeros obstáculos para la nueva institucionalidad que, tenemos que recordar, un conjunto de actitudes cotidianas se vuelven hábitos. Los hábitos se vuelven tradiciones con respecto al tiempo.

Una buena parte de nuestra cultura tiene que ver con tradiciones, que en sus orígenes son actitudes cotidianas; hacia allá es donde debemos enfocarnos. Uno habla con gente de gobiernos estatales independientemente del color, uno habla con gente de la misma Sagarpa a nivel local, y estamos hablando de gente con muchas actitudes, repitiendo actitudes a lo largo del tiempo; tenemos que ir permeando en esas actitudes, porque sí es posible cambiar de cultura; a fin de cuentas de eso se trata, de una nueva cultura institucional.

En la Sagarpa hay una estrategia que se llama Estrategia de Desarrollo Territorial, con nombres diferentes en los últimos tres años. El gran reto de esa estrategia es precisamente, primero, lograr que se convenza a la gente de la propia Secretaría, e ir venciendo esas inercias, esas culturas que dicen: estoy acostumbrado al

reparto de cosas, perdonando la expresión, al vómito presupuestal; hay tres meses en el año que se dedican a repartir bienes privados individuales, y ya nos dimos cuenta que eso no genera bienestar rural; cualquier foráneo que vea las estadísticas del apoyo al campo desde la Alianza para el Campo a la fecha, de 1994 al 2010, dirá que esto es fascinante. ¿Y qué pasa? En los niveles de bienestar no se ve ese mismo crecimiento; una de las grandes razones es la distribución vía bienes privados individuales y la otra son los mecanismos; se han instrumentado mecanismos de cooptación; las mismas 15 familias han sido beneficiadas los últimos 15 años en determinadas localidades, y esto lo que genera es una fuerte concentración. Ante una falta de transparencia, de rendición de cuentas, que es otro de los obstáculos para lograr la nueva institucionalidad, lo que se genera es la permanencia de mecanismos perversos, o sea, que ya llevan mucho tiempo, y también la costumbre de hacer las mismas cosas ante esa falta de rendición de cuentas.

Concluyo: Una gran limitante está determinada por parte de la cultura, considerando, para que no se oiga en la estratosfera, el concepto de la parte de la cultura que tiene que ver con las actitudes cotidianas, las costumbres en la prestación de servicios profesionales, en la formulación y operación de subsidios o de programas de apoyo. Otro obstáculo es la falta de transparencia y la rendición de cuentas, y que se operen verdaderamente las instituciones que ya están plasmadas en la Ley de Desarrollo Rural Sustentable, en la Red de Gestión Territorial que en el IICA coordinamos.

Esta red de investigadores está compuesta por 25 investigadores de 20 universidades de todo el país, dedicados a darle seguimiento a la operación de la Política Pública de Desarrollo Territorial, básicamente a los Consejos de Desarrollo Rural, plasmados en la Ley de Desarrollo Rural Sustentable, y a la estrategia de desarrollo territorial de la Sagarpa. Nos hemos dado cuenta que el tinglado institucional, o sea, el marco legal, ahí está; es cuestión de aprovecharlo y de sacarle jugo de los diferentes ámbitos.

Por último, el otro obstáculo que veo son las inercias a nivel institucional, o sea, dentro de la misma Secretaría y de los gobiernos estatales; como están muy acostumbrados a seguir sus procedimientos, con esas inercias

de la operación de los programas de política pública es muy difícil generar cambios. No es tan fácil. Debo puntualizar: en ningún momento he mencionado que el principal obstáculo es la falta de recursos; que se requieren recursos es algo inobjetable. Se puede operar con el mismo monto de recurso y mejorar las cosas, pero debemos tener muy claro lo que queremos, si la determinación es apoyar una política de fomento a los pequeños productores; los costos son altos, y podemos incurrir en la frase fácil de decir: no, pues me sale más barato importar. Pero si se considera como estratégico apoyar la producción local tendríamos que incorporar, lo que bien señalaba el maestro Romero, la instrumentación de un nuevo esquema fiscal, porque sí se requiere de mayores ingresos.

Se debe tener muy claro el objetivo general y sobre ello construir las rutas para obtenerlo; ante ello se deben priorizar los instrumentos; prefiero que cueste caro pero que genere empleos, que los impactos permeen a la población rural en vez de irnos por la salida sencilla de impórtese que sale más barato y permite controlar la inflación. Claro, nadie quiere asumir el costo político de incrementar los impuestos, por otro lado. Pero el hecho de hacer un mejor uso del recurso ya disponible, creo que es uno de los puntos a subrayar, y si se quiere apoyar nuevamente más la producción local, sí se requiere una ingeniería fiscal, un cambio en ese sentido; mientras sigamos siendo un país... no recuerdo la cifra, corríjanme si me equivoco, pero tengo entendido que somos uno de los tres países de menor recaudación entre los miembros de la OCDE; siendo así, estará difícil que generemos estrategias pertinentes a las zonas rurales.

Doctor César Ramírez: Corresponde al maestro José Antonio Romero. Le pediría que profundizara sobre la importancia de considerar la diversidad socioeconómica de la agricultura mexicana. Esto es, si estamos en el horizonte de reconstruir una agricultura de base bimodal o si existen las posibilidades de emprender políticas de fomento que generen estos bienes públicos para el beneficio social y que estén al alcance de los diferentes tipos de productores. Además de lo que desees agregar.

Maestro José Antonio Romero: En el caso de México, si bien es cierto que entendemos que tenemos una

estructura productiva bimodal, la política económica se ha caracterizado por el fomento y la promoción de las actividades productivas del sector más capitalizado, y ha tomado el curso de los sectores campesinos o más desprotegidos desde el punto de vista de la asistencia social, fundamentalmente. Claro, esta es la generalidad. No quiere decir que no podamos encontrar núcleos campesinos que tienen un nivel alto de productividad y encontrar también pequeños productores que tienen deficiencias productivas, pero la generalidad en estricto sentido, la política económica para el sector rural siempre ha tendido más a fortalecer a los núcleos más capitalizados del sector.

Debemos puntualizar que sí es posible impulsar políticas de fomento para los pequeños productores locales; aun en el escenario actual es factible el desarrollo del sector rural por la vía campesina, utilizando los recursos con los que se cuenta, evidentemente aplicándolos de manera más racional. ¿Qué quiero decir con esto? Que evitemos un uso dispendioso, discrecional y político del recurso y que se encamine a fomentar verdaderamente el proceso productivo.

En esta lógica encontraremos núcleos de productores que podrían dar respuestas eficientes si el recurso llega a tiempo, si lo hace de manera satisfactoria y si tenemos una política, en paralelo, de asistencia social. ¿Qué es lo que puede incidir en el comportamiento? Que están el recurso y el programa de asistencia productiva y, probablemente, el productor lo que hace por la necesidad que tiene, pues es agarrarlo y lo consume de manera alimenticia, más que aplicarlo al terreno de la producción. Debemos tener, en paralelo, una política productiva eficiente pero acompañada de un programa de asistencia social, que le garantice al productor que no dejará de comer si aplica el recurso de manera eficiente en el plano productivo.

Otro elemento que probablemente entra en la discusión es la idea que se tiene, de manera irrestricta, de que a los productores rurales si no les aplicamos tecnología no son eficientes ni productivos. Creo que lo que tendríamos que hacer de manera inmediata y eficiente es ver en qué área sí se puede aplicar la tecnología, en qué tipo de situaciones sí cumple ésta un rol importante y en qué espacios o en qué regiones campesinas, porque hay fuerza de trabajo, porque hay condiciones

orográficas muy irregulares, porque hay situaciones de escasez de agua, de diferente tipo de suelo, en los que la tecnología por sí misma no nos dará una respuesta inmediata y productiva.

Entonces creo que ese es el terreno en el que hay que abonar. Efectivamente tenemos una estructura bimodal, pero debemos pensar siempre en el plano de que están ahí y no es correcto aplicarle políticas de exclusión, segregación y exterminación. Tenemos un muy elevado número de productores campesinos que no llegan a las cinco hectáreas, y entonces tendremos que ver cómo se puede dinamizar la producción; en este Seminario se han vertido ideas que debemos madurar y presentarlas a la instancia correspondiente, en este caso el Poder Legislativo, a fin de que se emprenda el camino adecuado para redimensionar el papel del sector rural. Creo que por ahí tendríamos que ir, y efectivamente legislar en este terreno.

Doctor César Ramírez: Este ejercicio nos sirve también para delimitar algunos ángulos en el propio equipo de trabajo; deberemos hacer el esfuerzo de buscar un común denominador de una visión prospectiva, pero también tenemos que valorizar el trabajo y las áreas de competencia específica que se han mostrado. Sobre esto haré una referencia al final para la parte de cómo organizarnos.

En este momento quisiera pedir la participación de la doctora Blanca Rubio, para ver si ella quiere profundizar sobre alguno de los temas de su exposición. Particularmente, me gustaría que nos dijera qué problemas observa para una mayor regulación del mercado nacional de granos, al cual refirió como una necesidad, y qué tan viable se puede considerar un replanteamiento de la política comercial en la escala nacional.

Doctora Blanca Rubio: Pienso que una cuestión metodológica importante para el objetivo que nos reúne es precisamente delimitar un objetivo. Me parece muy complicado pensar en políticas de fomento productivo en general, sin definir un eje o un sector en particular. Me parece que sería muy importante recuperar la soberanía alimentaria, la producción de granos básicos, la cuestión de los pequeños y medianos productores, que sería pertinente centrar ahí el objetivo de las propuestas tanto productivas como de políticas sociales y

buscar sus posibilidades legislativas; porque creo que son demasiado amplios los temas abordados, sería muy difícil para un equipo tan pequeño hacer una propuesta acabada de políticas de fomento.

En general considero que es un proyecto muy ambicioso. Si pudiéramos delimitar nuestro campo de acción sería posible integrar un equipo de trabajo que participe con algunos núcleos de productores y construir colectivamente algunas políticas de fomento productivo que permitan revertir las condiciones en que se encuentra el campo mexicano, que si bien no logra alcanzar la autosuficiencia, por lo menos podría alcanzar la seguridad y la soberanía alimentaria.

Sobre la pregunta que hace el doctor Ramírez, acerca de regular los mercados nacionales, es una cuestión muy interesante, porque ya se está planteando en distintos países la necesidad de regular los mercados nacionales, la distribución y la comercialización. En lo personal, fue muy interesante una experiencia en Guatemala, donde participé en un seminario para discutir precisamente este tipo de problemas que ellos propondrían al gobierno, y me pidieron que llevara la experiencia de la Comisión Nacional de Subsistencias Populares, más conocida como Conasupo (sabía que alguien se reiría). Fue muy interesante, ya que, creo, a ustedes les pasa lo mismo: nadie ha vuelto a estudiar Conasupo desde hace cuarenta años. Entonces, ver qué hacía Conasupo, qué escribían sobre ella, qué problemas enfrentó y llevar esa propuesta para la gente de Guatemala, era muy interesante.

Cuando uno revisa Conasupo, verdaderamente no creemos esa amplia intervención estatal que existía para regular las importaciones y exportaciones y la cadena de distribución. Claro que después surgen los muchos problemas que existían y muchas deficiencias que había, pero el papel del Estado era impresionante en toda esta cuestión. Este vacío que quedó y que luego fueron ocupando coyotes, pequeños comerciantes y posteriormente las grandes empresas; es lo más común del mundo pero realmente con ese poder que tenía esta empresa, pues sí se podía planificar.

Esto nos permitió reflexionar cómo transmitirles en Guatemala esta experiencia que para un país como el nuestro resultaba muy interesante, pero también

plantear todas las deficiencias que hubo, cómo esa comercialización y en general ese proceso implicó poner la agricultura al servicio de la industria y que llevó también, necesariamente, a que la agricultura quedara atrasada, rezagada, etcétera.

Creo que hay algo que es importante rescatar. Hoy estos países están rescatando esas experiencias de intervención estatal en la distribución y en la comercialización, porque están viendo la posibilidad de intervenir, pero no se sabe cómo; han pasado ya 30 años de privatización, y fue muy estigmatizada toda la participación del Estado en estos procesos. Entonces ahora, digamos, es como si partiéramos prácticamente de cero, cuando hoy la necesidad es que se retomen estos procesos de comercialización con la intervención estatal.

Me parece que este proceso es fundamental, si consideramos la posibilidad de un fomento productivo interno, en donde se recupere la capacidad productiva nacional en granos básicos; necesariamente tiene que haber una regulación estatal, porque, como decíamos, sí encuentro como un obstáculo para esa recuperación la intervención de las grandes empresas transnacionales, que compran, fijan precios internos más bajos que los externos, presionan a la baja los precios, sustituyen la producción nacional con la importada y que están o especulan cuando no hay productos para elevar los precios.

Una cuestión central es si todos estos cambios traerán consigo, de nuevo, una recuperación de los precios internos; si vemos la etapa de la posguerra con la participación de Conasupo, teníamos precios nacionales que eran distintos de los precios internacionales; el hecho de que hubiera precios nacionales de garantía implicaba que los gobiernos podían definir los precios y utilizarlos como mecanismo para impulsar la producción y para alentarla. Esa herramienta de los gobiernos se ha perdido, porque los precios no se fijan internamente.

Entonces, recuperar más allá de un proceso de regulación interna implica también la posibilidad de impulsar precios internos nacionales que se conviertan, efectivamente, en una herramienta de fomento a la producción; este precio sí lo aumento porque quiero impulsar esta producción, pero ésta no. Esto es verdaderamente planificar.

Me parece que sobre esto hay muchísimo que recuperar en una etapa diferente, y es probable que por los precios tan altos al exterior, pero sobre todo porque seguramente llegará un momento en que no vamos a poder hacer lo que decía el doctor Zavala, de que decidamos mejor importar que producir internamente. Llegará un momento en que por problemas de precios muy elevados, o por problemas de existencias en el exterior, no se pueda privilegiar esta opción de importar, y se tenga necesariamente que prever a mediano plazo contar con producción nacional y entonces será muy importante esta cuestión de la regulación de los mercados.

Doctor César Ramírez: Gracias, doctora Rubio. Corresponde la última participación de esta ronda, al doctor Pablo Sherwell, que al igual que los demás compañeros pudiera tocar algún punto que haya dejado en el tintero. En particular pedirte que profundizaras sobre estos mecanismos para lograr una mayor eficiencia en la cadena productiva, a los cuales te referiste de manera general, y también si en tu perspectiva existe, o más concretamente, cuáles serían los productores que pueden sostener la producción alimentaria en nuestro país, un poco conectando con esta pregunta que le hacíamos al maestro Romero de la agricultura bimodal, o si existe, como algo inevitable, un proceso de depuración de los productores campesinos. ¿Cómo ves este escenario?

Doctor Pablo Sherwell Cabello: Creo que es fundamental, primero, cuando debatimos la política agrícola, hacer una separación entre la política agrícola y la política social. Es pertinente precisar que tenemos un importante impulso de política agrícola, y una prueba de ello es que la agroindustria en México es una industria que representa ya mayores ingresos, por ejemplo, que el turismo. En este año estamos esperando exportar 20 mil millones de dólares cuando menos; nuestro escenario más conservador es que la agroindustria, o más específicamente el sector agroalimentario, exporten esa cantidad.

Durante 2010 exportamos 24 mil millones de dólares en petróleo; entonces, podemos ver que el sector agroalimentario es fuerte también, y tenemos que diseñarle políticas a la agroindustria, a los agronegocios, los cuales conforman un sector de muy alto nivel, de gran competitividad en el mundo.

En materia de política agrícola, nuestro país enfrentará grandes retos en el largo plazo; en el contexto internacional es posible visualizar no en el corto ni en mediano plazo, sino en el largo plazo que se presentarán precios muy elevados, una alta volatilidad derivada, prácticamente, de inventarios y existencias muy presionadas; los países se están industrializando bastante; por ejemplo, China ahora demanda alrededor de la mitad de las importaciones de soya. Si trasladamos el consumo per cápita de soya de Estados Unidos al consumo per cápita de los chinos, no habrá soya en el mundo para satisfacer la demanda de China.

Son muchos los retos que enfrentaremos en el contexto internacional y que debemos considerar en el diseño y en la planeación de la política pública enfocada al sector rural.

Puede haber mucho debate sobre el grado de intervención. Probablemente, como el doctor Zavala señaló, tenemos que irnos hacia las políticas públicas que menos distorsionen y que menos dañen, tanto a los productores como a los consumidores. ¿Cómo podemos lograr eso? A través de diseños de políticas que generen bienes públicos; eso trae externalidades positivas muy buenas al país, como una mayor transparencia, con un mejor impacto a todo el sector.

¿Qué le conviene más a un productor? ¿Abrirle un camino sacacosechas? ¿Abrirle carreteras o darle un tractor? Quizá políticamente será más rentable políticamente regalar un tractor, pero si queremos generar la planeación de largo plazo, tendremos que considerar cuáles son los impactos que realmente incidirán en nuestro sector.

Ahora, ¿qué otros grandes retos enfrentamos, aparte de enfocar bien nuestra política agrícola? Quizás hacen falta proyectos multianuales; es decir, el generar presupuestos que no solamente año con año se estén renovando. En Estados Unidos la Ley Agrícola, que el diputado Héctor Velasco Monroy mencionaba, tiene una periodicidad de mediano plazo; esto le permitiría también al productor tener mayor certidumbre; puede llevar a cabo una mejor planeación, si sabe que quizás el programa dura dos o tres años; a él le permitiría hacer una proyección ya de mediano plazo.

Ahora, ¿cómo podemos hacernos más productivos? Hay muchos esquemas de utilización de bienes públicos

que pueden hacer más productivo al productor; uno de ellos son los mecanismos de postproducción, hacer la cadena de suministro más eficiente, que permita no sólo al productor, sino también a la agroindustria y al consumidor tener mejores accesos a los alimentos y a mejores precios; evitar o tener también un mejor control de los riesgos productivos.

Veamos la importancia de hacer la cadena de suministro más eficiente. Este año, la Sagarpa diseñó el programa de postproducción, ¿por qué? Porque veíamos que en la cadena de suministro o en la cadena de abasto, la cadena de oferta, había mucha merma, dentro de varias fallas; por ejemplo el productor de jitomate, al momento de sacar la cosecha y a la hora de llegar a la Central de Abasto tenía una merma de entre 30 y 40 por ciento; eso tiene un impacto en el ingreso del productor y en la formación de precios, etcétera, etcétera.

Con este tipo de proyectos estamos atendiendo, por ejemplo, ¿qué es lo que hace falta? Una red de frío. Vamos a apoyar la red de frío; entonces, la red de frío se vuelve un bien privado de alta tecnología y de beneficio colectivo. La idea es apuntalar la política pública hacia ese tipo de bienes públicos o bienes privados, de beneficio colectivo.

En fin, no sé si abordé todos los temas. Creo que este es un Seminario muy vasto en temas; espero haber sido lo suficientemente claro.

Doctor César Adrián Ramírez Miranda: El trabajo que estamos haciendo cubre una primera fase, de manera que muchos temas quedan abiertos. Están saltando algunos puntos que pueden ser un tanto polémicos y muchos en los que podemos estar de acuerdo; justamente el ejercicio de prospectiva contemplan eso.

Ahora tenemos un primer encuentro, en donde ya se nos presentan cuestiones que son ineludibles en el acontecer del sector rural, preocupaciones sobre las cuales se requiere la participación y el compromiso de acción de los diputados, funcionarios, académicos y muy especialmente de los productores, y estoy refiriendo con particular énfasis al tema de la soberanía alimentaria.

La idea es que nos organicemos para definir los campos que podamos abordar de manera más organizada en este eje del Seminario: Visión Prospectiva del Sector Rural, para poder atender estas partes de la formación de precios, de los grandes procesos internacionales, las coyunturas de los cambios de fases, en fin, lo que aquí se ha mencionado.

Corresponde cerrar con una reflexión que pediremos al doctor César Turrent, quien también clausurará los trabajos de esta sesión. Antes le daremos la palabra al doctor Rafael Zavala y también se la podemos dar a alguien que quiera puntualizar alguna cuestión.

Doctor Rafael Zavala Gómez del Campo: Perdón por irrumpir en el correcto protocolo del evento. Dejé una cosa en el tintero con respecto a los obstáculos para esa nueva institucionalidad. Cuando estaba trabajando en el Programa Especial para la Seguridad Alimentaria (PESA), que la Cámara de Diputados se ha sacado un 10 impulsándolo, estuve en un estado en el Golfo de México, a todo lo largo que es, en el que en un lapso de tres años y medio hubo tres elecciones, una cada año. Es imposible que se quiera evitar algún manejo o la tentación de un sesgo político teniendo un año elecciones municipales, en otro de diputados locales, en uno más de gobernador y, además en alguno de ellos, otra de carácter federal. En este escenario será imposible generar una nueva institucionalidad con esa tentación. Nada más es esa anotación. Es también la gran ironía de la Ley de Desarrollo Rural, la célula de planeación a nivel local es la más volátil, qué horizonte de planeación se le puede pedir a un alcalde que dice pasado mañana me tengo que retirar, el síndrome del banquetero, órale, hacer cosas que todo mundo vea y por supuesto que no generará gran impacto en el bienestar.

La reelección a nivel municipal, también legislativa por supuesto, pero la municipal es *sine qua non* para una visión de largo plazo, más afianzada en las instituciones locales y cómo le podríamos llamar, homologación o alineamiento de los calendarios electorales.

Diputado Héctor Velasco Monroy: Muchas gracias. Creo que se está delineando muy bien la estrategia a seguir hacia el futuro. Me parece que está bastante claro, en el sentido del horizonte en que tendríamos

que estar orientando el proceso del fomento productivo que requiere el país; está centrado, como ya se ha dicho, a la pequeña producción en la perspectiva y con las puntualizaciones que ha hecho de manera muy clara el doctor Francisco Escobar.

Hay un gran consenso en ese sentido; no hay puntos de controversia en esa dirección. Creo que lo que tendríamos que visualizar a futuro es un tema adicional a los que ya se han planteado aquí; es un tema que puede rebasar de manera importante el ámbito propiamente de lo rural, de lo agrícola o de lo agropecuario y tendríamos que estar como insertando también esta reflexión en el contexto que se dijo aquí de un cambio de modelo agropecuario, agrícola. Pero también ese cambio tiene que estar acompañado de un cambio de modelo en el diseño del país, y en este cambio cuál es el papel del campo, de la agricultura, dentro de ese modelo, y particularmente me parece que uno de los componentes específicos que habría que estar trabajando a futuro es el asunto de cómo se financiará este modelo de desarrollo.

Porque me parece que este es uno de los puntos centrales que puso el doctor Zavala en esa dirección. Pondré un ejemplo a lo que referiré. Se habla mucho de que hay que reorientar y fortalecer, que para poder darle viabilidad a ese modelo, como todo mundo sabe, se requiere de financiamiento. En ese proceso hoy tenemos recursos muy importantes en el sector que se están canalizando en materia de financiamiento. No es que los recursos financieros sean escasos; por el contrario, los recursos con que hoy cuenta el país en materia de financiamiento son muy importantes y se ha recuperado en forma extraordinaria de todos esos vaivenes de crisis financieras por las que hemos pasado.

Entonces, si en este momento los recursos con que cuenta el país y particularmente las instituciones de fomento productivo que financian el desarrollo son mucho más importantes, ¿cuál es el punto aquí? En que muchos dirán que el problema es que en el campo no hay financiamiento. Efectivamente, la pequeña producción no cuenta con esos recursos financieros que hoy existen en lo que le llaman la banca de desarrollo, la banca de fomento.

Esos recursos no llegan a la pequeña producción, y si nos estamos planteando que lo que requerimos es

fomentar la pequeña producción, entonces de dónde saldrán estos recursos, y es ahí donde se tendría que estar trabajando en esa dirección. Cómo financiar esa parte; porque no es que haya recursos; el problema es que hoy, en este momento, las instituciones de fomento están cumpliendo de manera eficiente lo que se les ha puesto como disposiciones normativas tanto en los instrumentos de política como en el marco normativo. Ninguna institución de fomento puede ser señalada de que está incumpliendo con lo que se le ha marcado en materia de política y normativa. Al contrario, están cumpliendo de manera eficiente, y sin embargo no hay recursos en el campo.

El problema aquí es que esas disposiciones están marcadas para que precisamente financien proyectos que de entrada ya son rentables, es decir, para que financien proyectos de la agricultura comercial. Así, mientras la agricultura comercial está muy bien atendida por los recursos públicos y con recursos de la banca de desarrollo, la pequeña producción no cuenta con estos recursos y programas; y si una institución de la banca de desarrollo quisiera atender a la pequeña producción, tendría que estar contraviniendo sus disposiciones de política y contraviniendo las disposiciones del marco normativo.

Entonces también tendría que estarse atendiendo esa cuestión de la prospectiva: cómo reformar, cómo reorientar y cómo atender de manera eficiente en cuestión de recursos financieros este proceso de fomento productivo a la pequeña producción.

Doctor César Ramírez: Corresponde cerrar con una reflexión al doctor César Turrent, quien a la vez también clausurará los trabajos de esta sesión.

Doctor César Turrent Fernández: Celebro la realización de esta sesión. Las aportaciones hechas por los expositores del ámbito académico, de las instituciones del Ejecutivo y a nivel internacional. Faltó la participación de los productores; y después, por todas las aportaciones de los presentes quedó claro que es complejo todo el problema rural y dentro de toda esa complejidad tratar de separar lo que son las políticas de fomento; es lo que nos causa diferentes problemas, porque hay que tener muy claro cuál es esa problemática rural, qué objetivos se tienen para

cambiar y a favor de quién y cómo, y luego, en este marco, las políticas públicas.

Quiero manifestar que esta primera ronda de participaciones y debates prácticamente en ciernes nos deja muchos elementos en nuestro propio quehacer como Centro de Estudios. Estamos metidos en lo que hemos llamado la Reforma Rural Estructural, y lo que es política de fomento lo ubicamos en un continuum dinámico de cinco grandes ejes.

Primero, y por comenzar por uno y dado que es la Cámara de Diputados, el Poder Legislativo, tenemos un gran eje de lo que es el aspecto legislativo. Hay mandatos constitucionales muy claros de hacia dónde debe ir la política en general, el desarrollo rural, entre paréntesis. Hay mandatos de cuál debe ser la participación del Estado, del gobierno. Cómo debe considerarse la participación de los productores, de los campesinos, de los ejidos. En el marco constitucional hay mandatos muy claros.

Donde vemos los problemas es en los mandatos reglamentarios a esos mandatos constitucionales, y vemos que se desprenden una serie de leyes secundarias que visualizan un aspecto, un sector de la realidad y sobre ello se generan institución, políticas, programas, presupuestos, rendición de cuentas, etcétera.

Desde el marco legal ya está el mandato de que el Poder Ejecutivo prácticamente realice las cosas de manera sectorizada; aunque hay elementos, dentro del mismo marco legal, como la Ley de Desarrollo Rural Sustentable, que habla ya de esquemas, incluso de aterrizaje territorial, visualizando desde el municipio un centro de apoyo al desarrollo rural, que es intermedio, el distrito de desarrollo rural, que para esta ley es lo que debe ser la unidad de planeación a nivel regional y ya luego el estado y lo nacional. Pero esta ley no tiene reglamento, y por lo tanto, si no tiene reglamento, está en un mandato que no se aplica y cada quien lo interpreta, a nivel federal, estatal y municipal, de diferente manera.

Nos servirá mucho este análisis, porque todo esto, acordémonos, debemos llevarlo hacia el aspecto legislativo. En dónde movemos modificaciones en el aspecto legal.

Mañana tendremos un foro muy importante, porque ya está aprobado finalmente, porque hay 18 congresos locales que aprobaron este cambio constitucional del Derecho a la Alimentación. Tendremos un foro para ver esto: cómo se puede cumplir con ese mandato constitucional

Este gran eje legislativo de modificaciones, es el punto central que tenemos como objetivo del Centro. Pero efectivamente, lo que vendrá después es la planeación participativa. Aquí se ha hablado de que finalmente las políticas deben ser construidas a partir de una planeación, a partir de una problemática y a través de compromisos que se den desde los agentes de los sujetos de desarrollo. La política no se construye, o no debiera construirse, independientemente desde el Ejecutivo a nivel central ni mucho menos a nivel internacional.

Otro de los grandes ejes es una política de Estado que integre, desde la base, todas estas problemáticas y planteamientos de solución. Y dos elementos adicionales que también se mencionaron: el presupuesto plurianual. No hay posibilidades de tener una política y una acción y resolver problemas, que son en sí mismos difíciles en el mediano plazo, con presupuestos anuales que bien sabemos que al año siguiente pueden aparecer o no, o al menos aparecer pero con una mínima cantidad, en fin...

Finalmente, el marco institucional, refiero la estructura orgánica de la administración pública. Esta estructura orgánica de la administración pública está en función del marco legal sectorizado que planteábamos. El papel de cada secretaría sería responder, como se decía aquí también, a su mandato constitucional y legal.

Para todos estos cinco ejes todo este debate que se ha iniciado nos ayudará a las precisiones que debemos hacer en todos los aspectos, como se decía, de toda esta complejidad que hay que ir depurando y viendo exactamente qué es lo central.

Parto de lo planteado por la doctora Blanca Rubio en un principio: hay una crisis seria a nivel mundial, que es la alimentaria. Esta crisis ahorita nos está llevando, y ya lo sabemos en el Cuerno de África, en donde hay 12 y medio millones de personas muriendo de hambre,

cuando los objetivos de FAO y demás era que debíamos disminuir la población mundial con hambre, etcétera, y todos los países debíamos estar trabajando para eso.

Está un ejemplo de lo que está generando esta crisis alimentaria: hambre, muerte, pero también revueltas, inconformidades sociales y están cayendo muchos regímenes precisamente porque uno de los factores sustantivos de la inestabilidad es tener un sector rural que no cubre sus necesidades fundamentales.

Tenemos esa crisis. Ya no quiero hablar de la económica y financiera, la climática. Eso efectivamente ha originado, y aquí se mencionó muy bien, que haya sugerencias, indicaciones por parte de las agencias internacionales: señores, volteen a ver a su sector primario y dentro de él al sector del pequeño productor en zonas marginadas, porque ahí está la respuesta estratégica para esta gran problemática. Eso ya está muy claro.

Pero el problema comienza cuando regresamos al tema de cómo lo hacemos, dónde está la planeación que nos permita definir estas políticas. Y si hacemos planeación como tradicionalmente la hacemos, que es por rama productiva y ahora hemos subido a la generación de valor, que es muy importante, la visión vertical para generar valor, viene el otro esquema que se señaló de la visión territorial.

Considero que este es otro gran paso. Hace unos años se hablaba de pasar de una política agrícola a una política rural y, ahora, de pasar de una política rural presente en un territorio.

Pero en este problema de la dimensión del territorio todavía no sabemos ponernos de acuerdo, y efectivamente la unidad administrativa es el municipio, y ahí debíamos tener nuestro territorio fundamental.

Pero hay otro nivel territorial, que es el núcleo agrario, porque se reúnen las características y en el núcleo agrario se da la participación, terrenos, productores,

recursos y un mandato, una asamblea que tiene la decisión al menos sobre las tierras de uso común.

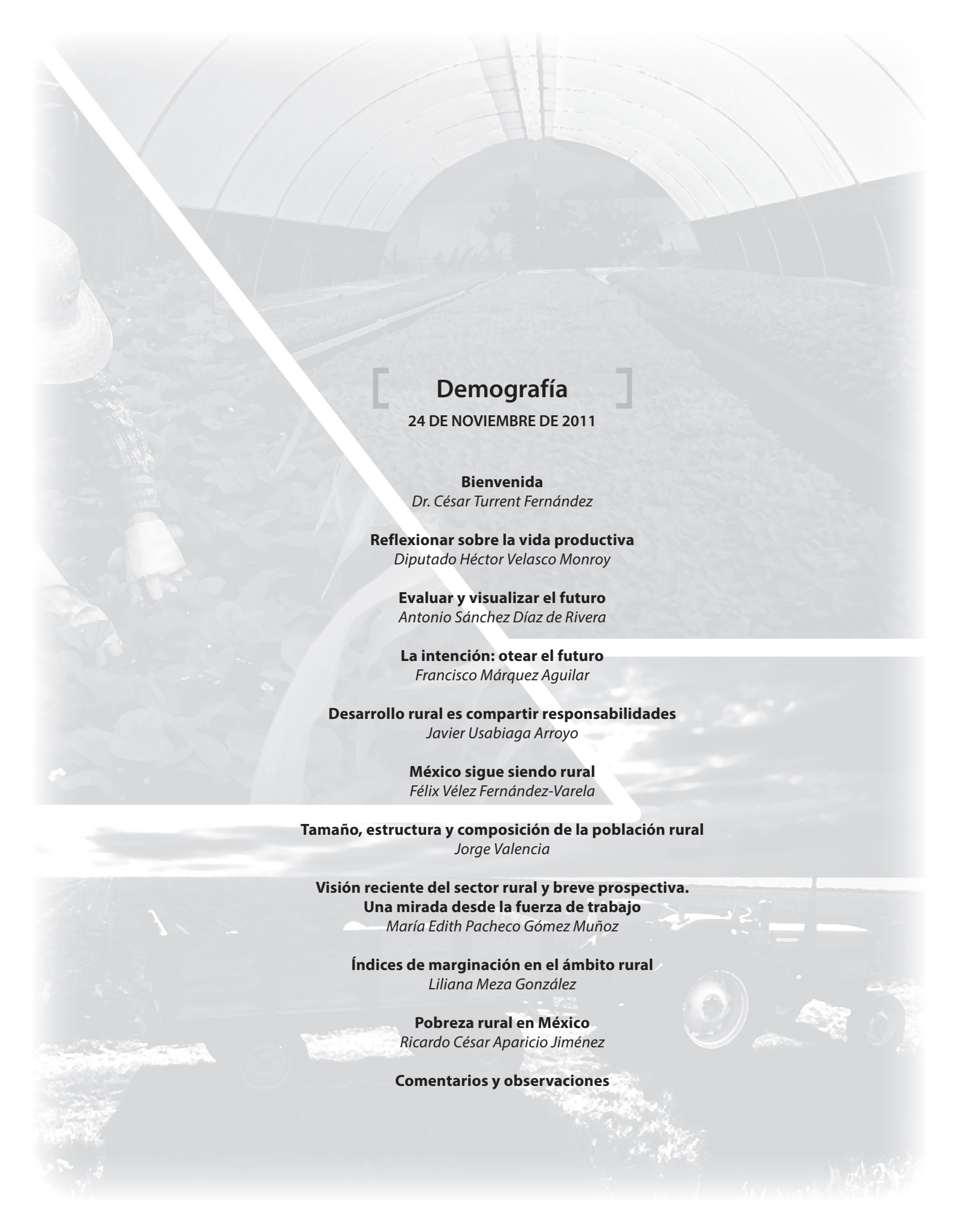
Entonces, ¿qué pasa? En los núcleos agrarios detentan más de la mitad del territorio nacional, 106 millones de hectáreas. Ahí tenemos algo importantísimo: la posibilidad de buscar soluciones a los aspectos de producción rurales a nivel de las familias, después de tres años de aplicación se va, y ya no hay manera de darle continuidad o por lo menos no la ha habido.

Hemos planteado que pudiera pensarse en el núcleo agrario como la siguiente fase para visualizar otra serie de instrumentos y mecanismos y verdaderamente tener producción y finalmente empleos, ingresos, desarrollos y demás, y en la medida en que gran parte de nuestra producción, efectivamente, la actividad productiva la genera los ingresos y además ha dejado de ser ciento por ciento la producción agropecuaria y ahí hay otras actividades como fuentes de ingresos; pero sigue siendo de todos modos la actividad productiva un factor muy importante.

En fin, todo esto del territorio finalmente debe llevarnos a pensar en la planeación desde allá, en la problemática desde allá y el compromiso desde allá a nivel de núcleo agrario sobre lo que es el desarrollo. Pero el núcleo agrario no es todo ni mucho; todavía tenemos el resto de la otra mitad.

Entonces aquí está la organización y lo que señalaba del tipo de organización, de capacitación, de desarrollo de capacidades en figuras asociativas que también están en el marco legal para buscar desde abajo, efectivamente, cómo resolver la problemática del minifundio, de la dispersión, etcétera. Creo que esas son las dos grandes líneas muy interesantes aquí planteadas y sobre las que les agradezco su participación.

Agradezco verdaderamente su participación. Dicho lo anterior, señores, muy agradecidos y declaramos hoy veintitrés de agosto del dos mil once, a las dos cinco de la tarde, clausurada esta primera sesión. Muchas gracias.



[Demografía]

24 DE NOVIEMBRE DE 2011

Bienvenida

Dr. César Turrent Fernández

Reflexionar sobre la vida productiva

Diputado Héctor Velasco Monroy

Evaluar y visualizar el futuro

Antonio Sánchez Díaz de Rivera

La intención: otear el futuro

Francisco Márquez Aguilar

Desarrollo rural es compartir responsabilidades

Javier Usabiaga Arroyo

México sigue siendo rural

Félix Vélez Fernández-Varela

Tamaño, estructura y composición de la población rural

Jorge Valencia

Visión reciente del sector rural y breve prospectiva.

Una mirada desde la fuerza de trabajo

María Edith Pacheco Gómez Muñoz

Índices de marginación en el ámbito rural

Liliana Meza González

Pobreza rural en México

Ricardo César Aparicio Jiménez

Comentarios y observaciones

Bienvenida

*César Turrent Fernández**

Bienvenidos al seminario “Visión del Futuro del Sector Rural”, en su eje demografía. Con su permiso, diputado Héctor Velasco Monroy, presidente del Comité del Centro de Estudios para el Desarrollo Rural Sustentable y la Soberanía Alimentaria de esta Cámara de Diputados. Diputado Javier Usabiaga Arroyo, presidente de la Comisión de Desarrollo Rural e integrante del Comité del Centro y un fuerte impulsor de este seminario.

Licenciado Antonio Sánchez Díaz de Rivera, coordinador de los Centros de Estudio de la Cámara de Diputados, gracias por su presencia y participación. Bienvenido maestro Félix Vélez Fernández Varela, secretario general del Consejo Nacional de Población (Conapo), así como también sean bienvenidos la doctora Liliana Mesa González, directora general de Planeación en Población y Desarrollo, y el maestro Jorge Armando Valencia Rodríguez, director de Estudios Sociodemográficos de Conapo.

Igualmente doy la bienvenida a la doctora María Edith Pacheco Gómez Muñoz, investigadora del área de demografía y estudios de población del Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales del Colegio de México (Colmex), y al doctor César Ricardo Aparicio Jiménez, director general adjunto de Análisis de la Pobreza, del Consejo Nacional de Evaluación de Política de Desarrollo Social (Coneval).

Les agradecemos haber aceptado la invitación a participar en este seminario, cuya finalidad es bordar sobre la prospectiva de la población en el medio rural para los años 2030 y 2050, convocado por nuestro Centro de Estudios a través de la Dirección de Propuestas Estratégicas.

El Centro de Estudios para el Desarrollo Rural Sustentable y la Soberanía Alimentaria, surgido apenas hace

siete años, es una instancia de carácter institucional y no partidista, cuyo objetivo es brindar apoyo técnico e información analítica a las diputadas y los diputados, así como a las comisiones legislativas, información que debe tener como características las de ser objetiva e imparcial y oportuna.

El tema que abordaremos es de suma importancia para el país y para el sector rural; basta con analizar el indicador del número de habitantes en México, que el Censo de Población y Vivienda aportó, además de que el tema es muy inquietante, ya que inciden muchos indicadores económicos y sociales nacionales.

Asimismo, vislumbrar qué sucederá con este indicador en el futuro nos debe orientar como país para definir las acciones que debemos emprender desde ahora para satisfacer a esa población en ingresos, en cuanto a alimentos nutritivos y en sus derechos básicos de educación, salud y vivienda e igualmente ocuparnos sobre cómo debemos realizar el manejo racional y sustentable de nuestros recursos naturales. La dinámica población es también muy atractiva, sobre todo en el sector rural; ahora que la demanda externa de mano de obra se está cerrando, es muy importante saber qué está sucediendo y qué sucederá con los migrantes rurales internos del campo a la ciudad y al exterior así como en el retorno y asentamiento de ellos.

Lo que esta mañana tan distinguido cuerpo de especialistas nos exponga será una valiosa aportación para que los legisladores y los investigadores que laboran en el Centro, al proporcionarles elementos conceptuales y proyecciones, provenientes de datos duros sobre el futuro de nuestro país y del sector rural en materia de población, adopten las mejores decisiones en la formulación de planteamientos de largo plazo y en propuestas con visión de Estado.

* Director general del Centro de Estudios para el Desarrollo Rural Sustentable y la Soberanía Alimentaria de la Cámara de Diputados.

Reflexionar sobre la vida productiva

*Dip. Héctor Velasco Monroy **

Aprovecho mi intervención para salirme del guión y compartirles una reflexión.

De los integrantes del Comité de este Centro, compuesto por un grupo plural de diputados, hemos obtenido cooperación muy importante de todos, para que los distintos puntos de vista que existen en el sector agropecuario puedan caminar dentro de los caminos lógicos de la reflexión.

Me gustaría destacar, dentro de todas esas participaciones y colaboraciones, la de don Javier Usabiaga Arroyo, y expresarle, a nombre del Centro y el mío, el respeto que le brindan muchos actores de la vida productiva rural del país, porque podemos no coincidir con los puntos de vista de don Javier, pero nunca he

visto una falta de respeto hacia su persona, su personalidad y forma de pensar.

Por eso celebro que este seminario lo lleve como cabeza organizativa y que nos honre con inaugurar este Seminario, en lo particular, lo que da cuenta del entusiasmo que tiene por la reflexión sobre la vida productiva agropecuaria nacional tenga un desarrollo suficiente.

Una disculpa por dar la bienvenida con esta pequeña reflexión, que creo es necesaria, porque es oportuno hacer honor y honrar, dijo Simón Bolívar, la amistad que hoy nace con usted don Javier, gracias a esta oportunidad que la vida nos da. Enhorabuena y ojalá nos ayude a realizar más seminarios como éste.

* Presidente del Comité del Centro de Estudios para el Desarrollo Rural Sustentable y la Soberanía Alimentaria de la Cámara de Diputados.

Evaluar y visualizar el futuro

Antonio Sánchez Díaz de Rivera *

Agradezco la invitación a este seminario al diputado Héctor Velasco Monroy, que le ha dado gran impulso al Comité y al CEDRSSA, y, desde luego, agradezco al doctor César Turrent Fernández y a Francisco Márquez. Le doy la bienvenida al maestro Félix Vélez Fernández Varela.

Hace más de una semana se celebró la Expo Parlamentaria, que si bien fue coordinada por el Centro de Estudios Sociales (CESOP), participaron los demás centros. La Expo Parlamentaria contó con la participación de invitados de otras naciones, y en una de las sesiones, la dedicada a la investigación parlamentaria, tomé nota de dos cosas que trataremos de aplicar, y este Seminario va en ese sentido.

Por un lado, se comentó algo que, normalmente, no estamos haciendo: el de evaluar las leyes, evaluar qué impacto han tenido. Evidentemente el día a día de los centros nos lleva a dar información analítica y a ofrecer el apoyo técnico, y por lo tanto a veces no hay tiempo suficiente y no da la vida para investigaciones a mediano y largo plazo. Pero, en otro punto que anoté en la Expo Parlamentaria, es que hay que hacer escenarios a futuro. Quiero decirles que, con este Seminario, el CEDRSSA lo empieza a hacer, lo que no quiere decir que no se hiciera, pero me parece que se tiene que hacer en forma sistemática para tener claridad de qué es lo que se debe hacer. Por eso me congratulo de que además están invitando a instituciones de un gran prestigio, seriedad y profesionalismo como son el Consejo Nacional de Población, el Colegio de México y el Consejo Nacional de Evaluación de la Política Social.

El sector rural tiene claroscuros. Por un lado ha habido crecimientos importantes, como las exportaciones agroalimentarias, pero por otro lado todavía tenemos una gran pobreza en el mismo sector. Todavía existe

una cuarta parte de la población, en este sector, cuando en los países desarrollados definitivamente no es así la situación.

Se dan en el sector rural al mismo tiempo avances, incluso tecnológicos muy importantes, y ese círculo, que no es privativo de México, en donde existe todavía una pobreza relativa fuerte, que causa menor cohesión social y que, incluso, ahora que estamos hablando de temas que van más allá de un solo sector, afecta a la propia democracia y afecta también el capital social.

El Programa Especial Concurrente (PEC) ha crecido tremendamente si pensamos que, en 2001, se dedicaban al campo 129 mil millones de pesos y que a la fecha dicha cantidad prácticamente se duplicó. Si bien es cierto que, lo comentaba con el doctor César Turrent, está bajando el presupuesto para el 2012 en relación al 2011 pero sigue siendo el doble de 2001 lo que se tiene en ese sentido, pero hay que buscar que se invierta en lo productivo.

Celebro que el Centro, diputados y todos los que pertenecen al Comité y al Centro mismo, busquen hacer, realmente, una reforma rural estructural en la que se pretende armonizar las leyes: la Constitución con la Ley de Desarrollo Rural Sustentable, la Ley de Desarrollo Social; que busque la alineación de políticas públicas y que en el PEC haya un enfoque más productivo. Creo que es importante en todos los sectores del campo, que no sólo se promuevan las actividades tradicionales sino otras más porque sabemos que el desarrollo rural, en la actualidad, se concibe como todo aquello que se hace en el campo, como puede ser ecoturismo o lo forestal y algunas otras actividades, incluso industriales, que se pueden hacer allí.

Los centros de la Cámara están diseñados para coadyuvar a que esto se dé. El Centro de Estudios de Derecho e Investigaciones Parlamentarias (CEDIP) definitivamente puede ayudar a esa armonización de las leyes; el Centro de Estudios Sociales (CESOP) analizar

* Coordinador general de los Centros de Estudio de la Cámara de Diputados.

cómo está la pobreza en el campo y así también participar el Centro de Estudios para el Adelanto de las Mujeres y la Equidad de Género (CEAMEG) y, desde luego, el de Finanzas Públicas (CEFP), analizar con ustedes el presupuesto.

Pero todo esto y el desarrollo de esta reforma rural que se está buscando y se está luchando en este Centro, no es posible si no tenemos claridad de lo que viene en el futuro, si no hacemos este análisis prospectivo por el cual yo los felicito a todos ustedes.

La intención: otear el futuro

*Francisco Márquez Aguilar**

En aras de la formalidad, el seminario se llama “Visión de Futuro del Sector Rural”. En realidad, la intención era que se denominara “Oteando al Futuro Rural”, entendiendo que éste sea un espacio que nos permita mirar hacia lo lejos, o dicho en otras palabras: atisbar, vislumbrar, escudriñar el mañana más cercano, más lejano o muy lejano del sector rural en nuestro país y en particular para los años 2030 y 2050.

Con la celebración de esta sesión, esperamos nos ayuden a resolver parcialmente dos grandes ecuaciones que tienen que ver con el desarrollo rural. Una primera es el crecimiento poblacional y su vínculo con la producción y el mercado de alimentos y, una segunda, resolver la dicotomía urbanidad-ruralidad y la faz que esta última habrá de presentar en el transcurso de las próximas décadas.

Hace no muchas décadas, por cierto, nuestro país era excedentario en la producción de alimentos, y hoy ha dejado de serlo. Ha dejado de serlo porque la dinámica poblacional ha rebasado en mucho la capacidad de producción de alimentos en nuestro país. Éste es uno de los elementos que necesita ser considerado en

prospectiva y revisar, con condiciones apropiadas, qué es lo que habrá de tenerse que hacer para resolver este fenómeno.

Debo decir que éste es el segundo de tres seminarios que están previstos en paquete para otear al futuro. El primero se dedicó a la producción alimentaria, este segundo a la demografía, y habrá un tercero dedicado a la nutrición y la alimentación.

Finalmente habremos de conjugar el resultado de los tres seminarios con la participación de los coordinadores de cada uno de los ejes temáticos.

Para el desarrollo de esta sesión tendremos dos rondas de intervención de nuestros distinguidos participantes: la primera tendrá una duración de 20 minutos para cada uno, y una segunda, a la que previamente el maestro Vélez Fernández Varela hará puntualizaciones por cinco minutos. Para concluir esta reunión, pediremos al maestro Vélez formule comentarios finales y dar paso a una última intervención del diputado Javier Usabiaga, y a la clausura formal por parte del diputado Héctor Velasco Monroy, presidente de este Comité.

* Director de Propuestas Estratégicas del Centro de Estudios para el Desarrollo Rural Sustentable y la Soberanía Alimentaria.

Desarrollo rural es compartir responsabilidades

*Javier Usabiaga Arroyo**

Antes que nada, una disculpa anticipada ante todos ustedes. Agradezco la generosidad de las palabras del diputado Héctor Velasco Monroy hacia un servidor.

Desafortunadamente o afortunadamente, los que nos conocemos en esta brega de querer hacer un México mejor y construimos amistades, compartiendo principios, debatiendo y haciendo que nuestras ideas se conviertan en bandera de los demás, nos encontramos que muchas veces las diferencias de partido no son suficientes para separarnos del objetivo final.

Creo que lo que ha unido a muchos de los diputados es esta pasión hacia el sector rural; por eso agradezco en todo lo que cabe que ustedes, como un grupo de especialistas, compartan con nosotros la responsabilidad que tenemos para una sociedad rural; sociedad que es fruto de la Revolución Mexicana.

La sociedad mexicana en su conjunto podrá ser parte de la historia de México, la sociedad rural mexicana es la historia de México. Es por eso tan importante que volvamos los ojos hacia ella. No solamente porque las condiciones de vida han venido cambiando, sino porque el mosaico de desarrollo económico y demográfico de nuestro país nos obliga a compartir la responsabilidad con los estados y los municipios.

No puede hablarse ya de desarrollo rural si no se comparte esta responsabilidad con los estados y con los municipios, y compartir la responsabilidad no es, como muchos secretarios de desarrollo rural pretenden, compartir el presupuesto. Compartir la responsabilidad es compartir la planeación, el destino y el buen uso de los recursos presupuestales, siendo éstos una fuente de políticas públicas, una razón para complementar las políticas públicas.

A pesar de que la sociedad rural tiene una ley, ha habido un Acuerdo Nacional para el Campo. El federalismo no ha sido capaz de formalizar las responsabilidades y que la sociedad entienda que el desarrollo de la sociedad rural debe ser un objetivo nacional; y no me refiero a desarrollo agrícola, porque el desarrollo agrícola al fin y al cabo se dará a través del desarrollo tecnológico, la formalización del sector y la transparencia en el mercado; me refiero al desarrollo de una sociedad rural que tiene derechos inalienables, como son la educación, la salud, la vivienda y que hoy no los está disfrutando en la mayor parte del territorio nacional.

Quisiera que de esta reunión salieran guías y directrices para formalizar las políticas públicas y que los legisladores podamos tomar las decisiones más acertadas para este fin. Espero que la buena voluntad que demuestran al acompañarnos en este seminario, se vea plasmada en un resultado que realmente fortalezca el desarrollo de la sociedad rural.

* Presidente de la Comisión de Desarrollo Rural de la Cámara de Diputados.

México sigue siendo rural

Félix Vélez Fernández-Varela*

Es un honor en primer lugar, y en segundo un gusto la invitación a coordinar este seminario; es algo que llega a mis querencias porque la mayor parte de mi desarrollo profesional está vinculado con el tema del campo, desde mi tesis de licenciatura del ITAM, que fue sobre la migración del campo a las ciudades.

También saludo que se haga una análisis, una reflexión no de corto plazo y mezquina, sino con una visión de desarrollo y de horizontes más amplios de decisión, porque lo urgente y lo conveniente políticamente muchas veces desplaza lo importante, y qué bueno que en la Cámara de Diputados haya evidencias contundentes de que se le está dando importancia a lo realmente importante, a los temas trascendentes.

Entrando a los temas concretos de este seminario, el demográfico que sin duda es el fundamental. Lo primero que quiero decir es que México sigue siendo muy rural, y esto puede sonar un poco sorprendente, porque al menos 30 millones de personas, independientemente de cómo las contemos, están en el campo. Y digo independientemente de cómo, porque los criterios clásicos son cuestionables.

Decir que una localidad menor a dos mil 500 habitantes es rural siempre y cuando no sea presidencia municipal y que todas las mayores de dos mil 500 habitantes, incluidas las menores de dos mil 500 que son cabeceras municipales, son urbanas, es cuestionable, pero luego la otra es el tema de la ubicación, porque puede haber 500 que viven fuera de una ciudad pero viven en un club de golf, entonces a lo mejor no es sembrando milpa desde donde obtienen su sustento.

Entonces habría que tener una definición que incorpore tanto la ubicación como el tamaño, pero independientemente con toda seguridad hay, en la actualidad, más de 30 millones de personas en el campo de México.

Aquí hay un tema que es fundamental. Digo que México sigue siendo muy rural y que la urbanización es lenta. Sí lo creo así, cuando se hizo la reforma del artículo 27 de la Constitución, en 1992, se hablaba de que aproximadamente 70 por ciento del país era urbano y ahora decimos que 77 o 78 por ciento lo es, entonces no es un proceso de rápida urbanización y que ha tenido que ver también con un crecimiento económico relativamente bajo desde hace varias décadas

Mucha de la organización en todos los países ha tenido que ver con factores de atracción; cuando hay un crecimiento en la industria y los servicios importante, cuestión que en México sí ha sido importante, pero ha sido modesto. Tampoco es claro que el proceso de urbanización se vaya a acelerar o el de migración. O sea, uno esperaría que a pesar de que la población rural pierde importancia relativa, todavía en el año 2030 con toda seguridad habrá no menos de 27 o 28 millones de personas en el campo, lo cual quiere decir que el aumento en la población urbana, en la urbanización, tendrá relación con un aumento en la participación relativa de la población urbana, pero no con una caída en términos absolutos de la población rural.

Algunos estudiosos con posiciones ciertamente ideológicas, hablan del México profundo, pero en todo caso México alguna vez fue mayoritariamente rural, y

* Licenciado en Economía y Maestro en Políticas Públicas por el Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM). Maestro en Desarrollo Económico y Políticas Públicas y candidato a Doctor en Políticas Públicas y Análisis Político del Desarrollo por la Universidad de Princeton. Asesor económico de diferentes sectores en el gobierno y asociaciones civiles; subsecretario de Prospectiva, Planeación y Evaluación de la Sedesol. Actualmente es secretario general del Consejo Nacional de Población (Conapo). En la esfera académica ha sido director de la maestría en políticas públicas en el ITAM, de 97 a 2005, así como profesor de la misma institución en el Departamento de Economía, desde 1987. Entre los cursos que ha impartido destacan economía agrícola, políticas públicas, desarrollo económico, macroeconomía básica, historia económica, crecimiento económico y economía de México. Entre diversas publicaciones destacan *El impacto económico de la reforma del artículo 27 constitucional*; *El impacto económico de la nueva Ley Agraria*; *Alternativas para proveer más y mejores servicios públicos*; *El trabajo en la modernización y la desigualdad en la distribución de la tierra*.

en ese sentido, en el campo está mucha de la historia, mucha de la tradición, muchas de las raíces de lo que es México en la actualidad. Anáhuac simplemente; cerca del agua Atl, agua, náhuac, cerca. O sea, como que el agua y la tierra han sido factores fundamentales a lo largo de la historia.

Estamos también ante un freno en los flujos migratorios, un freno bastante significativo y que no nada más tiene que ver con el decepcionante crecimiento de la economía de Estados Unidos. Sí es cierto que la economía de Estados Unidos ha crecido menos de lo que todo mundo esperaba y que no es claro que la recuperación llegará pronto, y eso desde luego ha frenado la demanda de trabajo de mexicanos, mexicanas y de personas de otros países; también lo es que ha habido crecientes barreras al ingreso de personas de otros países a la migración ese país. Pero, por el otro lado, veamos un poco lo que está pasando en México, y eso también es socio-demográfico.

Los migrantes mexicanos actuales, en muchos casos acabaron la secundaria y no es extraño que, incluso, hayan estudiado la preparatoria. Desde luego que no podemos generalizarlo pero, ciertamente, tienen siete, ocho o nueve años de escolaridad más que sus padres y no se diga sus abuelos. Sus padres fueron hasta tercero de primaria en el mejor de los casos, en promedio, y además había también un tema de género, porque hasta 1965 no hubo un esfuerzo institucional de que las niñas también estudiaran a la par que los niños.

O sea, ahora estamos viendo ya cifras de matriculación parejas por género; incluso las mujeres les ganan a los hombres en secundaria, pero eso viene de las últimas cuatro décadas, o sea, antes de eso no era así. Entonces tienen más capital humano, con todo lo que ello implica en términos de información y en términos de oportunidades.

Por otro lado, la estabilidad macroeconómica, que ya tiene varios años, empezó con el gobierno de Ernesto Zedillo, continuó en el del presidente Vicente Fox y en el actual se ha mantenido, lo cual ha permitido que la gente tenga acceso a una serie de enseres, un conjunto de satisfactores que en otras épocas sólo Estados Unidos los podían adquirir. Más de 80 por ciento de la población tiene refrigerador; el porcentaje de la pobla-

ción con lavadora es cercano a 70 por ciento; 44 por ciento de los hogares tienen vehículos. Eso también tiene que ver con la mayor disponibilidad de crédito, tanto formal como informal.

Si la inflación es de tres por ciento anual, los mercados de crédito funcionan mejor que cuando es de tres dígitos que cuando es de más de 100 por ciento y absolutamente imposible de prever, como sucedió en los años 80. Entonces esto hace también que sea menos atractivo ir al norte para las nuevas generaciones. No lo digo yo, lo dice por ejemplo Douglas Massey, un demógrafo muy importante de Estados Unidos, que publicó un artículo en *The New York Times* hace algún tiempo y que ha generado ámpula, porque algunos desde luego no están de acuerdo con lo que él dice, pero cuando uno compara los datos del Censo de Población y Vivienda de 2010 con los de 2000 y de 1990 en ese tipo de temas, es clarísimo el aumento en el acceso a una serie de enseres.

Entonces sí, el hecho de que los compatriotas no se vayan a Estados Unidos no necesariamente es una mala noticia, porque no necesariamente es por el hecho de que no hay chamba en Estados Unidos. La migración se puede ver como un proyecto de inversión. En la medida en que la persona tiene más capital humano, más oportunidades en el lugar de origen y que en el lugar de destino la situación se ve menos atractiva, lógicamente la rentabilidad social del proyecto migratorio se reduce.

Déjenme ofrecer un dato. Estuve en los campos de fresa y de alcachofa de Watsonville y de Castroville en julio de 1983, y se pagaban seis dólares la hora a la mano de obra mexicana. Estuve también en el centro de California, del otro lado de Mexicali, y ahí se pagaban como 4.50 dólares; 28 años después se pagan cinco dólares en California, pero con el tema de que en esos 28 años el nivel de vida subió dos veces y media en Estados Unidos. O sea, cinco dólares de la actualidad equivalen como a dos dólares de aquella época.

Dicho de otra manera, un trabajador en las fincas americanas gana en términos reales, en términos de poder adquisitivo, la tercera parte de lo que ganaba hace tres décadas. Entonces tampoco es tan sorprendente que se haya reducido la rentabilidad, con la otra; hace 30 años la persona que llegaba a trabajar tenía hasta cuarto de primaria, por decir algo, y ahora los que se

pueden ir acaban prepa, entonces está claro que la conveniencia relativa es mucho menor.

No quiero minimizar el tema de que muchos que igual se hubieran ido en otras condiciones, ahora se tengan que quedar y que eso no plantee retos adicionales a los mercados de trabajo rurales, sin duda. De hecho no es muy claro, pero en la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) empieza a destacar cierto crecimiento del desempleo rural, algo no visto en décadas en México. No es grande el tamaño del efecto, pero probablemente es más o menos robusto. Entonces desde luego que hay un tema.

Quiero hablar también de los muchos campos que hay en México. En nuestro país hay aproximadamente cuatro millones y medio de hogares rurales, de los cuales medio millón es de adultos mayores que básicamente eso tiene que ver con deshacerse de activos o con transferencias de terceros, de sus familiares más jóvenes. De los otros cuatro millones de hogares, aproximadamente tres millones no tiene realmente viabilidad en el tema agropecuario. No quiere decir que no puedan dedicarse al ecoturismo u otras alternativas, pero digamos que hay tres millones de hogares que se encuentran en lugares remotos, atomizados, incomunicados y muy dispersos.

Entonces eso no es ni siquiera una característica de toda América Latina, porque en otros países de América Latina la dispersión rural no es tan grande como en México, ni siquiera en Perú con Los Andes y el pasado indígena. Da la impresión de que en la época colonial el agandalle de tierras y aguas, tierras fértiles y aguas que se dio, sí orilló a la población indígena a irse a vivir a lugares que son francamente desventajosos.

No es por exotismo o por excentricidad que se ubiquen en los lugares donde se encuentran en la actualidad; alguna vez estuvieron a las orillas de los ríos, en tierras sumamente fértiles, pero así está y tampoco cambiará rápidamente. O sea, tenemos más de 150 mil localidades de menos de mil habitantes y más de 100 mil localidades de menos de 100, pero además la tercera parte de ellas no tiene camino transitable todo el año.

Entonces esto es muy importante desde el punto de vista demográfico, porque cuando hablamos del sec-

tor primario, cuando hablamos del campo un tema es el fomento agropecuario y otro el desarrollo rural. Los dos son importantes, pero requieren de instrumentos diferentes y con objetivos distintos.

Para esta población atomizada, dispersa, incomunicada, la inversión en capital humano, salud, educación, planificación familiar, todo lo que tiene relación con entrenamiento y nutrición, es fundamental. Y otro tema distinto es para el millón de hogares que se encuentran en la parte que sí es viable de la agricultura y de la ganadería.

De ellos, aproximadamente un tercio de estos hogares podemos decir que se encuentran medianamente o razonablemente integrados a los mercados, nunca te integras al 100 por ciento, y dos terceras partes son hogares que están poco o insuficientemente integrados pero que con políticas de fomento agropecuario se pueden integrar mejor.

En mi opinión, para esos 600 mil hogares debe ser la política de fomento agropecuario; otros 300 mil no requieren de mayores apoyos porque es la parte del campo empresarial, más consolidada, y los otros tres millones de hogares, incluido el medio millón de adultos mayores, en un caso inversión en capital humano, en el otro medidas de atención a grupos vulnerables, y no es que todo anciano sea vulnerable, pero sí coincide que los ancianos que viven en lugares remotos del campo suelen ser muy pobres y viven en condiciones de alta marginación. Por eso los apoyos a adultos mayores que se dan en el campo me parecen una medida de justicia social fundamental.

Simplemente enfatizar que esta atomización, esta persistente ruralidad está ahí y seguirá sin duda para 2030, y no dudaría que para 2050 todavía quede en buena medida. Dicho de otra forma, los retos de desarrollo que se tienen desde hace décadas seguirán vigentes y seguirán ahí.

Para terminar mi intervención. No es claro qué tan necesariamente convenga apoyar proyectos productivos en lugares tan dispersos, tan atomizados y tan remotos. Insisto, me parece mejor instrumento la inversión en capital humano. He visto proyectos, por ejemplo, de alfarería en la sierra, y cuando bajan a los valles ya

se quebraron las ollas, porque con todos los hoyos que hay en el camino ya ni siquiera llega en buenas condiciones la mercancía. Entonces, hacia adelante hay que pensar mucho más en términos de infraestructura, por ejemplo caminos, agua potable, drenaje, la parte que falta de electrificación, mejoría en las condiciones de vivienda y, por el otro y fundamental, el capital humano, la inversión en él.

Oportunidades ayuda a acercar esta población pobre y marginada de todo el país, pero fundamentalmente del campo, mayoritariamente del campo, la ayuda a acercarse al promedio. Están por debajo del promedio, y gracias al apoyo de Oportunidades se acercan al promedio; pero si el promedio es muy malo, tampoco es para festejar. Decía, cuando estaba en Sedesol, me preocupa que las personas que se gradúan de Oportunidades, no haya trabajo para ellas, pero más me preocupa que habiendo chamba no los contraten, porque con todo y todo siguen siendo personas inempleables para muchos patrones.

Aquí es doble el reto, por un lado acercarlos a los promedios nacionales, pero al menos las pruebas PISA no nos engañan, no hay duda de que tenemos un problema serio de calidad educativa que, volviendo a la parte demográfica, también hay que combatir, hay que acercarlos a la media y que la media suba, porque si la media se queda como está, difícilmente podemos pensar que la población del campo, esta que se encuentra bastante al margen de los mercados y del desarrollo, pueda tener en el 2030 o 2050 condiciones sustancialmente mejores.

El tema de la migración a las ciudades no me preocupa tanto; que las ciudades medias crezcan está bien, no tienen todavía los problemas de la congestión, de la aglomeración y, por el otro lado, ya hay economías de escala en la provisión de servicios, ya hay cierto capital

humano con externalidades positivas para todos. Que las ciudades muy grandes como México, Guadalajara y Monterrey crezcan, no está tan bien evidentemente, pero no son las que están creciendo más rápidamente. Las zonas metropolitanas más grandes están creciendo a un ritmo mucho menor que las ciudades, por ejemplo, entre 100 mil y un millón de habitantes.

Por el otro lado la fecundidad sigue bajando. En los 60 el promedio de hijos por mujer era aproximadamente de siete; ahora, el debate con la conciliación censal y la preparación para las proyecciones es si es 2.2 o 2.3, pero digamos que ya es un debate muy acotado en niveles francamente inferiores a los que se vivieron en otras décadas. Esto es, aclaro, promedio nacional, porque en las zonas rurales está, a lo mejor, como en tres, pero no mucho más alto, no es que en las urbanas hayan bajado a dos y en las rurales esté todavía en siete, también ha habido una clara reducción en las tasas de fecundidad en el ámbito rural.

En ese sentido, pues si acaso, algo que puede ser bueno para el campo irónicamente y ahora sí con este término es que en la medida en que mucha gente que se iba, ahora, se quede, por las razones que ustedes gusten, pues hasta esto es la gente más productiva, porque típicamente los que se van a Estados Unidos son los que están entre 15 y 29 años de edad, son personas con más educación, más emprendedoras, con una serie de posibilidades que sus padres no tuvieron. Entonces, si se quedan unos de esos ahí, pues a lo mejor eso hasta puede ayudar a las comunidades, porque algo que está afectando mucho y, también, en temas de desintegración familiar era que en los pueblos sólo había niños y viejitos y mujeres en edad avanzada.

No creo que debamos alarmarnos tanto por las implicaciones de una mayor emigración a Estados Unidos; incluso, en el ámbito del microcosmos de una localidad rural.

Tamaño, estructura y composición de la población rural

*Jorge Valencia**

Ubicaré la charla en dónde estamos en materia de población con datos más recientes y cuáles han sido las tendencias en los últimos 10 años entre el censo de 2000 y 2010, en las zonas rurales en México.

Considerando la definición rural clásica de localidades de menos de dos mil 500 habitantes, en 2000 había 196 mil localidades rurales y tres mil 41 localidades urbanas; para 2010, el número de localidades consideradas rurales disminuyó y aumentó el de localidades urbanas, pasando de 1.5 a 1.9.

En términos de porcentajes de población, en 2000 el porcentaje de habitantes en zonas rurales representaba 25.4 por ciento de la población y, ahora, para 2010 es de 23.2, sin embargo el número de habitantes aumentó de 24.7 millones a 26 millones y los porcentajes de hombre y mujer no han cambiado mucho, aunque sí hay una menor proporción de hombres.

Me centraré en la asistencia escolar. Entre 2000 y 2010, los hombres disminuyen ligeramente su asistencia escolar mientras que hay una mayor participación de las mujeres y dividiéndolos por grupos de edad vemos que el mayor aumento en asistencia escolar se da en los grupos de 15 a 19.

También, por grupos de edad y por sexo, vemos que mientras que la asistencia escolar masculina disminuye ligeramente la de las mujeres aumenta, principalmente justo en este grupo de 15 a 19 y la asistencia escolar en las edades 20 y 24 es mayor en las mujeres que en los hombres en 2010, esto por las distintas transiciones

a la vida adulta, particularmente, porque los hombres dejan de estudiar para empezar a trabajar a edades más tempranas que las mujeres.

Otro de los cambios registrados entre 2000 y 2010, es que hay una disminución importantísima del número de personas sin escolaridad y con primaria incompleta; en particular los grupos más jóvenes, consecuentemente un aumento en la escolaridad, en los grupos de 15 y 19 por lo que 56.3 por ciento de las personas en este grupo tienen secundaria.

Observando las diferencias por sexo, vemos que entre las personas que tenían 65 años y más, las generaciones mucho más antiguas, las mujeres tenían los mayores porcentajes de analfabetismo mientras que en las generaciones más jóvenes es menos de un dos por ciento, y este decremento ha sido constante.

En relación a la escolaridad diferenciada por parte de las mujeres, vemos que las más jóvenes son las que tienen secundaria y representan casi 60 por ciento de la población, mientras que el porcentaje de hombres es apenas 54 por ciento.

Por actividad económica el Censo de Población en 2010 reporta que la Población Económicamente Activa (PEA) es 55 por ciento y dentro de ella hay 4.4 por ciento de desocupados. Este es otro aspecto que me interesa recalcar: cómo son las diferencias entre lo rural y lo urbano en cuestiones de afiliación a servicios de salud. En áreas rurales 37.5 por ciento de la población no está afiliada a sistemas de salud, pero es un porcentaje bastante similar al ámbito urbano. Esto tiene relación con la institución a la que acceden los que tienen servicio de salud y se observa que la clave de diferencia entre contextos rurales y urbanos es el papel que ha desarrollado el Seguro Popular, particularmente facilitando el acceso a 72.2 por ciento de la población rural a servicios de salud, mientras que en ámbitos urbanos es más bien el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) el que tiene la mayor prevalencia; sin embargo, también vemos una participación importante del Seguro Popular en zonas urbanas.

* Maestro en demografía por la Universidad de Pensilvania y por el Colegio de México. Cuenta con estudios en licenciatura en actuaría por el Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM). Actualmente es director de Estudios Sociodemográficos en el Consejo Nacional de Población (Conapo). Ha participado en diversos proyectos de investigación en temas de salud sexual y reproductiva, VIH-sida en México y en América Latina, incluyendo estudios sobre la asociación entre aborto inducido en países con legislaciones restrictivas y mortalidad materna.

Refiriendo la salud sexual y reproductiva, se observa como el porcentaje de uso anticonceptivo en zonas rurales, no sólo hablando de mujeres en edad reproductiva sino además en edad reproductiva que están teniendo actividad sexual, vemos que en zonas rurales apenas 70 por ciento está haciendo uso de anticonceptivos modernos, lo cual indica una falta de métodos anticonceptivos. En particular, el porcentaje de mujeres que nunca han utilizado antes métodos anticonceptivos es mucho mayor en zonas rurales, constituyendo entre las mujeres en edad reproductiva 21 por ciento, mientras en zonas urbanas es 11 por ciento, y de las sexualmente activas además es 18 por ciento en comparación con 10 por ciento en zonas urbanas.

En términos de un concepto que nosotros tenemos que es de demanda insatisfecha de métodos anticonceptivos, vemos que, si bien ha habido una disminución en el tiempo, las comparaciones entre rural, urbano, el porcentaje de mujeres con demanda insatisfecha en zonas rurales es básicamente el doble que en contextos urbanos, lo cual es un foco de atención.

En términos de acceso a salud materno-infantil elegí otro indicador relativo a la atención en el parto. La

mayoría son atendidos por médicos, sin embargo, las parteras en los contextos rurales tienen una gran importancia, dadas también algunas limitaciones por la dispersión en estas zonas.

En resumen, si comparamos el censo de 2000 con el de 2010, observamos que la asistencia rural ha disminuido ligeramente; sin embargo las mujeres, en especial las adolescentes y jóvenes, han aumentado tanto su asistencia como su escolaridad acumulada. La afiliación de servicios de salud en localidades rurales se encuentra en niveles más bajos, pero comparables con los niveles de afiliación urbana.

El Seguro Popular se posiciona como la institución laica más importante en las zonas rurales y la segunda más importante en zonas urbanas, ya que atiende a 72 por ciento y 25 por ciento, respectivamente; las mujeres de las zonas rurales en edad fértil reportan los niveles con más bajo uso de anticonceptivos y los más altos de nunca uso así como los altos de demanda insatisfecha de anticoncepción.

Y por último, si bien son los médicos los principales agentes que atienden partos, las parteras tienen un papel fundamental en zonas rurales.

Visión reciente del sector rural y breve prospectiva. Una mirada desde la fuerza de trabajo

María Edith Pacheco Gómez Muñoz *

En primer lugar, ubicaré algunos antecedentes en términos del contexto para luego dar cuenta de cómo se comporta la fuerza de trabajo.

Por un lado, reiterar uno de los aspectos ya señalado: la heterogeneidad en el sector rural. A este sector no lo podemos mirar como un todo homogéneo; en realidad, hay un abanico de situaciones y encontramos pueblos con grandes y medianas extensiones cuya producción es para la comercialización que han sido privilegiados por los apoyos gubernamentales y, por otro lado, aquellos con producción de subsistencia de las familias campesinas.

También tenemos como antecedente que hay efectos limitados de la modificación de los derechos de propiedad de 1992. En realidad si tomamos los datos del Programa de Certificación de Derechos Ejidales y Titulación de Solares (Procede) de 2007, sólo 4.4 por ciento de la propiedad social total y siete por ciento de la certificada por el Procede habían adoptado el régimen de propiedad privada.

De 1991 a 2003, la Encuesta Nacional de Empleo indica una caída de la proporción de los sujetos agropecuarios en la población de edad de trabajar en México, pero aun así vemos la importancia de la misma: 7.7 millones en 2003.

¿Qué pasa con esta heterogeneidad? Por un lado están el conjunto de trabajadores o los trabajadores asalariados del sector. Éstos son o eran mayoritarios que conviven con productores, pequeños propietarios, eji-

datarios, ocupantes y arrendatarios. Entonces, esa heterogeneidad se manifiesta de manera clara. En ese periodo, parecía que había un descenso de los trabajadores familiares sin pago y un aumento de los jornaleros.

Por el otro lado está la producción del maíz, que ha crecido de la reforma de 1992 a la fecha. Se pensaba que el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) iba a tener un impacto en términos de esta producción y que se reduciría. Pues todo parece señalar que no y que Procampo ha promovido la persistencia de este cultivo en zonas marginales y que, por el otro lado, las limitadas opciones de empleo e ingresos alternativos para los productores de subsistencia conducen al arriendo de las mismas para producir maíz, lo que se refleja en un crecimiento importante en la producción del grano.

Finalmente, como contexto tenemos el asunto de la migración. Ya comentaron sus características pero también hay que aclarar que es altamente selectiva entre los individuos, las familias y las comunidades; depende de la estructura demográfica en los hogares, de los activos que se poseen, de las redes que se tengan en los lugares de destino. Hay un conjunto de factores que hacen de la migración una suerte de selectividad.

Sólo para darles un dato, considerando al sector rural en su totalidad las remesas internacionales aumentan la desigualdad en la distribución del ingreso, pero si ya nos vamos por regiones se observa que las remesas internacionales reducen la desigualdad en aquellas regiones de mayor tradición.

Los datos de 2010 revelan que la importancia de los jóvenes y niños es sustantiva; entre 20 años y 60 años, la proporción de la población es menor en los contextos rurales que en los urbanos, entonces sí tenemos una estructura en la cual hay una reducción en edades productivas, esto nos indica eventos de movilidad. Y, por el otro lado, tenemos una importante base, como ya lo indicaba, de población en edad de trabajar que hay que revisar con cuidado y ver sus características, y que sólo en el caso de las mujeres es de 43.3 y 50 años.

* Doctora en Ciencias Sociales con especialidad en estudios de población por parte del Colegio de México; es investigadora nacional con nivel 2. Sus temas de análisis son: El mercado de trabajo, Género, Familia y Trabajo, Trabajo agropecuario. Los temas de investigación son: Estudio sobre el trabajo agropecuario en México, trabajo y pobreza, trabajo y cuidado. Es docente en el Colegio de México y en la Universidad Nacional Autónoma de México. Ha impartido clases en el Colegio de la Frontera Norte, en el Instituto Mora y en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.

Me detendré un poco en lo que nos dio posibilidad de captar el censo del 2010. En el cuestionario básico solamente incluye una pregunta. En el cuestionario ampliado, en la muestra, se incluye una pregunta que se llama pregunta de verificación, que es una pregunta adicional que se hace para la actividad económica y que busca captar actividades que muchas veces las personas no consideran actividades o que no lo consideran como trabajo. Con esa pregunta se captó, en los contextos rurales, casi 10 por ciento más de la población económicamente activa; entonces la importancia de la pregunta de verificación en el censo es central. De hecho hay una suerte de reconocimiento tácito del INEGI de que la pregunta de verificación debería estar en el cuestionario básico, porque a la hora de presentar los datos de la población, los relativos al cuestionario básico incluyen la cantidad de población ya obtenida en la verificación y que sólo estaba en el cuestionario ampliado. Ello conduce a señalar que en los contextos rurales es 10 por ciento.

Para que ubiquen la relevancia de la pregunta, valga apuntar que en el cuestionario ampliado la pregunta clásica del censo es si trabajó la semana pasada, si tenía trabajo pero no trabajó, y si buscó trabajo, etcétera. La pregunta de verificación nos ayuda a ubicar a un conjunto de población que no considera su actividad como trabajo, como aquellos que vendieron algún producto, hicieron algún producto para vender, ayudaron en el campo o en la crianza de animales.

En los contextos no rurales, o sea, de dos mil 500 y más, la pregunta de verificación capta un poco más del seis por ciento de la población económicamente activa. Entonces, en los contextos rurales el peso es mayor.

Finalmente referiré las ocupaciones que tienen importancia en los contextos rurales. Ubicó 18 de un total de 463 que se captan en el censo. Lo significativo es que 20 por ciento de los hombres ocupados en los contextos rurales se define como trabajador en los cultivos del maíz y el frijol. Algunas ocupaciones son importantes pero no están en la agricultura. Tenemos a vendedores; trabajadores de la construcción, el segundo más importante para los hombres; las empleadas domésticas, el más relevante en el caso de las mujeres; los conductores; los vigilantes y los guardias. Esa es la estructura ocupacional en los contextos rurales.

Así que esa diversificación de actividades, desde mi perspectiva, es prácticamente nula. O son actividades agropecuarias o actividades muy tradicionales, como la construcción y el trabajo doméstico en las ocupaciones.

Estas 18 ocupaciones representan, en el caso de las mujeres, 44 por ciento de la población ocupada, pero en el caso de los hombres representan 70 por ciento.

Otro indicador son las prestaciones laborales. En el censo de 2010, a los empleados obreros, a los jornaleros o peones y a los ayudantes se les pregunta si reciben por su trabajo el servicio médico, el IMSS, el ISSSTE, el aguinaldo y vacaciones. Es diferente el acceso a los servicios de salud, que es otra de las preguntas. Éste tiene que ver con un derecho laboral. Es evidente el peso que tiene la proporción que recibe por su trabajo y servicio médico en los contextos rurales.

En el caso de las mujeres, es menos de 20 por ciento pero en el caso de los hombres es menos de 15 por ciento. Entonces, realmente es una población absolutamente desprotegida con condiciones difíciles de vida.

Pensando en prospectiva, 2030-2050, en primer lugar me daba un poco de miedo, porque decía: "Quizá ni esté viva en ese momento, así que ni me arriesgo". Pero lo que sí les puedo decir es que por un lado está el asunto del envejecimiento de la población rural, sobre todo la población trabajadora que trabaja en los contextos rurales, una parte de los propietarios son bastante envejecidos. La estructura por edad de esa población es bastante envejecida.

Por el otro lado, a pesar de que en la base están también los niños y jóvenes de manera importante, está la reducción de las actividades agropecuarias. Cómo pudieron ver si es reducción de actividades agropecuarias, pero todavía el peso de las actividades agropecuarias en el caso de los hombres es sustantivo, entonces habrá que reflexionar acerca de las condiciones de este grupo de personas.

Hay una permanencia en unidades de autoconsumo; una parte relevante de los que se captaron que trabajaban en la producción de maíz y de frijol, tiene relación con esto. Si pensamos en la precariedad como la idea de condiciones de inestabilidad laboral, inseguridad o remuneraciones bajas, podemos ver que la precariedad rural en términos laborales es evidente.

Índices de marginación en el ámbito rural

Liliana Meza González*

Referiré los índices de marginación y me gustaría mencionar que son una herramienta de análisis que permite generar recomendaciones de políticas públicas muy puntuales, tanto en términos territoriales como en términos de carencias específicas que sufren estas regiones o territorios que se analizan. Hay que señalar que cada cinco años los publica el Consejo Nacional de Población.

¿Qué son estos índices de marginación? Básicamente son una medida, resumen de las carencias que sufre la población tanto de entidades federativas como municipios, y también se calculan a nivel de localidad. Estos índices de marginación refieren falta de acceso, por ejemplo, a la educación, de las condiciones de vivienda, la percepción de ingresos monetarios y la condición de localidad pequeña.

¿Cuáles son los indicadores? Los índices de marginación están elaborados a partir de nueve indicadores; éstos son, en primer lugar, el porcentaje de población de 15 años y más analfabeta en el territorio del que se trate. El siguiente es el porcentaje de población de 15 años o más sin primaria completa; estos dos son los indicadores de carencias en materia educativa.

Después en términos de vivienda, los índices de marginación incluyen el porcentaje de ocupantes en viviendas particulares sin agua entubada; en segundo lugar, el porcentaje de ocupantes en viviendas particulares sin drenaje ni servicios sanitarios exclusivo; después el porcentaje de ocupantes en viviendas particulares con piso de tierra; seguido por el porcentaje de ocupantes en viviendas particulares sin energía eléctrica, y el porcentaje de ocupantes en viviendas con algún nivel de hacinamiento. Es decir, que de los nueve indicadores de los índices de marginación, cinco de ellos se refieren a carencias específicas dentro de las viviendas.

Después, en términos de carencia por ingresos monetarios, el indicador que utilizamos es el porcentaje de población ocupada con ingresos de hasta dos salarios mínimos. Es decir, una cantidad de ingresos muy pequeña.

Por último, el indicador en términos de localidad pequeña es el porcentaje poblacional en localidades con menos de cinco mil habitantes.

¿Cómo se construye el índice de marginación? De los nueve indicadores se elabora un indicador resumen a través de una técnica de componentes principales. Ahora, dado que cada uno de los indicadores tiene una diferente escala, lo que se hace de alguna manera es estandarizar cada uno de los indicadores, restándole la media. A cada indicador se le resta la media en la unidad de análisis; en este caso es cada uno de los territorios que mencioné; entonces se resta a cada indicador su media y se divide entre su desviación estándar, y con esto tenemos estandarizados cada uno de los indicadores.

A partir de esa estandarización, lo que se hace después es un promedio ponderado de cada uno de estos indicadores estandarizados, en el que los ponderadores provienen directamente de la herramienta estadística de componentes principales. Entonces, lo que nos está mostrando esta fórmula es cómo se calcula el índice de marginación a través de la primera componente principal estandarizada y después como una media ponderada de cada uno de los indicadores.

* Licenciada en Economía y maestra en Economía en el ITAM; cursó estudios de posgrado, maestría y doctorado en economía en la Universidad de Houston; su tema de especialización es la economía laboral. Ha publicado más de 20 artículos en libros y revistas especializadas nacionales e internacionales. Coautora de cinco libros sobre innovación, migración y el mercado laboral mexicano. Ha sido ponente en más de 20 seminarios académicos en México y en el extranjero. Ha sido profesora invitada en América University; investigadora visitante en Georgetown; consultora del Banco Mundial y del Banco Interamericano de Desarrollo y docente en los departamentos de economía de la Universidad Anáhuac y de la Universidad Iberoamericana. Coordinadora del programa de asuntos migratorios en la Universidad Iberoamericana; secretaria técnica del gabinete social en la Presidencia de la República y, actualmente, directora general de Planeación en Población y Desarrollo en el Conapo.

Con este antecedente expondré, en términos generales, cómo se han comportado los indicadores del índice de marginación entre 2000 y 2010. A nivel nacional, el porcentaje de población analfabeta de 15 años o más en el año 2000 era de 9.5 y para el 2010 había solamente 6.9. En cuanto a la población sin primaria completa de 15 años o más, en el 2000 era de 28.5 y para el año 2010 es 19.9 por ciento.

El porcentaje de ocupantes en viviendas sin servicio sanitario pasó de 9.9 a 3.6 por ciento en 2010; el porcentaje de viviendas sin energía eléctrica es muy impresionante, ya que solamente 1.8 por ciento de la población en 2010 no tenía energía eléctrica en su vivienda, mientras que en el 2000 era 4.8 por ciento de la población; tenemos un avance muy importante en este indicador.

El porcentaje de ocupantes en viviendas sin agua entubada, en 2000 era de 11.2 y para el 2010 bajó a 8.6; el porcentaje de ocupantes en vivienda con algún nivel de hacinamiento, que se mide como el número de ocupantes por cada uno de los cuartos en la vivienda, y si esto es mayor a 2.5 lo que tenemos es que la vivienda tiene algún grado de hacinamiento; en él tenemos que para el 2000 este porcentaje era de 45.9 y para el 2010 había bajado a 36.5.

En cuanto al porcentaje de ocupantes en viviendas con piso de tierra, el avance es muy impresionante, seguramente por la política pública de pisos firmes. En el 2000 era de 14.8 y para el 2010 tenemos sólo 6.6 por ciento de ocupantes en vivienda con piso de tierra. Después tenemos el porcentaje de población en localidades con menos de cinco mil habitantes. El indicador muestra que no ha disminuido mucho el porcentaje de población en localidades de tamaño pequeño. En el 2000 era 31 por ciento y para el 2010 es 28.9 por ciento.

Finalmente, el porcentaje de población ocupada con ingresos de hasta dos salarios mínimos. Aquí nos muestra una de las carencias más fuertes de la población en México, que es de un ingreso suficiente. Tenemos que en el 2000 era 51 por ciento de toda la población ocupada con ingresos de hasta dos salarios mínimos y para el 2010 es de 38.7 por ciento.

¿Qué es lo que publica el Consejo Nacional de Población en términos de índice de marginación? En primer

lugar digamos que la publicación en sí incluye el análisis de los principales resultados, la descripción de la metodología, y una parte sustantiva son los mapas estatales y municipales que nos permiten hacer una comparación en el tiempo de este índice de marginación. Las bases de datos incluyen identificadores de municipios de entidades. El valor de los nueve indicadores que mencioné por estado y municipio y valores del índice y grado de marginación 2010.

Ahora voy a pasar a un análisis más puntual sobre un comparativo de la marginación a nivel rural y urbano. Los municipios más marginados se concentran en el sur de México, aunque algunos están en Chihuahua, Sinaloa y Durango.

De los dos mil 456 municipios que hay en el país, 455 municipios, 18.5 por ciento, son municipios urbanos, mientras que el resto, dos mil un municipios del país, 81.5 por ciento, son rurales. O sea, la gran mayoría de los municipios en el país se consideran rurales.

¿Cómo definimos esta ruralidad? Son los municipios en que más de 50 por ciento de su población reside en localidades con menos de dos mil 500 habitantes. Esa es nuestra definición de ruralidad. Sin embargo, cuando hablamos de población lo que tenemos es que la gran mayoría, 72.5 por ciento de la población, vive en municipios urbanos, mientras que 30.9 millones de personas, es decir, 27.5 por ciento de la población en México, todavía reside en municipios rurales, es decir, donde más de 50 por ciento de su población reside en localidades de menos de dos mil 500 habitantes.

En cuanto al porcentaje de población ocupada con ingreso de hasta dos salarios mínimos, lo que tenemos es que, de acuerdo con esta estimación, 60.2 por ciento de la población ocupada en el sector rural gana menos de dos salarios mínimos, mientras que este porcentaje es únicamente de 32.1 en el sector urbano. Esto implica que el promedio nacional es de 38.7 por ciento; sin embargo, creo que sí vale la pena resaltar que casi dos a uno de la población ocupada en el sector rural gana menos de dos salarios mínimos.

Tenemos que 72.7 por ciento de la población rural reside en localidades con menos de mil habitantes. El resto que tenemos puede ser que el municipio, en

esto estamos hablando a nivel municipal, tenga localidades en que más de 50 por ciento de su población reside en localidades de más de dos mil 500 habitantes, pero aun así que tenga algo de población en localidades inferiores a esa cantidad de pobladores, mientras que de los municipios urbanos solamente 12.2 por ciento de la población reside en localidades con menos de mil habitantes.

Respecto a los ocupantes de viviendas en piso de tierra, es 4.1 por ciento. En el sector rural tenemos que 47 por ciento de ocupantes en viviendas tiene esta característica de hacinamiento, mientras que en el sector urbano es únicamente 32.8 por ciento.

Cuando referimos al agua entubada, tenemos que 18.3 por ciento de ocupantes en vivienda en el sector rural carece de ella, mientras que en el sector urbano es únicamente 4.9 por ciento. También nos indica que los ocupantes en vivienda sin energía eléctrica es 4.4 por ciento en el sector rural y 0.7 por ciento en el sector urbano.

El porcentaje de ocupantes en vivienda que no tienen drenaje ni servicio sanitario, es 9.1 por ciento en el sector rural y sólo 1.4 por ciento en el sector urbano.

La población de 15 años o más sin primaria completa es 34 por ciento en el sector rural y sólo el 14.8 por ciento en el sector urbano, casi 2 a 1, un poco más de 2 a 1 en el sector rural. Y la población de 15 años o más, analfabetas, tenemos que en el sector rural esta población representa 14.3 por ciento, mientras que en el sector urbano es 4.3.

En términos generales, las carencias son mucho mayores en el sector rural que en el sector urbano, esto es en el 2010, y a pesar de los avances registrados de 2000 al 2010, el sector rural se caracteriza por una gran cantidad de carencias.

Revisemos el índice de marginación, cómo se caracteriza en el sector urbano y el sector rural.

De los dos mil 456 municipios que hay en el país, 439 tienen la característica de un índice de marginación muy alto; básicamente todos son rurales, ya que sólo dos se ubican en el sector urbano. Asimismo, 399 municipios tienen un índice de marginación alto,

mientras que solamente nueve municipios urbanos tienen esta característica, y 841 municipios tienen una marginación media en el sector rural frente a 103 municipios urbanos que tienen esta característica de marginación media en el sector urbano; por último, 257 municipios rurales tienen un índice de marginación bajo mientras que 144 municipios en el sector urbano tienen esta misma característica y, finalmente, 197 municipios urbanos tienen marginación muy baja, mientras que 65 municipios rurales tienen esta característica.

Dicho en porcentajes, podemos afirmar que 43.3 por ciento de los municipios urbanos tienen muy baja marginación, mientras que 42 por ciento de los municipios rurales tienen marginación media. Cuando hablamos de marginación muy alta, tenemos que casi 22 por ciento de los municipios rurales tienen esa característica, mientras que sólo 0.4 por ciento de los municipios urbanos, dos en número específico, tienen esta característica.

Los municipios que tienen un grado de marginación muy alta se concentran en los estados de Oaxaca, Guerrero y Chiapas; sin embargo, llaman también la atención los municipios rurales que están en el estado de Chihuahua, un poco en Durango y Sinaloa, que tienen marginación muy alta. Vistos a lo largo del territorio nacional, una gran mayoría de los municipios rurales tienen la característica de tener una marginación media.

De la población rural, 47 por ciento se encuentra en municipios con grado de marginación medio; 17.6 por ciento de la población rural se encuentra en municipios con un grado de marginación muy alta y sólo 4.5 por ciento de la población rural se encuentra en municipios con un grado de marginación muy baja.

Cuando hablamos del sector urbano, tenemos que 76 por ciento, o sea, la gran mayoría, tres cuartas partes de la población urbana, está con un nivel de marginación muy bajo, mientras que sólo 0.1 por ciento de la población se encuentra en municipios con un grado de marginación muy alta.

Esto nos muestra el enorme reto que tiene el sector rural en términos de sacar a su población de la marginación,

definida como lo tiene Conapo, con base en las nueve carencias analizadas.

Respecto a los municipios con marginación alta y muy alta, éstos se ubican en el sur del país; los estados de Oaxaca, Guerrero, Chiapas, un poco Michoacán, Veracruz, son los que tienen unos grados de marginación alta y muy alta. Finalmente, los municipios urbanos que tienen grados de marginación alta y muy alta; estos

dos municipios son Las Rosas, en Chiapas y Ometepec, en Guerrero, y se consideran urbanos por la definición que tenemos de urbanidad; también tenemos nueve municipios urbanos que tienen niveles de marginación alta, son Ocoxocuatla de Espinoza, Chiapas; Tlapa de Comonfort, Guerrero; Las Choapas, Veracruz; Venustiano Carranza, Chiapas; Coscomatepec, Veracruz; Berriozabal, Chiapas; Huetamo, Michoacán; Teopix, Chiapas, y Huitzuco de los Figueroa, Guerrero.

Pobreza rural en México

Ricardo César Aparicio Jiménez*

Retomaré algunos de los aspectos mencionados en este seminario en términos de que, cuando hablamos de pobreza rural o desarrollo rural lo hacemos, como ya se dijo en esta mesa, en el contexto de una transición demográfica que, añadiría, es muy importante.

El crecimiento demográfico de las localidades rurales, si bien ha disminuido, sigue siendo positivo. Esperamos que en los próximos años continúe decreciendo la fecundidad que pasó de siete a no más de tres hijos por mujer en la actualidad, un descenso muy importante que incide en generar oportunidades de desarrollo para las personas y las regiones, pero también impone retos, sobre todo cuando vemos no sólo cómo ha venido cursando la transición demográfica hasta este momento, sino también qué sucederá en las siguientes décadas.

Asociada a estos cambios demográficos, la dependencia demográfica también ha sufrido cambios al igual que el índice de masculinidad asociado no sólo a la fecundidad sino fundamentalmente a la migración que se está dando; una migración que, además, es diferenciada no sólo en términos rurales o urbanos sino también regionales.

Recupero uno de los aspectos mencionados por la doctora Edith Pacheco en términos de una gran heterogeneidad laboral, estructural, y también un gran avance en las coberturas sociales que hemos tenido en el país.

Hicimos una clasificación de municipios rurales y urbanos basada en el trabajo de Octavio Mojarro y de Benítez, que considera a los municipios rurales como aquellos en donde 50 por ciento o más de la población residen en localidades rurales. Es una definición un tanto diferente, lo cual hace que haya menos municipios rurales de los que presentó la doctora Liliana Meza González. El ejercicio es interesante, por lo que valdría la pena hacerlo comparable.

Veamos qué ha pasado con la evaluación de la pobreza rural. Empezando por la pobreza por ingresos. Tradicionalmente la pobreza se mide en el mundo a través de la suficiencia de los recursos monetarios que tiene una familia para satisfacer sus necesidades. De acuerdo con esta definición, veamos qué ha pasado desde 1992 hasta 2010, que es cuando el INEGI tiene información comparable.

¿Qué significa pobreza patrimonial? Es la incapacidad de una familia para satisfacer seis necesidades básicas: alimentación, salud, educación y además otras tres necesidades muy importantes: vivienda, vestido y transporte público.

Comparando la pobreza en el ámbito urbano y la pobreza en el área rural, destaca algo que todos conocemos: que la pobreza rural es más alta en los contextos rurales. Lo que vemos en la evolución es cómo la pobreza, a pesar de los cambios que se han producido, en particular desde 1996, en donde se redujo de manera sistemática la pobreza de 80 por ciento en 1996 a 54 por ciento en 2006. Éste es un descenso de 26 puntos porcentuales. Es decir, uno de cada cuatro mexicanos que vivía en el contexto rural dejó de ser pobre en los últimos años, de 2006 a 2010.

Este es un primer aspecto que destacaría y junto con este aspecto de la importante disminución, después de la etapa en la cual el país ha tenido estabilidad económica y mayor en la época de 1996 a 2000, donde hubo un elevado crecimiento económico, no puede uno dejar de observar que la pobreza aún es muy elevada.

* Actuario por la Universidad Nacional Autónoma de México; maestro en Estadística por la Escuela de Economía y Ciencias Políticas de la universidad de Londres. Además ha estudiado cursos de maestría y doctorado en la UNAM. Director general adjunto de Análisis de la Pobreza en el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social. Fue miembro del Comité Técnico de Medición de la Pobreza. Es profesor investigador de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso), en la cual fue miembro del Comité Técnico. También fue asesor en evaluación de Conapo.

Después de prácticamente dos décadas, el cambio ha sido de 66 a 61 por ciento. Ese es un aspecto importante. Si a ello aunamos el crecimiento de la dinámica demográfica, que si bien se ha reducido sigue existiendo, hoy día hay más personas en situación de pobreza que las que había cuando iniciamos las mediciones.

Con relación a la pobreza alimentaria, se puede considerar en cierto sentido como pobreza extrema porque es una pobreza en la cual todo el ingreso de la familia no le alcanza para cubrir sus necesidades alimentarias, sabiendo que no hay persona que pueda vivir exclusivamente de los alimentos que le permiten nutrirse adecuadamente. En este renglón, pasamos de 34 a 29 por ciento, lo que significa que tres de cada 10 mexicanas y mexicanos que viven en el contexto rural no tienen los ingresos suficientes para cubrir una canasta alimentaria. Este es uno de los principales retos que tenemos en el país.

Sin embargo, es de destacar cómo las brechas entre la pobreza urbana y rural se han reducido a lo largo del tiempo, y esto se asocia básicamente a las redes de protección social que ha tendido el Estado mexicano y con las que no contábamos durante las crisis de los 80 y los 90; un hecho que destaca, en particular, de 1996 a la fecha.

Quiero comentar brevemente sobre la nueva medición de pobreza que tiene el país. El Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (Coneval) es la institución encargada de hacerla, pero lo importante no es que sea el Coneval el que la realice, sino que se decidió, desde el Congreso de la Unión, que el ingreso era muy importante y por eso es una dimensión de la medición de pobreza, pero que también hay un conjunto de indicadores fundamentales, asociados a los derechos humanos, que deben ser incorporados a la medición. Aspectos vinculados con el derecho a la educación, a la salud, a la seguridad social, a la vivienda, a la alimentación y además un muy importante aspecto que es la cohesión social, la alimentación del tejido social de nuestra sociedad.

Además se estableció que el Estado mexicano debía invertir en contar con una medición que pocos países tienen, que realiza cada dos años a nivel entidades federativas y cada cinco a nivel municipal. El pasado 29 de julio difundimos la segunda medición y los prime-

ros cambios de la pobreza 2008-2010, con información de la Encuesta Nacional de Ingreso y Gasto en los Hogares (ENIGH) y su módulo de condiciones socioeconómicas, y el próximo dos de diciembre daremos a conocer, por primera vez, la pobreza multidimensional, la pobreza oficial a nivel municipal, y a partir de esa fecha lo haremos cada cinco años.

¿Qué encontramos? Que de acuerdo a esta dimensión, por un lado se tiene el ingreso en una dimensión que es fundamental para el bienestar de las familias y, por otro, las carencias asociadas a los derechos sociales de educación, salud, seguridad social, vivienda y alimentación en los cuales es muy importante y destacaría en este momento la importancia de la reforma constitucional en materia de derechos humanos que promulgó el Ejecutivo federal en junio de 2011.

¿Por qué? Porque a partir de ella se indica que todas las dependencias debemos, en el ámbito de nuestras atribuciones, de manera obligada, regirnos por cuatro principios fundamentales de los derechos humanos: la universalidad; la indivisibilidad de los mismos, es decir, que todos deben ser satisfechos; la interdependencia, aquella condición en la cual no existe un derecho humano que sea más importante que otro, y por supuesto, un aspecto fundamental de las características de los derechos sociales, económicos y culturales, la progresividad ya que no se le puede exigir a un Estado aquello que su desarrollo nacional todavía no alcanza, aunque, no obstante, sí podemos exigirle que no haya retrocesos en la progresividad alcanzada.

Y de acuerdo con esta medición, lo que encontramos es que 52 millones de mexicanas y mexicanos tienen algún problema de ingreso y una o más carencias sociales. Esto nos dice que 65 por ciento, es decir, dos de cada tres personas en el área rural, en la medición de 2010, se encuentran en esta condición; en el área urbana es 40 por ciento, en pobreza extrema que son personas que no tienen el ingreso suficiente para cubrir sus necesidades alimenticias y tienen tres o más carencias sociales, se encuentran en 11.7 millones, en las cuales es seis por ciento en el área urbana, pero es 24 por ciento en el área rural.

Es decir, uno de cada cuatro mexicanos y mexicanas se encuentra en esta situación. Adicionalmente tenemos

que 32 millones de personas son vulnerables por carencia social, es decir, aunque tengan ingreso suficiente, tienen al menos una carencia social de la cual no deberían sufrir debido a que son derechos constitucionales.

Ahí no hay diferencia entre lo urbano y lo rural; básicamente, el reto radica en la población pobre, que tiene carencias y además tiene problemas de ingreso.

Los vulnerables por ingreso son personas que sin tener carencias tienen problemas de ingreso, y también hay una importante diferencia entre las zonas urbanas y rurales.

Y la población que no es pobre ni vulnerable, que es de 22 millones de personas del total de 112 millones de personas que había en México en 2010.

De acuerdo con estos datos, encontramos que 82 por ciento de la población mexicana tiene carencias, ya sea de ingreso o de algún derecho constitucional básico, siendo esos los retos que debemos enfrentar.

¿Qué pasó entre 2008 y 2010? Pensemos en la población en pobreza extrema. Hubo una disminución de nueve puntos porcentuales en la pobreza extrema en el área rural, pero hubo incrementos de la población en pobreza y en la población que tiene un ingreso inferior. Es decir, que la crisis económica impactó por el lado del ingreso. Pero veamos la política social y la expansión de los servicios en los tres órganos de gobierno cómo está impactando en reducciones en el rezago educativo, en la carencia de acceso a servicios de salud y a la seguridad social, y lo mismo pasa con la calidad de espacios de la vivienda y el acceso a los servicios básicos en la misma.

¿Qué sucede con el acceso a la alimentación? Tenemos asociado a la crisis un incremento en la población con ingresos insuficientes y, vinculado con esto, a la población que tuvo problemas de seguridad alimentaria.

En cuanto al rezago social, este es un indicador muy similar al que calcula el Consejo Nacional de Población, es un nuevo instrumento de que goza el Estado mexicano. Con él se clasifica a la población por los índices de marginación, que son básicamente indicadores de vivienda, distribución territorial, educación e ingreso y los de rezago

social que además recuperan algunas otras dimensiones que la Ley General de Desarrollo Social dice que deben ser incorporadas a la medición de la pobreza.

Los dos instrumentos están siendo utilizados de manera efectiva en la planeación y la política social. Entre 2000 y 2010 en las zonas rurales, se incrementó el porcentaje de municipios con muy bajo rezago social, y también con bajo rezago social. Es decir, se reflejan los avances de la política social que se han dado fundamentalmente en las áreas donde más carencias existen.

Ciertamente, los retos persisten, siguen siendo más elevados en estas áreas, pero estamos viendo cómo de alguna manera en la focalización de la política social en ciertos contextos, en particular en las zonas de atención prioritaria que se promulgan cada año, está teniendo efectos positivos.

Concluyo con algunas reflexiones para una posible agenda de trabajo en el desarrollo rural. Es posible esperar que las diferencias entre el ámbito urbano y rural en la pobreza por ingresos sigan reduciéndose.

Sin embargo, al considerar más dimensiones la precariedad en el entorno rural sigue siendo visible. El medio rural evoluciona favorablemente respecto a algunas carencias, en particular el acceso a servicios de salud, educación y vivienda, pero hay un aumento de la población con ingresos por debajo de la línea de bienestar mínimo; es decir, un ingreso muy precario.

Además debemos considerar que cuando hablamos de la población rural, hablamos de una situación, una población en desventaja social, pero en la cual hay subgrupos dentro de ella en los que la vulnerabilidad se potencia, como puede ser la población indígena; las mediciones de pobreza refieren un nivel de pobreza de 47 por ciento a nivel nacional pero de 80 por ciento entre la población indígena.

Las diferencias de género y las asociadas a los adultos mayores... todas éstas nos reflejan una mayor vulnerabilidad de ciertos sectores de la población que necesitan ser protegidos.

Para concluir, hago una breve síntesis de qué observamos. Incrementos importantes en las coberturas sociales

como resultado de las políticas que ha aplicado el Estado mexicano, pero retos muy importantes en regiones y grupos, en particular en las zonas rurales.

Una cuestión que sigue siendo importante en términos del ejercicio de los derechos sociales de la población es seguir enfatizando la cuestión, no sólo de las coberturas, que sin duda son un aspecto, un prerequisite, sino también de la calidad de los servicios. Todas las evaluaciones realizadas al programa Oportunidades remiten a un muy limitado y, en ocasiones, nulo impacto en la calidad de los servicios.

Dos aspectos más en la calidad de la pobreza a señalar. Uno: la persistencia del problema del ingreso;

tenemos 20 años en los cuales el ingreso de la población ha tenido un deterioro en la capacidad adquisitiva de los salarios, que ha impactado tanto en zonas urbanas como rurales. Y, dos, aspecto que cobra particular importancia ante el proceso de envejecimiento y de reducción de la fecundidad del país, es la seguridad social.

La carencia de acceso a la seguridad social es la más importante en la medición de la pobreza; 82 por ciento de la población rural no se beneficia con la seguridad social. En un proceso de envejecimiento no tendrán derecho a una pensión; sin duda es un problema de Estado que necesita ser considerado en los procesos políticos, sociales y económicos que el país debe enfrentar.

Comentarios y observaciones

Maestro Félix Vélez Fernández-Varela: Quiero nada más dejar sobre la mesa algunos temas que me parecen importantes de considerar. Algunos de ellos son nuevos y otros provenientes de las notas de esta sesión.

Un primer tema es el del Seguro Popular. Está claro que la cobertura de servicios de salud es deseable para toda la población, es un derecho humano, como bien apuntó Ricardo Aparicio Jiménez; constitucionalmente a la sociedad mexicana en su gobierno lo rige ahora la observancia de los derechos humanos, lo cual es muy bueno. Y enhorabuena.

Mi comentario va en la siguiente dirección. El crecimiento del Seguro Popular ha sido muy rápido y muy grande, lo cual está bien, pero no deja de ser tema el que todo mundo tenga la misma calidad de servicio. Entonces, cuando crece un servicio tanto y tan rápido, pues difícilmente la oferta puede crecer con la misma velocidad, y después acuérdense de esta población en localidades incomunicadas, atomizadas, pues ahí no puede ser igual la oferta de servicios médicos en relación a lugares distintos, urbanos.

Creo que el reto cualitativo está en el tema educativo, pero en el tema de salud hay una desigualdad enorme en cuanto a la calidad de los servicios de salud, del que consume la población, en términos étnicos, en términos rural urbano, en términos de ingreso. Entonces, eso lo dejo ahí porque este sexenio ha sido de un gran crecimiento en la cobertura del Seguro Popular.

Y ahora el reto que viene es que los servicios que consumen los pobres sean más parecidos a los que consumen los ricos; que los que consume la población rural se parezca más a los que consume la población urbana, digo, y desde luego los que no tienen acceso a los servicios médicos por supuesto que tengan. La meta del gobierno es que el Seguro Popular permita que toda la población tenga acceso a servicios médicos para el año próximo.

Un segundo tema es el del mercado de tierras, que mencionó Edith Pacheco Gómez Muñoz en su presen-

tación. Simplemente comentar que el mercado de tierras es más dinámico de lo que parece por la siguiente razón: en los cultivos de ciclo corto la renta es el contrato más usado en zonas productivas. Pero luego están los cultivos perennes y el uso de la tierra para proyectos de largo plazo, y ahí una mayoría calificada de la asamblea ejidal tiene que aprobar el dominio pleno para que eso suceda. Sin embargo, existe un mecanismo de la Ley que, sin necesidad del dominio pleno, permite que el mercado sea más ágil.

¿Cuál es? Anteriormente la ampliación de ejido, la ampliación del número de ejidatarios, anterior a la reforma del 92, tenía que ser aprobada por la Secretaría de la Reforma Agraria. En la actualidad, cualquier ejido puede aprobar su número de ejidatarios sin necesidad de pedirle permiso a autoridad alguna del gobierno. Así, lo que puede suceder es que llega un inversionista al que le interese capitalizar la tierra, estar ahí en un plazo amplio. Entonces es mucho menos complicado que lo hagan ejidatario, porque en el momento en que se amplíe el ejido y lo hacen ejidatario él tiene los mismos derechos que cualquier otro integrante del ejido. Este mecanismo de hecho está ocurriendo en algunas zonas y no ha cambiado la propiedad del ejido, pero el mercado de tierras está funcionando.

Otro tema es la amenaza creíble de quitarle a los abusivos su capacidad de abusar. ¿A qué me refiero con esto? En los ejidos de uso común sucedía mucho que, por ejemplo, se permitía tener 100 vacas a un ejidatario: tenía 80 y las otras 20 eran de los otros 20, suponiendo que hubiera 21 ejidatarios, una por ejidatario. Pero ahora en algunas encuestas se ha visto que los ejidatarios le dicen al que está abusando: Sabes qué, si tú no corriges tu conducta vamos a vender, vamos a privatizar el dominio pleno. Y la amenaza es creíble, porque ahora si una mayoría calificada de la asamblea ejidal aprueba la privatización de la zona de uso común es válido, es totalmente legal. Lo que han hecho estos abusivos es compensar a los otros; o sea, darles dinero o reducir el número de cabezas que tienen en el uso común para que los otros puedan tener más.

Entonces, esto tampoco se observa en las encuestas: ¿cuánto se privatizó? ¿Cuánto es dominio pleno? Mi tema es que el mercado de tierras está teniendo mucho más dinamismo de lo que la simple visión del dominio pleno pudiera indicar. Como un mercado eficiente implica que haya muchas transacciones, tampoco creo que deba ser motivo de alarma.

Sin lugar a dudas una recomendación clarísima que María Edith Pacheco Gómez Muñoz ha planteado es lo del módulo de la fuerza de trabajo desagregado en las encuestas de empleo, que es algo que desde 2003 se dejó de hacer. También el tema del trabajo rural. Recuerdo que en 1990 eran aproximadamente ocho millones y medio quienes integraban la fuerza de trabajo rural, poco antes de la reforma del 27 constitucional, y en la actualidad tal vez sean siete millones.

Lo interesante es que casi todos los siete millones que están ahora son los que ya estaban hace 20 años, y eso tiene que ver con el tema del envejecimiento y la falta de la seguridad social. El número no ha bajado mucho, pero son los mismos, porque prácticamente todo hijo de campesino en América Latina deja de ser campesino por la sencilla razón de que su mayor capital humano le permite tener mejores opciones de ingreso. Esto no siempre y en todo lugar se cumple, pero sí es un dato bastante común.

En relación a la conciliación demográfica, surgió el tema de la diferencia de tres millones 900 mil habitantes entre la población contada y la población proyectada con datos del Censo de Población 2005. Una buena parte de esta diferencia tiene que ver con la menor migración a Estados Unidos que se dio a partir de la recesión de la economía de ese país y del endurecimiento de los controles migratorios, pero también hay algunos factores de carácter nacional.

El censo de población se realizó en poco tiempo, con escaso presupuesto porque no se aprobaron recursos para el mismo; entonces tuvieron que canalizar los que habían para el censo agropecuario y posponerlo dos años. Esta vez el INEGI preparó el censo con dos años de anticipación, la vez pasada con cuatro meses, y para llegar sobre todo a zonas rurales fueron insuficientes el recurso y la capacitación. Un dato relevante es que en localidades de 500 mil habitantes o más, la población

proyectada fue mayor a la población contada. Toda la diferencia de los tres millones 900 mil está en localidades de menos de 500 mil habitantes; desde luego ahí están todas las del ámbito rural.

Aconteció que muchas de las personas que contaron en el censo ya estaban ahí, pero la vez pasada no lo estaban. Esto no es una crítica al INEGI, pues no es atribuible a esa institución ni a las personas que en ese momento estaban a su cargo sino a las circunstancias desventajosas en que se realizó el censo de población.

Un tema más es el de la fecundidad. La fecundidad ha bajado un poco, más lentamente de lo esperado. Se esperaba que, en la actualidad, estuviéramos como en 2.1 hijos por mujer y estamos en 2.3. Hay un debate porque hay dos preguntas del censo, si lo mides en términos de cuántas personas hay entre cero y cinco años de edad hay una subestimación porque a veces no reportan a los que tienen menores de cinco años. Pero si la pregunta es cuántos hijos tuvo en el último año, independientemente del mes en el que se haya levantado, pero se realizó a mediados de 2010, pero a lo mejor alguien nació en febrero de 2009, o sea que hace 15 meses, entonces fue hace más de 12 meses, pero a la hora de contestarlo lo incluyen, entonces hay una sobreestimación.

La realidad es intermedia; si todo el error se lo cargamos a la subestimación en la población reportada de cero a cinco años entonces faltan niños y, en consecuencia, resulta que la fecundidad en realidad es más alta. Por el contrario, si todo el error se lo imputamos a la pregunta de cuántos niños tuvieron en el último año, sobran niños y entonces en realidad debiera ser más baja. Dependiendo de cómo se observe, está entre 2.2 y 2.36, sería más el intervalo, que es un poco más alto de lo esperado, y agregaría un efecto más: como la mayoría de los migrantes están en edad reproductiva, hablando obviamente de las mujeres, sus hijos nacieron en México. Entonces sus hijos ya nacieron aquí en lugar de haber nacido allá, porque no se fueron. Eso también tiene algún impacto.

El tema es que el asunto de la diferencia entre población censada y población proyectada es perfectamente explicable en función del ejercicio de conciliación censal que estamos por concluir. Aquí dejaría mis

comentarios para dejar a los otros ponentes hacer comentarios adicionales.

Doctor Ricardo César Aparicio Jiménez: Quisiera destacar algunos puntos que mencionamos, en cuanto a los temas que al Coneval le competen: la pobreza y la evaluación de programas sociales.

Uno de los temas que están surgiendo como un importante reto para el país es la necesidad de integrar los servicios de salud y los servicios de seguridad social. Ha habido miles de circunstancias que lo impiden, pero que conducen a tener una segmentación demasiado grande de servicios de salud y una falta de cobertura de seguridad social. Que si no lo hacemos en estos momentos, cuando llegue la etapa fuerte del envejecimiento de la población, quizá sería demasiado tarde. Ese sería un aspecto que me gustaría señalar.

Por otro lado, me gustaría también señalar un bonito aspecto que tiene importancia respecto a la planeación del desarrollo. Tenemos 200 mil localidades rurales, muchas de las cuales son de menos de 100 habitantes. ¿Cómo logramos el objetivo constitucional de un pleno ejercicio de los derechos humanos en todos los aspectos, en particular de los económicos y sociales, de la manera más eficiente? Porque en términos de derecho todo mundo tiene derecho, porque son derechos universales, siendo México el primer país que plasmó los derechos sociales en su constitución. El problema es cómo los hacemos efectivos.

El trabajo de la doctora Liliana Meza González se puede convertir en un excelente instrumento de planeación. Dónde están las zonas más marginadas y cómo constituimos un óptimo de asignación de recursos, en el cual, en las zonas más dispersas atendamos para reducir brechas y tendamos al cumplimiento de los derechos de la población más marginada. Y por otro lado, seamos eficientes.

Los mapas de marginación de 2010 no son muy diferentes, en sus patrones territoriales, de los mapas que teníamos en los 90 o de los mapas de rezago social que en la actualidad tiene Coneval. Pero lo que es muy interesante de lo que presentó Liliana Meza González y que Félix Vélez apuntó es: ¿dónde se concentra la mayor parte de esa población? De tal manera que

si concentramos en las zonas de atención prioritaria nuestros esfuerzos junto con una combinación de atender a la población más pobre y marginada, podremos ir convergiendo al ejercicio de los derechos humanos universales de la población.

Doctora Liliana Meza González: Abordaré el tema de la desigualdad en el sector rural. Lo que se ha expuesto son números promedio que, en realidad, esconden muchos datos de cómo hay productores con ingresos muy altos y productores con ingresos muy bajos.

En el sector rural hay una gran heterogeneidad, como lo mencionaba la doctora Carmen Edith Pacheco y, en términos de ingresos, hay productores que tienen ingresos muy altos pero que además reciben muchas de las transferencias gubernamentales debido a la forma en que están diseñados estos programas.

Vale la pena reflexionar sobre cuál es la razón por la que los programas gubernamentales se caracterizan por una enorme progresividad y entender cuál es la racionalidad de haber creado este tipo de programas. Si recordamos, el Procampo es resultado de la firma del TLCAN, y se pensó en ese entonces que los dueños de los predios más grandes y los que no fueran propietarios ejidales sacarían adelante al campo, siendo los que podrían integrarse al mercado mundial, y los que podrían exportar en mayor proporción.

Simplificando mucho, lo que tenemos son dos campos mexicanos. Uno con una enorme integración al mercado internacional, donde los trabajadores reciben ingresos laborales adecuados y donde no está la población más vulnerable. Y, por otro lado, productores con predios muy pequeños, donde se concentra la población envejecida, la población indígena, y donde no existen los medios para hacerse de estas rentas que está ofreciendo el gobierno.

Es obligación del Estado concentrar sus esfuerzos en los productores que sufren las mayores carencias, en donde los porcentajes de pobreza son más altos, los que tienen mayores niveles de marginación. Desde mi punto de vista, muchas transferencias que se hacen al campo deberían modificarse en cuanto a las reglas con que operan estos programas, a fin de beneficiar precisamente a la población más vulnerable.

Doctora Carmen Edith Pacheco Gómez Muñoz:

Quiero seguir en la línea de Liliana Meza González porque creo hay un aspecto central del sector rural, que es este asunto de la diversidad de fuentes de ingreso. En los contextos rurales la mayor parte de los hogares tienen que hacer uso de diferentes fuentes de ingreso para sobrevivir o mantenerse en una situación.

Las transferencias, en realidad, no son algo permanente y pueden quedar desprotegidos en cierto momento. Y el ingreso laboral en realidad tiene un peso sustantivo. Si sólo consideramos, en los contextos de menos de dos mil 500 ingresos por trabajo, más de 40 por ciento de los hogares tienen ingresos sólo por el sector agropecuario.

Entonces eso pega muchísimo, y tenemos que pensar en el asunto, como decía Liliana Meza González, de las transferencias y de la viabilidad y de la permanencia de esas transferencias: ¿cuál es el alcance? o ¿por cuánto tiempo? Si pensamos en el 2030, ¿vamos a seguir sosteniendo a la población? Tenemos que pensar en el recurso trabajo, porque la mayor parte de la población vive del trabajo, y nuestras condiciones de trabajo tienen que mejorarse, sobre todo en estos contextos.

Hay algo de lo que, creo, también hacemos abstracción cuando participamos en seminarios como éste: el tema de la violencia en el país.

Hay muchos aspectos que tenemos que estudiar. La relación entre trabajo y violencia; todos estos aspectos que se señalan de la imposibilidad de obtener un trabajo, de incorporarse a cierto tipo de trabajos hay que estudiarlos, no hay que dejar que se queden en un ámbito del dicho.

Necesitamos hacer visible el tema de la violencia, porque en realidad muchos de los contextos viven una situación de vida difícil. El CIESAS acaba de publicar una revista en la que discuten metodológicamente el problema del trabajo de campo para los antropólogos en los contextos de localidades pequeñas. Muchos estudios antropológicos han tenido que dejar de realizarse por los contextos de violencia. Entonces, también es muy importante hacer visible este tema y empezar a producir información que nos brinde una imagen más clara de la situación.

Maestro Jorge Valencia: Quiero rescatar la parte de la ecuación que mencionaba Ricardo César Aparicio Jiménez, en términos de mayor vulnerabilidad. El contexto rural sumado a ser indígena, sumado a ser mujer, sumado a adultos mayores, y me parece que las políticas tienen que ser cada vez más específicas hacia estos grupos, y hacia la combinación de estos grupos.

Otro aspecto que me gustaría recalcar es también el tema de la salud, y de la calidad de la salud, pero sobre todo, la parte de Salud Reproductiva. Los indicadores están mejorando, pero no en la medida en que deberían estar; siguen existiendo importantes diferencias entre sectores urbanos y rurales; una cuestión es tener mayor cobertura con el Seguro Popular, pero es muy clara la subcobertura de métodos anticonceptivos, por ejemplo, el uso de anticonceptivos en zonas rurales, y eso me parece que también es un foco de atención en estas zonas.

Doctora Liliana Meza González: A mí me gustaría señalar que es diferente pensar en términos de política social, que en términos de política económica. Entonces, creo que sí, el hecho de que seamos insistentes en que debemos concentrar los esfuerzos gubernamentales en los grupos más vulnerables, lo tendremos que ver como un aspecto de política social. Y en términos de política económica, tendría que ser muy claro el gobierno en cuáles son los objetivos a seguir, y en función de esos objetivos, generar políticas públicas, pero no dar, como en el Procampo, por el simple hecho de tener un pedazo de tierra, con eso asegurar una transferencia.

Maestro Félix Vélez Fernández-Varela: Mi comentario final lo haré refiriéndome un poco más a la parte económica, porque la parte social se ha cubierto. Estamos en un escenario en el que Hirschman escribió un libro que se llamaba *Salida, voz y lealtad*, en donde los campesinos jóvenes están votando por los pies y están votando por dejar de ser campesinos.

En la década de los 60 en España, el ministro de Hacienda, Fuentes Quintana, tenía una política en la que a la gente que vivía en zonas rurales atomizadas, incomunicadas y dispersas les pagaba por irse a trabajar a las ciudades: Bilbao, Madrid, Barcelona, por ejemplo, o en Galicia. Desde luego que esto sucedió en el contexto de una dictadura, la de Franco, y en términos de

derechos humanos siempre es discutible hasta qué punto se vale inducir a la gente a que se vaya a vivir a otro lado.

En México no es tema, porque sin necesidad de que exista una política cuestionable de ese tipo, los jóvenes se están yendo. Eso está muy claro, a lo mejor ya no a Estados Unidos, pero ciertamente se están yendo, dentro de México, a otros lugares.

Desde el punto de vista social está el drama que representan, apuntado por Ricardo César Aparicio Jiménez, los adultos mayores que no tienen cobertura social y también el reto social para los jóvenes de la inversión en capital humano. Pero la pregunta sería: ¿qué con el desarrollo productivo de esas zonas rurales? ¿Ya tenemos que borrarlas del mapa o qué? ¿Las borramos y no le pasa nada al PIB de México?

Si no existieran esas zonas, ¿importaría? Y la pregunta, desde luego, es insidiosa, pero me parece que sirve para dejar sobre la mesa un último tema. Creo que la política pública debe hacerse el siguiente cuestionamiento: ¿dónde es más eficiente acercar los mercados a la gente, y dónde es más eficiente que la gente se acerque a los mercados? Porque habrá casos en lugares en los que ni cerámica hacen, pero hay lugares en los que de plano todo está en contra del desarrollo. Y hay lugares en los que con instrumentos de fomento se pueden desarrollar actividades productivas, se puede lograr una integración; la construcción de una carretera, una obra de riego. Entonces, para no decir que esas zonas si no existieran da lo mismo. Creo que habría que hacer un análisis muy cuidadoso de dónde es factible, de manera eficiente, acercar los mercados, lo cual también implica, en la práctica, ir en contra de intereses caciquiles.

Porque luego el cacique quiere que los servicios los provea él, que esté en donde está y no necesariamente donde conviene más. Entonces, eso sí lo dejo sobre la mesa; un poco de eso inspirado en las estrategias de atención a zonas prioritarias, a microrregiones, pero creo que la parte productiva es la más coja de la estrategia, y que no siempre, dicen que el lugar óptimo sería el centroide, donde minimizas la distancia de todos los puntos, pero muchas veces los lugares proveedores se ponen donde queda el cacique.

Lo de menos es de qué partido sea. Al campo mexicano hay quien lo ve un poco bucólicamente o un poco noblemente, pero por supuesto que hay intereses y por supuesto que hay relaciones de poder. Y muchas veces, el permitir el desarrollo de mercados competitivos pasa por afectar la correlación de fuerzas en lugares, contradicciones de mando de un solo hombre, y ese tipo de estilo de gobierno y de ejercer el poder.

No quiero concluir esto sin decir que sí hay un tema para la parte de desarrollo económico en el sentido más tradicional.

Diputado Javier Bernardo Usabiaga Arroyo: En el receso una persona definía esta reunión como una en la que había mucha seriedad; y coincido totalmente en que a mí me ha tocado estar en este tipo de reuniones muchas veces, y muy pocas veces he salido tan satisfecho como salgo el día de hoy.

Fue una reunión en la que hubo objetividad, información y mucha verdad. Quiero dejarles una tarea, una tarea no para que se la hagan a la Cámara de Diputados, que se la hagan a México. México necesita una definición de ruralidad.

El término de ruralidad se usa como la cobija: a veces de almohada, en otras para taparte los pies, algunas veces como rebozo; para todo sirve una cobija, desde para hacer un niño hasta para cubrir a un niño.

Y ese término de ruralidad se ha venido deteriorando mucho en México, y se ha usado para muchas cuestiones. Quiero que nos demos a esa tarea, para darle a México una cierta certidumbre en el aspecto de la ruralidad.

Quisiera dejar algunas cuestiones sobre la mesa. Me queda claro, y sería muy discutible para algunos, que la cultura del maíz es parte del imperio de la pobreza en las zonas rurales. En la actualidad, una tonelada de maíz a los precios actuales significa 50 salarios mínimos. Eso quiere decir que con un promedio nacional que tenemos de dos toneladas por hectárea, eso significa que hay cinco mil 400 jefes de familia que se dedican a sembrar maíz que no alcanzarán nunca un ingreso superior a los dos salarios mínimos.

Destaco que una de las grandes realidades expresadas en esta reunión es la inequidad y la desigualdad, no solamente en los servicios sino en los derechos de la sociedad rural contra las sociedades urbanas. No es lo mismo llegar a una clínica del Seguro Social con una credencial de una industria que llegar a una clínica del Seguro Social vestido de huarache y con una credencial de una empresa agrícola.

Tenemos que hacer un gran esfuerzo para que hoy en día las poblaciones rurales alcancen esa igualdad en los servicios y en los derechos.

Creo que un asunto importantísimo que se ha tratado aquí es el mercado de las tierras. No coincido con el maestro Félix Vélez Fernández-Varela con lo de la puerta de atrás; para mí que se convierta en ejidatario mientras el ejido no pueda ser embargable, no pueda ser gravable, no pueda ser fuente de repago, la informalidad y la falta de incertidumbre en las inversiones seguirá siendo válida. Creo que necesitamos atacar este problema, porque eso es lo que le dará una visión real al desarrollo agroalimentario en nuestro país, el mercado de tierras, el verdadero detonador, para generar riquezas en el campo mexicano.

Creo que hay que distinguir muy bien que, en la actualidad, la tierra no es lo que era en 1910; hoy la tierra vale por lo que tiene encima, por lo que tiene en infraestructura, por lo que tiene en activos por su capacidad de cultivos, que es viable y por su capacidad empresarial que tiene el que la maneja.

Aquí hay que buscar la realidad y la formalidad, porque cierto es que hay inequidad en los programas oficiales, pero la inequidad en los programas oficiales nace porque está dirigida a los productores, no a las unidades productivas, y los productores no pagamos impuestos, no cumplimos con nuestras obligaciones laborales y hacemos muchas trampas y las unidades de producción no pueden dejar de pagar impuestos, de cumplir con sus obligaciones laborales y no pueden ser formales.

Creo que ahí también necesitamos cambiar este concepto de la realidad agroalimentaria o agropecuaria en nuestro país y distinguir muy bien qué productores tienen un ingreso laboral, donde las condiciones y la marginalidad y el mismo régimen hídrico no les permiten

hacer una actividad empresarial y distinguir aquellos donde sí hay una actividad empresarial.

Coincido totalmente en que hay que separar las políticas de desarrollo social con las políticas de desarrollo económico, pero que las políticas de desarrollo económico vayan dirigidas a los agentes económicos, no a los agentes sociales.

Diputado Héctor Velasco Monroy: Quiero resaltar que efectivamente la información es básica, y no puedo dejar pasar el comentario sobre la pobreza rural. Si en 2010 con relación al ingreso teníamos un 29 por ciento rural de pobreza alimentaria y eso daba alrededor de 12 millones de habitantes en pobreza extrema. Al presentarse, con la nueva metodología, resulta que son 11 millones en números redondos de los cuales un porcentaje es rural. Entonces, desde ahí, considero que independientemente de que a mí me parece que esta nueva metodología es muy valiosa, porque incorpora otra serie de problemáticas en el sector.

No alcancé a ver la gran prospectiva de población rural y de la problemática; fueron muy cautos; pero efectivamente creo que quedó muy claro que la población seguirá creciendo y la población rural seguirá existiendo en números absolutos, aunque en forma relativa disminuiría y sus carencias y su problemática seguirán vigentes.

En particular, todo esto cómo nos puede llevar a apoyar a los señores diputados en lo que es el marco legal, el marco de participación en las políticas públicas, programas, presupuestos; ahí considero que tenemos mucho todavía que interrelacionarnos, tenemos algunos elementos que visualizar; la cuestión del mercado de tierras creo que es un aspecto relevante que ahí está vigente, presente, y que debemos de considerarlos.

Desde mi perspectiva, el punto central es qué es verdaderamente el enfoque económico dentro de las zonas rurales marginadas, dentro de zonas indígenas, donde además de lo que aquí hemos planteado hay otros elementos históricos, culturales, de visión sobre qué es su desarrollo que no los hemos considerado y desde fuera pareciera ser que pudieran quitarse muy fácilmente.

La realidad es que hay elementos culturales del desarrollo que no hemos sido capaces como país

de entenderlos y verdaderamente tomarlos en consideración y buscar desde ahí sus alimentos, su empleo y sus ingresos.

Creo que en estos temas todavía estaríamos, y les pediría que no fuera esta nuestra última reunión, que pudiéramos continuar y que pudiéramos entre todos seguir discutiendo, llegando a algunos elementos que nos permitan poderles aportar a los señores diputados mayores elementos, para este aspecto sustantivo que es la modificación del marco jurídico y sobre todo de presupuesto y de control sobre él.

Al clausurar no de manera formal quiero decir que todos los trabajos que este Centro está realizando deben ser más que puntos de inicio que de final; continuaciones de todo el trabajo de pensamiento que en esta casa de las ideas se desarrolla dentro de los muy diversos temas que afectan a nuestra nación y entre ellos los que por responsabilidad tenemos en este Centro de,

por lo menos, tratar de dilucidar cuáles son los del desarrollo rural; y si le agregamos los conceptos que tenemos en el nombre de soberanía alimentaria, menudo trabajo tenemos.

Creo que la gran conclusión que deberíamos tomar los mexicanos es que nada es tan absoluto, y que precisamente, doctora Lilita Meza González, para empezar, en México ya hay dos campos, efectivamente, el muy rico y el muy pobre. Y planteamos luego soluciones para ambas cosas con un solo sentido, cuando ya de por sí esas dos diferencias nos plantean, de inicio, que debemos tener muchísimas soluciones. Tan sólo las cifras que ustedes nos han presentado pues dan una idea, maestro Félix Vélez Fernández-Varela, de lo complejo que es el tema agropecuario, quizá de los más complejos que tenemos en México, por la cantidad de factores que inciden en él.

Muchas gracias a todos.



[Alimentación y Nutrición]

28 de noviembre de 2011

Bienvenida

Dr. César Turrent Fernández

Bienvenida

Diputada María Elena Perla López Loyo

Palabras inaugurales

Diputado Héctor Velasco Monroy

Objetivos y mecánica

Francisco Márquez Aguilar

Panorama del sector rural

Ignacio Caamal Cahuich

El estado nutricional de la población mexicana y patrón de consumo de alimentos. Lo actual y lo deseable a futuro

Abelardo Ávila Curiel

De lo local a lo global: los desafíos socioeconómicos de la alimentación en México

Jorge Federico Márquez Muñoz

El desafío para una nueva visión del sector agropecuario

Octavio Jurado Juárez

Sembrando el futuro del sector agroalimentario

José Antonio Ávila Dorantes

La horticultura protegida en México. Perspectivas, problemas y soluciones

Felipe Sánchez del Castillo

Cinturón territorial de abasto de verduras y hortalizas de la Ciudad de México y área conurbada

Álvaro Urreta Fernández

Manual básico para la seguridad alimentaria familiar

Diputado Alberto Jiménez Merino

Comentarios finales

Bienvenida

*César Turrent Fernández**

Para el Centro de Estudios para el Desarrollo Rural Sustentable y la Soberanía Alimentaria es un honor recibirlos en esta su casa y les agradece su presencia y participación.

Agradecemos a los expositores que nos compartan sus puntos de vista y, entre todos, aportar elementos que den sustento técnico de alta calidad a la toma de decisiones de las y los diputados.

Este seminario complementa otros dos realizados por la Dirección de Propuestas Estratégicas de este Centro que encabeza el licenciado Francisco Márquez Aguilar, a través de los cuales integraremos una visión del comportamiento en el largo plazo de indicadores trascendentes para el desarrollo de nuestro país: fomento a la producción, demografía, y alimentación y nutrición.

Este seminario tiene por objetivos conocer cuál es el estado nutricional de la población mexicana en la actualidad; cuál es la disponibilidad de abasto y acceso de alimentos adecuados, y visualizar las posibles soluciones de la problemática actual que, vale apuntar, es lamentable, así como definir los requerimientos para los años 2030 y 2050, y visualizar la interrelación de los componentes de la ecuación: habitantes rurales, territorios, patrones de consumo, cultura y posibilida-

des de acceso a los productos alimentarios frente a la producción de alimentos, abasto y el manejo sustentable de los recursos naturales, para ofrecer elementos que contribuyan a la construcción de propuestas legislativas estratégicas que aporten elementos a la definición de políticas públicas apropiadas, para la construcción de un sector distinto en aras de resolver la problemática que en este momento existe.

Hace dos meses este Centro convocó a legisladores y especialistas para discutir las implicaciones de las nuevas reformas en materia de derechos humanos, a la Constitución en el artículo primero, y en el artículo cuarto del derecho a la alimentación y el papel del sector rural en esta garantía en el artículo 27.

Las reformas legislativas son una guía de la cual se esperan impactos positivos para encauzar el sistema alimentario nacional; deben orientarnos para definir cómo hacer las enmiendas para que se garantice el derecho fundamental de la alimentación de toda la población.

Por ejemplo, la reactivación de la agricultura local en el país tendría que estar orientada en primer lugar a la erradicación de la desnutrición de su población a partir de proveerla de condiciones para que consuma alimentos adecuados, y no vaya su condición nutricional de un extremo a otro y se manifiesta en la obesidad.

* Director general del Centro de Estudios para el Desarrollo Rural Sustentable y la Soberanía Alimentaria de la Cámara de Diputados.

Bienvenida

*Diputada María Elena Perla López Loyo**

Estaba en un gran dilema para iniciar esta intervención: el primero es que hace días se publicaron las modificaciones a los artículos cuarto y 27 de la Constitución que establecen a la alimentación como un derecho constitucional la alimentación, pero ¿qué es un derecho? ¿Cómo se cumplirá? Ese será el problema.

Desde 2008 la FAO ha reportado que estamos creciendo en un dos por ciento en inseguridad alimentaria en nuestro país, pero, contradictoriamente a esto, ocupamos el primer lugar a nivel mundial en obesidad en niños y el segundo lugar en adultos, lo cual es muy grave.

Hay estudios que, con seguridad nos comentarán, comprueban que un precursor del sobrepeso y la obesidad es la desnutrición. ¿Qué hacer? Cambio climático tan grave ante el cual no estamos adoptando decisiones drásticas como las que se requieren; problemas

como los que se han vivido en Tabasco o las granizadas y heladas de septiembre pasado en el altiplano que provocaron que se perdiera toda la cosecha de granos y no habrá posibilidad para el siguiente año de recuperarse, ya que estaban a escasas cuatro semanas de levantar la cosecha.

¿Qué vamos a hacer? Creo que ustedes nos pueden ayudar a encontrar el camino para brindar la seguridad alimentaria a nuestro país.

Proseguiremos los trabajos para crear el frente parlamentario contra el hambre, y hemos insistido mucho en la creación de una comisión ordinaria, que no dependa de la Comisión de Salud, para atender el tema de seguridad alimentaria y nutrición, porque no nos pueden estar derivando a comisiones donde hay temas que, por las características de la misma, son abordados con mayor profundidad.

* Secretaria de la Comisión Especial contra la Trata de Personas de la LXI Legislatura del Congreso de la Unión.

Palabras inaugurales

Diputado Héctor Velasco Monroy

Es un honor inaugurar la tercera fase de estos seminarios; la trilogía que organizó la Dirección de Propuestas Estratégicas. Un tercer foro que tiene como vertiente la productividad y lo que en prospectiva tenemos que pensar sobre alimentación y nutrición. Agradezco a los expositores e investigadores que este día están presentes.

Cómo es que se han venido desarrollando estos trabajos en el Centro de Estudios para el Desarrollo Rural Sustentable y la Soberanía Alimentaria. Muchos de ustedes ya conocen el Centro, saben muy bien cómo realiza sus trabajos, pero este año ha sido complicado realizarlos, dada la insuficiencia presupuestal que la propia Cámara de Diputados enfrentó y que por tanto los centros de estudio también.

Siendo éste, lo digo con mucho respeto, el mejor de los cinco centros con que cuenta esta Cámara de Diputados, es un honor encabezar a este extraordinario grupo de investigadores, dirigidos muy atinadamente por el doctor César Turrent y que, en todas y todos los que colaboran en este Centro, se vuelve verdaderamente una hazaña haber logrado semejante cantidad de foros, prácticamente sin dinero y con mucha voluntad y esfuerzo por colaborar, proponer y aportar más datos suficientes a los diputados y a las diputadas para que puedan elaborar sus iniciativas de ley y todos los trabajos que al respecto de nuestro tema merecen.

Dicen que halago en boca propia es vituperio, pero la verdad es que merece un halago muy serio este Centro y todo su personal, por todo el trabajo desarrollado en todo el año. Trabajo que verá su resumen más concreto en la semana que festejaremos el séptimo aniversario de la creación del Centro y en la que contaremos con todos los investigadores, con todos los ponentes que han participado a lo largo del año, para que veamos un glosario de todos los temas aquí abordados, pero, sobre todo, la trascendencia que éstos tendrán para la elaboración de la agenda política que en materia de desarrollo rural deberá tener nuestro país el año que entra.

¿Por qué lo señalo con esta precisión en tiempos? Porque el año que entra nuestro país se verá inmerso en la elección más importante que los mexicanos podemos tener, que es el de la Presidencia de la República, y a la cual tenemos que llegar todos, creo, con una agenda común en materia de desarrollo agropecuario y rural, porque es el más importante, sin duda, que tendrá nuestro país.

Sé que la seguridad y la economía en la sociedad mexicana cobran importante opinión; desconozco por qué los temas agropecuarios, siendo fundamentales, no terminan por cobrar verdadera importancia en la agenda mediática, por lo menos de este país.

Todo el trabajo que ha hecho nuestro Centro y el que nos ayudarán a alimentar, deberá ser fundamento para que en 2012 este Centro aporte ideas específicas y trabajos concretos, para que todas las áreas que tienen relación con el desarrollo agropecuario nacional tengan un fundamento muy lógico a la hora de proponer la propuesta de gobierno que deberá concretarse en el próximo sexenio.

Con esta reflexión quisiera dar por iniciados los trabajos de este Seminario, los cuales sin duda serán muy importantes y vendrán a fundamentar los trabajos legislativos de éste y del próximo año.

Hemos contado en las actividades del Centro con la presencia de los diputados, pero ha habido otros en los que no; desconozco el porqué lo importante y lo urgente sustituyen a lo importante. Haremos votos para que los diputados sean más consistentes en su presencia durante estos trabajos, porque está bien que se hagan, pero mal que no se conozcan; quede constancia de lo que aquí se habla, aunque en el trabajo diario de nuestra Cámara qué difícil es que todos podamos leer todo lo que aquí se genera.

Con estas reflexiones, les agradezco mucho el favor de su paciencia y que podamos comenzar con los trabajos de esta mesa. Enhorabuena y que tengan todos un muy productivo día. Muchas gracias.

* Presidente del Comité del Centro de Estudios para el Desarrollo Rural Sustentable y la Soberanía Alimentaria de la Cámara de Diputados.

Objetivos y mecánica

*Francisco Márquez Aguilar**

En primera instancia agradezco al doctor Ignacio Caamal Cahuich y al resto de los ponentes su compromiso y su aportación a estas tareas en que pretendemos alcanzar elementos que nos hagan visualizar lo que va a ocurrir en nuestro país en el transcurso de los próximos años y décadas, y poder desde ahora ir previendo las condiciones que hay que modificar para que sean menos ominosas.

La importancia ha sido muy bien reseñada por la señora diputada, el diputado y el director general del Centro; solamente describiré cómo hemos organizado este seminario; la coordinación en general corresponderá llevarla al doctor Ignacio Caamal Cahuich; él participó intensamente en la organización y corresponderá,

como en los otros dos seminarios, llevarlo no por un funcionario sino por un agente de la academia y de la investigación, que cuenta con el conocimiento necesario para encabezar la tarea.

Posteriormente habrá intervenciones de 20 minutos por cada uno de los ponentes. Alrededor de las 12:30 del día haremos un pequeño receso para hacer una segunda fase en que corresponderá el uso de la palabra, por cinco minutos, a cada uno de los ponentes y terminar el evento alrededor de las 14:30 horas.

Esta es la mecánica que nos hemos planteado, para dar inicio a los trabajos.

* Director de Propuestas Estratégicas del Centro de Estudios para el Desarrollo Rural y la Soberanía Alimentaria.

Panorama del sector rural

*Ignacio Caamal Cahuich**

Agradezco la invitación a coordinar este seminario. En principio, comentar algunos aspectos de la temática que se abordará. Presentaré una caracterización general del sector productor de alimentos, del sector rural de nuestro país, cuáles son las condiciones en que se encuentra, considerando algunos indicadores de tipo social, de tipo económico y de tipo agrícola.

Al tema lo denomino Panorama del sector rural en México. Algunos de los principales indicadores que reflejan la situación de nuestro sector son: tener fuertes desequilibrios entre los cuales se manifiestan los altos niveles de pobreza, 85 por ciento, que padece la población del mismo y que tiene problemas de pobreza en alguno de los tres niveles que el comité técnico identifica: pobreza alimentaria, pobreza de capacidades y pobreza de patrimonio.

Este es un problema muy fuerte, lacerante, presente en nuestro sector, a diferencia del sector urbano, donde la proporción de población que padece este problema es menor, alrededor de una cuarta parte.

Nuestro sector también se caracteriza por tener una población importante; 23 por ciento de la población total vive en el sector rural, a diferencia de los países desarrollados, en los que la población que vive en el campo se encuentra en un dígito, alrededor del dos, tres o cuatro por ciento. En México, la población rural sigue siendo una población grande, alrededor de 26 o 27 millones de personas.

La población que vive en el campo tiene bajos niveles de ingreso y bajos niveles del producto interno bruto

(PIB) *per capita* que provienen de la actividad agrícola; la actividad agrícola genera un ingreso por habitante en promedio alrededor de un mil 200 dólares, un mil 182 dólares de acuerdo con los datos que tenemos. En la región centro de nuestro país y sur, de Puebla hasta Quintana Roo, atravesando Veracruz, Tabasco y los demás estados, tenemos niveles de ingreso de 847, alrededor de 900, y en estados como Veracruz con 421.

Por otro lado, tenemos que nuestra economía agrícola se caracteriza por un lento crecimiento en los últimos 25 años; una tasa de crecimiento de 1.25 por ciento de crecimiento en términos reales. Una tasa muy por debajo de la tasa de crecimiento promedio que tiene el sector agropecuario, mientras la superficie agrícola se encuentra estancada en las últimas décadas; se siembran alrededor de 21 o 22 millones de hectáreas y se cosechan 19 o 20 millones de hectáreas, superficie que, de acuerdo con los estudios de diferentes instituciones e investigadores y de la misma Comisión Nacional del Agua (Conagua), se puede ampliar hasta 33 millones.

Tenemos un deterioro de los precios reales de los granos. En los últimos 15 años, de 1994 a la fecha, la pérdida de valor oscila entre 37 y 54 por ciento de pérdida de valor que se recupera, fue ligeramente en los últimos dos años.

La situación de pobreza en el campo está directamente relacionada con el tamaño de las propiedades; 72 por ciento tienen, en promedio, dos hectáreas y poseen 22 millones de superficie agrícola que se siembra anualmente.

Tenemos el problema de lento crecimiento de la economía agrícola de México, una distribución de la producción agrícola concentrada en los granos pero que solamente aportan una cuarta parte del valor de la producción agrícola, mientras que el sector hortícola es el sector más dinámico junto con el de los frutales, con una superficie del nueve por ciento, y están generando un tercio del valor de la producción agrícola, y los cultivos industriales con 10 por ciento generan entre 14 y 15 por ciento del valor de la producción, y las oleaginosas prácticamente han desaparecido. Donde tenemos los

* Ingeniero agrónomo, especialista en economía agrícola; maestro en ciencias en Economía del Desarrollo Rural y Doctor en Ciencias en Economía Agrícola. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores de Conacyt. Profesor de la Universidad Autónoma Chapingo (UACH). En investigación los temas que trabaja son política económica y agrícola, financiamiento rural, economía y rentabilidad de la producción agropecuaria y economía y desarrollo rural. Ha publicado siete libros y múltiples artículos en diversas revistas.

cuellos de botella es fundamentalmente en granos y en oleaginosas, mientras en hortalizas, frutas de ciclo corto y frutas perennes el sector agrícola es un sector que es rentable, competitivo y está exportando.

Abordando el tema de los granos hay que señalar la disminución de la superficie dedicada a ellos; hay una disminución de 12 por ciento aproximadamente, los rendimientos se han incrementado ligeramente y la producción en cultivos como el arroz y el frijol ha disminuido en los últimos 15 años mientras en el maíz y el sorgo se ha incrementado; el cultivo que sobresale es el sorgo, que en los últimos 15 años casi ha duplicado su producción, mientras que en tres granos básicos, arroz, frijol y trigo, ha habido decrecimientos en la producción, salvo el maíz, que creció alrededor de 25 por ciento en los últimos años.

En contraparte se incrementaron las importaciones, especialmente de arroz en 3.68 por ciento, maíz en 165 por ciento y el trigo también en altas proporciones.

Entonces, el de los granos es un sector muy sensible, es un sector que refleja fuertes problemas y que además está directamente relacionado con la agroindustria y la producción de alimentos.

Encontramos asimismo que los mercados se encuentran distorsionados, principalmente por la apertura comercial que provocó una disminución drástica de los precios con la disminución y eliminación de los aranceles, pero, por otro lado, el tipo de cambio también incide fuertemente en los productores agrícolas.

Ha habido años en donde el tipo de cambio se ha encontrado sobrevaluado en alrededor de 32 por ciento, y ello impacta muy fuerte, ya que abarata las importaciones y, a su vez, también lo hace con los precios de los productos agrícolas; incide en términos de rentabilidad y de pérdida de valor por los bajos precios, lo que provoca que los productores abandonen el sector rural por la baja rentabilidad; desestimula inclusive a los sectores competitivos, a los sectores agroexportadores; entonces tiene un impacto bastante fuerte esta distorsión.

Por otro lado, se compite con productores que reciben grandes apoyos, especialmente en los países desarrollados en los que los subsidios al productor son muy superiores a los de México. De acuerdo con los datos que

tenemos, los subsidios que llegan directamente a los productores se mueven en un rango de 10 a 15 por ciento.

Estos datos varían cada año y esta proporción de subsidios es la que llega al productor como subsidio al producto agrícola que está generando; los otros rubros de los apoyos que van al campo atienden otros problemas de tipo social, pero no van directamente a fomentar la actividad productiva.

Estamos compitiendo con productos de los países desarrollados, especialmente en granos altamente subsidiados, y en el caso nuestro con bajos niveles de apoyo.

Por otro lado, encontramos que nuestras instituciones de fomento al desarrollo agrícola reflejan algunas debilidades. En el caso de la institución dedicada a la generación de tecnología es muy difícil contrastarlo, compararlo con lo que fue el Instituto Nacional de Investigaciones Agrícolas (INIA) de la década de los 60 y 70, que era una institución muy fuerte con recursos, líneas de investigación sólidas, grupos de investigación fuertes; actualmente tenemos el Instituto Nacional de Investigaciones Forestales, Agrícolas y Pecuarias (INIFAP), y se ha debilitado la extensión agrícola y sustituido por las consultorías. Consultorías que fundamentalmente giran en torno a los recursos que provienen de los programas relacionados con el campo pero que, difícilmente, los productores pueden absorber los costos que implica la asistencia técnica debido a que en su mayoría son pequeños.

El financiamiento también ha disminuido drásticamente en términos reales, y además la desaparición de Banrural debilita el fomento a la producción agrícola, lo mismo que los apoyos que recibían para la comercialización a través de las Bodegas Rurales Conasupo, que también desaparecieron. Las instituciones relacionadas con el fomento se encuentra en una situación con debilidades.

Del diagnóstico se desprende un conjunto de medidas a impulsar. Hay que implementar desde el incremento de la superficie agrícola; la construcción de infraestructura hidroagrícola, que también se encuentra estancada; la reorientación y el apoyo a los esquemas de comercialización; el aprovechamiento de la innovación tecnológica, entre las cuales se encuentran las de punta, como la agricultura protegida; garantizar los servicios de extensión, entre otras.

El estado nutricional de la población mexicana y patrón de consumo de alimentos. Lo actual y lo deseable al futuro

Abelardo Ávila Curiel*

Se puede documentar que la desnutrición infantil en México ha disminuido en las últimas dos décadas. Esto que pudiera parecer una buena noticia o un panorama esperanzador, en realidad no es tal; es decir, la desnutrición infantil en México ha disminuido pero no a expensas de la buena nutrición; como vaticinó Adolfo Chávez hace más de 20 años, íbamos a pasar de la persistencia de la desnutrición infantil en las zonas rurales a la mala nutrición en las zonas urbanas y a la explosión de una grave epidemia de enfermedades crónicas, si seguíamos por el camino que elegimos en cuanto a sistema alimentario mexicano hace más de 20 años.

Esas predicciones hechas por Adolfo Chávez hace más de 20 años se han cumplido cabalmente: disminuye la desnutrición infantil en zonas urbanas, inclusive en las zonas rurales, pero no lo está haciendo en las zonas de alta prevalencia de desnutrición, ni en las etapas de mayor riesgo nutricional y en donde quedan las secuelas para toda la vida.

Es decir, la desnutrición infantil afecta sobre todo a la población menor de tres años; cuando tomábamos nuestros indicadores de población menor de 5 años estamos empezando a combinar dos fenómenos.

Uno, la persistencia de la desnutrición infantil en el medio rural, zonas indígenas durante los primeros tres años; de vida, donde incluso hay indicadores que en algunas zonas se incrementa este nivel de desnutrición infantil y lo estamos combinando con proceso obesiogénico que vamos a ver un poco más adelante.

Cuando empezamos a discriminar, no los promedios sino las diferencias que existen, un indicador muy sensible que es la talla de los escolares alcanzados al primer año de primaria vemos el enorme contraste que existe entre el déficit de talla en el primer año de primaria; insisto, es un indicador muy sensible de desnutrición en el entorno.

Encontramos que las clases altas siempre han tenido tallas normales desde que tengo registro histórico de censos de talla; la que correspondería a las escuelas rurales y a las escuelas de educación indígena los niveles de desnutrición infantil son elevados y la tendencia de descenso es muy lenta.

Si proyectamos estas tendencias encontraremos que en el medio urbano prácticamente hay muy poca desnutrición infantil medida con el indicador de talla; adelante veremos que tampoco es tan exacto, pero cuando vemos la proyección del abatimiento, ¿cuánto tiempo esta tendencia de descenso requería para erradicar la desnutrición? En el medio rural encontraríamos, por ejemplo, que en los estados más pobres del país, Guerrero, Chiapas, Oaxaca y Yucatán, esto nos tomaría más de cinco años; en las zonas indígenas nos tomaría más de 80 años todavía. Entonces, no podemos decir que hemos resuelto el problema de desnutrición infantil. Se está haciendo invisible dentro de lo que es el conjunto nacional y no estamos percibiendo su persistencia en las zonas más sensibles.

Con toda la información del censo nacional están las encuestas nacionales de nutrición; con ellas hicimos un modelo matemático que llamamos el reloj de la desnutrición, que arrancamos el primero de enero de 2007, y vamos viendo, en todo momento, cuántos desnutridos

* Realizó estudios de médico cirujano en la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM); de Maestría en Medicina Social con especialidad en epidemiología en la Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco (UAM-X) y de doctorado en Ciencias Sociales con especialidad en estudios de población en el Colegio de México (Colmex). Investigador del Instituto Nacional de Ciencias Médicas y Nutrición Salvador Zubirán (INNSZ) y candidato a investigador nacional. Ha sido docente de las licenciaturas en las carreras de medicina de la UNAM y nutrición de la UAM y de postgrado en las maestrías de medicina social, epidemiología y salud pública; es coordinador de la maestría de nutrición de comunidad de la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca (UABJO). Asesor del Programa Integral de Nutrición "Un kilo de ayuda" en regiones de alta marginación en la república, secretario general de la Ciudad Latinoamericana de Nutrición 2001-2003.

hay y su distribución municipal de acuerdo a modelos de tendencias y de distribución.

En este momento debe haber alrededor de tres cuartos de millón de niños desnutridos, de acuerdo a este modelo. Ese reloj va circulando, 2010, 2015, 2020 y llega hasta 2030. De acuerdo a este modelo, que, insisto, es un modelo teórico, tendríamos todavía que hacia 2030 habría cerca de un cuarto de millón de niños desnutridos, ubicados fundamentalmente en el medio rural marginado en las zonas indígenas.

De esos niños desnutridos, 85 por ciento estarían ubicados en siete estados, básicamente en el medio rural, además de las zonas indígenas del centro y del norte del país.

Sin embargo, a pesar de que debió haberse hecho el Censo Nacional de Talla 2009, por una decisión absurda se canceló la realización. Teníamos una serie histórica que nos permitía, justamente, estar midiendo con gran precisión, a escala municipal, las tendencias de desnutrición.

No se hizo, salvo en el Estado de México, en que se pudo hacer un censo de peso y talla con toda la formalidad. Nos encontramos con una sorpresa: mientras el reloj de la desnutrición con la tendencia 1994-2004, nos daba que debería haber alrededor de 96 mil niños, ya habiendo realizado el censo de talla de 2009, la tendencia 1994-2009 nos daba 150 mil niños en estado de desnutrición en el Estado de México.

Esto resultó sorprendente. En el Estado de México en las zonas indígenas se aceleró, incluso, el descenso de la desnutrición infantil. Sin embargo, para sorpresa, la concentración de la desnutrición infantil está en las zonas urbanas, y cuando lo cruzamos con la migración, con los datos de migración del censo de 2010, encontramos justamente la explicación. Es decir, se está trasladando la población rural de manera intensa, además intensificada en un incremento de flujos, del medio rural pobre hacia las zonas periurbanas. Esto está generando problemas gravísimos.

Tenemos que todas esas áreas de urbanización anómala, que viene de la población expulsada del medio rural, son como una segunda ola que se está dando, de

una magnitud similar a lo que vivimos en los años setenta, ochenta. Que había bajado algo en los noventa y otra vez vuelve a brotar. Y esto nos hace ver que no estamos trabajando realmente para abatir la desnutrición infantil, sino simplemente estamos transfiriendo problemas del medio rural al medio urbano, con el distritaje de sobrevivencia, y está persistiendo la desnutrición en el medio rural marginado.

En algún momento se publicitó que el programa Oportunidades estaba resolviendo, de esencia, este problema, y sí se llegó a decir que la desnutrición aguda ya no era un problema de salud pública.

Sin embargo, si analizamos la base de datos en salud y comparamos igualdad de nivel económico, la población beneficiaria y no beneficiaria de oportunidades, que dice, sí beneficiaria y no beneficiaria y los tres quintiles socioeconómicos más bajos, que son susceptibles del programa Oportunidades, encontramos sistemáticamente que la población no beneficiaria, a igualdad de nivel económico presenta mejores niveles de nutrición que la beneficiaria de Oportunidades.

Esto es procesando directamente la base de datos. En la publicación oficial, obviamente, no salió este resultado, sino que 73 niños habían subido un centímetro entre 1998 y el 2000 para decir que el programa Oportunidades estaba resolviendo el problema de la desnutrición.

Esta es una situación muy grave. Procesando las encuestas rurales de la muestra del Instituto Nacional de Nutrición, la encuesta de calidad de vida, encontramos el mismo patrón de comportamiento. La población beneficiaria de Oportunidades, Igualdad de Diversos Económico, presenta mayor prevalencia de desnutrición que la no beneficiaria.

En cuanto a mortalidad, si comparamos la mortalidad infantil en México, de dos países que tuvieron una adecuada política de erradicación de la desnutrición mediante la garantía de que todos los niños accedieran a alimentos y a servicios de salud básicos, encontramos una gran diferencia entre las tasas de mortalidad en menores de cinco años entre México y dos países que son buen ejemplo, como Costa Rica y Chile. Y son absolutamente comparables en cuanto a circunstancias y capacidad económica.

Ahí hay tasas. Vemos que, por ejemplo, para 2009 la tasa de mortalidad de México prácticamente duplica a la de Chile y es 70 por ciento mayor que la de Costa Rica.

¿Qué representa esta diferencia de tasas de mortalidad? Representa en los últimos 30 años, del periodo 1980, 2010, un millón 300 mil muertes infantiles evitables. Es decir, hemos dejado, por tener políticas no adecuadas para resolver este problema, a un millón 300 mil niños. Hemos permitido que mueran un millón 300 mil. Y son niños reales; este es un ejercicio demográfico, matemático, pero los niños son reales, los niños realmente han muerto. Niños que han muerto, sobre todo en el medio rural, y cuya mortalidad ni siquiera ha sido registrada. Esto lo podemos saber por cálculo demográfico, por estadísticas vitales; por ejemplo, noventa y tantos por ciento de las muertes infantiles en Guerrero no se registran.

Junto con esto, como decía la diputada López Loyo, estamos enfrentando una gravísima epidemia de obesidad, y la peor de las obesidades es la obesidad en la pobreza. Es decir, niños que fueron desnutridos y después se convierten en obesos.

El medio escolar se ha convertido en el medio obesigénico por excelencia. Es decir, nuestros niños pueden estar desnutridos en la etapa preescolar y en cuanto entran al ámbito escolar encuentran un ambiente obesigénico brutal.

Esta prevalencia de sobrepeso y obesidad en la población escolar del Estado de México, igual que la de la desnutrición infantil, se está concentrando en zonas urbanas. Es decir, los niños están siendo obesos en etapa escolar y están siendo desnutridos en la etapa preescolar. Y esto, créanme, es la peor de las condiciones, porque cambia radicalmente lo que es el tipo de daño metabólico por la obesidad. Es decir, en lugar de que alguien predispuesto a la obesidad desarrolle la enfermedad en la etapa posproductiva, los niños pobres, desnutridos, que además son la mayoría, que llegan a la etapa escolar y empiezan, en ese momento, el proceso obesigénico, van a sufrir el daño metabólico de la incapacidad en la etapa productiva. No van a poder ni siquiera trabajar y no van a tener recursos para enfrentar la vida.

Estamos hablando en una proyección hacia el año 2030 de cerca de 25 millones, podríamos llamar, de

fuerza laboral, yo diría, de seres humanos en estas condiciones. Esto nos da tasas de mortalidad de la población que cumple 50 años en este momento, enfrenta una gravísima epidemia. De hecho, la epidemia la enfrenta desde los 30 años, pero a los 50 empieza a morir. Esa es la curva de obesidad comparada con la curva de mortalidad por enfermedades crónicas.

La tasa de crecimiento de diabetes mellitus solamente es explicable por este fenómeno obesigénico en población que fue desnutrida en la infancia.

Los costos para atender estas enfermedades serán inalcanzables, además de que ellas son inatendibles, es decir, son enfermedades crónicas, progresivas, mortales, incurables; sólo habría una atención paliativa a estas enfermedades.

Los costos para atender estas enfermedades rebasarían, hacia el año 2030, todo el presupuesto proyectado del sector salud. Es decir, estaríamos destinando todo el presupuesto a atender paliativamente el problema.

Hay una dieta rural muy clara, en alimentos básicos. Hay una dieta urbana que está cada vez yendo más al uso de alimentos industrializados, azúcares refinadas, productos de origen animal, productos con alto valor; irracional: un kilo de papas fritas nos cuesta 250 pesos; su composición como papa no rebasa los cinco pesos el kilo. Los otros 245 pesos se están invirtiendo en mecanismos que dañan a la ecología, mecanismos que son de publicidad para obligar a que los niños se hagan adictos a estos alimentos, así como colorantes, conservadores. También, algo que es muy grave, es que haya un cabildeo que impida cualquier regulación o cualquier modificación a este tipo de sistema alimentario.

Podemos ver una gran transformación de lo que comía el mexicano. En 1961 era bajo el consumo de calorías, dos mil 400 calorías. Pero la estructura de consumo era muy racional. Era frijol, maíz, una moderada cantidad de cárnicos, el azúcar estaba un poco alta. Pero en la actualidad son fundamentalmente harinas refinadas, un alto contenido de carne. Se ha desplomado el consumo de frijol, y eso es gravísimo en términos de salud, pues el frijol es un alimento estratégico, protector para la salud, las enfermedades crónicas, etcétera.

Esto está permeando de los deciles bajos a los deciles altos. Es decir que se está convirtiendo en un patrón de consumo aspiracional. Conforme avanzamos en el tiempo, conforme pasamos del medio rural al urbano, subimos en los deciles económicos, encontramos que éste es el patrón al que está esperando subir toda la población. Los únicos que en este momento tienen cierta protección son los deciles rurales pobres, que por la misma limitación económica no pueden acceder, salvo los días de pago de Oportunidades, en los que sí pueden acceder a este tipo de alimentación.

Tenemos un ambiente obesigénico, en una industria de más de 60 mil millones de dólares anuales en el país. Y las ventas y utilidades de las empresas de alimentos en México ascienden a casi medio billón de pesos en el año. Y la mayoría no declara utilidad neta. Nadie lo podría creer, salvo la Secretaría de Hacienda y Crédito Público a la hora de fijar impuestos.

En el caso de las bebidas resulta lo mismo. Pepsico, utilidad neta: cero. Que es casi un billón de pesos como ventas. En cuanto a la composición de ese valor en productos agrícolas es mínimo. La mayoría de estas ventas se destinan a pagar a los contadores en su ingeniería fiscal brillante, a los cabilderos para bloquear en cada entidad federativa iniciativas de ley que pretendan regular el fenómeno.

El costo de alimentos en México, en cuanto a los productos básicos, aumenta en México por mecanismos especulativos. Están aumentando las importaciones; el modelo de importación de básicos nacionales está desbordando, está desarticulando los sistemas productivos. Han hecho que ya no sea rentable la actividad agrícola; eso destroza la actividad productiva y mete en condiciones de miseria a la población, lo que lleva a emigrar a la ciudad los campesinos. En la ciudad se encuentran con el ambiente obesigénico. Es decir que se cierra el ciclo de una tormenta perfecta. Lo que más está aumentando en los años recientes son los básicos. Esto está golpeando fuertemente el poder adquisitivo.

Quisiera leer las conclusiones. La crisis de los sistemas productivos de alimentos de hace tres décadas se asocia a la incapacidad para abatir los niveles de pobreza en el campo, y a la creciente importación de alimentos para satisfacer el suministro interno.

El mercado interno de alimentos no está cumpliendo su función de ser un factor dinamizador de la agricultura y el desarrollo rural. Enfrentamos la paradoja de tener el mayor suministro de energía per cápita en América Latina, en coincidencia con la depauperación de los productores de alimentos básicos, y una estructura de consumo alimentario que lo mismo genera desnutrición a edades tempranas que obesidad en las etapas siguientes del ciclo de vida.

Las políticas de desarrollo social, de desarrollo rural y apoyo a la producción agropecuaria no han sido capaces de detener el agravamiento de esas tendencias. Tampoco los programas de desarrollo y asistencia en la Ciudad de México han sido eficientes para abatir la pobreza y mejorar el desarrollo humano, la salud y la buena nutrición en el medio rural. Los indicadores duros de prevalencia infantil no permiten documentar un impacto favorable en la población beneficiaria de estos programas. Tampoco los resultados en salud y educación, reducción de la pobreza y desarrollo humano parecen ir más allá de las tendencias seculares observadas en toda América Latina.

Es indispensable revisar estratégicamente las políticas nacionales de todo el sistema alimentario mexicano. Ya no caben cuestiones puntuales. Se ha estructurado todo un sistema. Podemos ver que la chatarrización de la alimentación mexicana tiene tal fuerza económica que arrastra a toda la lógica de la alimentación y la producción agrícola a este sistema, con alimentos ultraprocesados. O sea que se agrega y se agrega valor dañino para la salud, contra el ecosistema y contra la viabilidad misma del país.

De lo local a lo global: los desafíos socioeconómicos de la alimentación en México

Jorge Federico Márquez Muñoz*

En primer lugar deseo agradecer esta amable invitación para discutir los desafíos de la alimentación en México, un tema complejo en su estudio por la gran cantidad de dimensiones que conjuga, pero que revisite una importancia social que urge someter a un análisis metódico.

Es para mí un honor poder exponer en este foro algunas ideas en la materia. Como estudioso de las ciencias sociales, he investigado desde hace algunos años problemas relacionados con la economía y la política. En dicho marco, el tema de la comida no sólo no está ausente, sino que es especialmente interesante. En los hábitos de alimentación se puede leer el complejo texto que es la cultura. En México, incluso José Vasconcelos se refirió a esta relación cuando escribió que la frontera de la cultura mexicana era San Luis Potosí, pues de ahí hacia el norte sólo hacían falta “carne y fuego”, mien-

tras que en el centro y el sur del país el refinamiento culinario es testimonio de civilización.

De acuerdo a qué come un pueblo, y también dependiendo de qué se abstiene de comer, se pueden esclarecer las relaciones entre una comunidad y su hábitat. Este trabajo ha sido emprendido por algunos importantes antropólogos. En principio, me viene a la mente el texto *Bueno para comer* de Marvin Harris. En esta obra se nos explica, mediante el seguimiento de la relación entre la capacidad del medio ambiente y la sociedad, por qué los hindúes no comen carne de res y por qué los judíos no comen cerdo.

El estudio de los hábitos alimenticios también tiene mucho que decirnos acerca de las estructuras sociales. En las sociedades primitivas, el énfasis igualitario y comunitario se puede apreciar en el ejemplo que nos ofrece el Premio Nobel de Literatura Elías Canetti. De acuerdo con este autor, la muta, una agrupación humana de carácter primitivo y natural, no se explica sin el ejercicio de la caza. Esta formación social

se constituye en todas partes donde se trata de ir contra un peligroso o potente animal que el ser individual difícilmente puede apresar; y se constituye también donde se avista una presa de la que uno quiere perderse lo menos posible. La talla del animal cobrado, tanto si es una ballena como un elefante, incluso si ha sido alcanzado por varios individuos, acarrea como consecuencia que sólo pueda ser apresado y compartido por muchos juntos. La muta de caza pasa así a un estado de reparto (y) el frenesí (de los cazadores) disminuye en el momento de la muerte. Todos están de pie en torno a la víctima caída, repentinamente callados. De los presentes se forma el grupo de todos aquellos a quienes corresponde algo del botín. Podrían clavar sus dientes en el animal como lobos, pero la ingestión que las mutas de lobos inician ya en el cuerpo con vida, es pospuesta por los hombres a un instante ulterior. El reparto tiene lugar sin querellas y según determinadas reglas. Cuando ha cazado toda una muta el reparto del botín entre sus miembros es ineludible. El proceso que ahora se inicia es diametralmente

* Licenciado en Relaciones Internacionales en 1998; Maestro en Estudios Políticos y Sociales en 2001 y Doctorado en Ciencia Política en 2006 en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Profesor de la Universidad del Claustro de Sor Juana y del Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey (ITESM), campus Ciudad de México, a nivel licenciatura, y profesor de posgrado en El Colegio de Hidalgo. Desde 1999 imparte clases en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (FCPS) de la UNAM. Actualmente es profesor de tiempo completo en las licenciaturas de Relaciones Internacionales y de Ciencias Políticas en el Doctorado de Estudios Latinoamericanos. Desde 2008 es miembro del Sistema Nacional de Investigadores (SNI). En los últimos años ha coordinado en la UNAM los proyectos de investigación “Una revisión de la historia desde la ciencia política” y “La enseñanza de la historia de las revoluciones”, todavía en curso. Realizó una estancia de investigación en la Universidad de Columbia, Estados Unidos. Es autor de los libros *El otro titán: Iván Ílich; Política y envidia en la antigua Grecia; Envidia y política; Más allá del homo economicus; y Las claves de la gobernabilidad*. De 2004 a 2006 fue secretario de la Dirección de la FCPS de la UNAM. De diciembre de 2006 a mayo de 2008 fue coordinador del Centro de Estudios Políticos de la misma Facultad. Coordinó el seminario de “Multiculturalismo y Derechos Indígenas” y el subproyecto “Participación política y derecho a la diferencia” en la UNAM. Es miembro de la Junta de Gobierno de El Colegio de Veracruz.

opuesto al de la formación de la muta. Ahora cada cual quiere algo para sí y desearía con agrado la mayor cantidad. Si el reparto no estuviese exactamente reglamentado, si no existiese algo así como una ley consuetudinaria para realizarlo y hombres experimentados que velan por su cumplimiento, la expedición terminaría en matanza y en masacre. La ley del reparto es la ley más antigua.¹

Las sociedades, en la medida en que van transformándose, complejizándose, comienzan a estratificarse. Y en uno de los ámbitos en donde la estratificación es más notoria, es la desigualdad del menú. Los poderosos comen mejor. Llama la atención que las escenas de poder, por ejemplo las descritas por Herodoto, tienen muchas veces lugar durante los banquetes. Es en esos festivos momentos en donde también vemos los mayores actos de crueldad. Como cuando el rey persa Astyages, molesto con su sirviente Hárpago por no haber cumplido su orden de matar al hijo de Mandane y Cambises, le sirvió para comer cordero revuelto con la carne de su propio hijo. Hárpago comió y dijo que, por ser un platillo que el rey le daba, se sentía complacido, sin importar lo que fuera. Sin embargo, años más tarde, se vengaría al ayudar a Ciro a destronar a Astyages. También los banquetes de los romanos eran un momento ideal para mostrar cuán poderoso era el amo. Se mataban esclavos, o se abusaba de las mujeres de los subordinados, en medio del escenario construido por la majestuosidad de los alimentos que los congregaban.

Pero los banquetes no sólo tienen este lado negativo; por el contrario, son el momento de compartir. Un banquete es representativo de vitalidad, voluptuosidad, alegría, reforzamiento de las alianzas y confirmación de las amistades. Los banquetes son fiestas, e incluso momentos propicios para discutir civilizadamente; son ocasiones para construir conocimiento, como lo enseñan los diálogos de Platón.²

En México, un pueblo de comelones refinados, la política y los banquetes tienen estrecha relación. Tenemos un ejemplo de esto cuando a principios del siglo XX, los miembros del Jockey Club invitaron a comer a la Casa de los Azulejos a Porfirio Díaz. La invitación era un acto

político, pues se trataba de hacer al presidente una solicitud, que hubiera sido demasiado grosero hacer en una oficina. Los organizadores querían un nuevo Jockey Club, para no tener que usar más el de Peralvillo, que les parecía un lugar de pelados. Díaz aceptó la invitación, pero, en lugar de la comida francesa ofrecida en un principio, pidió que se sirviera comida oaxaqueña. Esto desquició el gusto francés de los anfitriones, especialmente el del chef. Se logró un punto intermedio: se serviría comida oaxaqueña pero se bebería champagne. La historia del hipódromo, que sería construido en lo que actualmente es avenida Amsterdam, iba bien a raíz de este entendimiento culinario. Díaz consiguió el terreno de la condesa de Miravalle, pero después hubo menos fortuna para el proyecto. El más importante obstáculo para que se concluyera la obra vendría marcado por el estallido de la Revolución.

Como los mencionados, abundan los testimonios de la relación profunda entre comida y política. Salvador Novo, otro comelón exigente, cronista de la ciudad, fundó un restaurante y un teatro: la Capilla. Ahí se veía desfilar a la clase política y a la elite intelectual mexicana, y muchas veces también extranjera. Otro ejemplo es el restaurante del hotel Regis, en donde se puso de moda el buffet, quizás inventado ahí mismo. Ahí fue en donde Plutarco Elías Calles, tras el asesinato de Obregón, le propuso a Emilio Portes Gil que fuera presidente interino.

El vínculo entre política y comida fue también notable en la Fonda Santa Anita y en el Hotel Diplomático, en donde se servían comidas y desayunos que soltaban las lenguas al tiempo que se hacían negociaciones. La Fonda Santa Anita no era sólo un lugar para la política. También iban ahí los grandes muralistas mexicanos y el rector de la Universidad, Nabor Carrillo, quien inventó el "Filete Nabor Carrillo", que se preparaba sobre una base de nopal puesto a las brasas, un poco de queso, cebollas y salsa. En fin, podríamos citar también el restaurante Prendes, con sus murales que describen a los comelones haciendo política... o quizás, a los políticos comiendo.

En la máxima "pan y circo" de los romanos vemos la comida convertida en el tema político por excelencia. En esta frase quedan sintetizados algunos de los problemas más persistentes de la humanidad: el de la escasez de la comida, el de la desigualdad, el de la compra del

¹ Elias Canetti, *Masa y poder*, p. 92-94.

² Share Roy Strong, *Feast: A History of Grand Eating*, Pimlico, 2003.

voto, el asunto de la especulación. Pese a la revolución industrial, a los fertilizantes, al conocimiento de los ciclos de las tierras, a los sistemas artificiales de irrigación y muchos otros adelantos modernos, estos problemas son aún vigentes. Hoy sabemos que la hambruna de Etiopía de los años ochenta, lo mismo que la hambruna de Ucrania en los años treinta del siglo pasado, fueron provocadas por los propios gobiernos para desplegar una política de terror.³ Sabemos también que de seguir creciendo la población mundial al mismo ritmo que crece hoy, en el año 2050 la tarea de alimentar a esa enorme cantidad de personas provocará la ruina inmediata del planeta.⁴ Claro está, también tenemos conciencia de que la comida cara es mejor que la comida rápida, y, por supuesto, la comida chatarra es la peor y también la más barata de todas. ¿Hasta qué punto rastrear estas tendencias?

El mundo moderno se inaugura, según diversas versiones, con la Revolución Francesa. Y ésta, a la vez, tiene como símbolo de origen la toma de la Bastilla. Esto ocurrió el 14 de julio de 1789, cuando los precios del pan alcanzaron su nivel más alto en décadas. El mundo moderno comenzó entonces con un problema por la repartición de pan. Pan había, como se demostró

cuando los revolucionarios tomaron Versalles y saquearon las bodegas. El problema justamente era que estaba en manos de unos cuantos.

Actualmente estamos atravesando una nueva crisis alimentaria. No está claro si se trata de un problema de especulación o de un desabasto real.⁵ Lo que sí sabemos es que la última gran crisis de alimentos a escala global comenzó en Estados Unidos, y tuvo consecuencias que aún se perciben y amenazan con permanecer enquistadas en nuestros cuerpos, hasta llevarnos prematuramente a la tumba.

El 20 por ciento de las personas que padecen desórdenes alimenticios sufren muertes prematuras.⁶ La obesidad ha alcanzado proporciones epidémicas a escala mundial, y cada año mueren al menos 2.6 millones de personas a causa del sobrepeso.⁷ Además, la obesidad no es un problema que afecte únicamente a los individuos que la padecen, sino que cuesta cerca de 170 billones de dólares al año en Estados Unidos, por concepto de gastos en salud y la pérdida en la productividad.⁸

El escenario en nuestro país no es más halagador que el dibujado para nuestro vecino del norte. La obesidad ya tiene en México un costo anual de 0.5 por ciento del producto interno bruto y consume nueve por ciento del gasto en salud.⁹ De continuarse con esta tendencia, para 2017 tendrían que destinarse 170 mil millones de pesos para atender este problema, lo que equivaldría a todo el presupuesto completo de la Secretaría de Salud.¹⁰ Incluso entidades como la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), nos advierten que con programas de prevención podríamos evitar 47 mil muertes anuales relacionadas con la obesidad, y que esas medidas preventivas costarían a México menos de tres mil 500 millones de pesos cada año, al tiempo que recortarían en tres mil 900 millones de pesos los gastos anuales vinculados a enfermedades crónicas.¹¹

Este desafío que enfrenta nuestro país, forma parte de una crisis de dimensiones globales. En el año 2005, la Organización Mundial de la Salud reportó la existencia de un mil 600 millones de personas mayores de 15 años con sobrepeso en todo el mundo, y al menos 400 millones de adultos calificados como obesos. El organismo calculó también que para 2015 habrá

³ Robert D. Kaplan, *La anarquía que viene*, Ediciones B, p. 12.

⁴ Jeffrey Sachs, *Economía para un planeta abarrotado*, pp. 41 y sigs.

⁵ Germán Álvarez Martínez, Ailyana Barragán Álvarez, y Bernardo García García, "Mapa mundial de la alimentación", Cámara, agosto 2011, p. 63.

⁶ The Renfrew Center Foundation for Eating Disorders, *Eating Disorders 101 Guide: Summary of signs, Statistics and Resources*, 2003, en <www.renfrew.org>.

⁷ Organización Mundial de la Salud, 10 datos sobre la obesidad. Febrero de 2010., <<http://www.who.int/features/factfiles/obesity/es/index.html>>.

⁸ US Department of Health and Human Services, Fact Sheet, 2008, en <www.hhs.gov>.

⁹ *El Universal*, Salud destina nueve por ciento de su gasto contra la obesidad, 16 de marzo de 2010, en <<http://www.eluniversal.com.mx/nacion/176334.html>>.

¹⁰ *El Universal*, En 2017, todo el gasto de salud para obesidad, 11 de agosto de 2011, en <<http://www.eluniversal.com.mx/notas/785358.html>>.

¹¹ *El Informador*, Exhorta OCDE a prevenir 47 mil muertes por obesidad en México, 23 de septiembre de 2010, en <<http://www.informador.com.mx/mexico/2010/235850/6/exhorta-ocde-a-prevenir-47-mil-muertes-por-obesidad-en-mexico.htm>>.

aproximadamente dos mil 300 millones de adultos con sobrepeso y más de 700 millones con obesidad. Pero, como sabemos, esta temática no sólo afecta al sector adulto. En 2010 había en todo el mundo 42 millones de menores de cinco años con sobrepeso.

Cabe preguntarse cuándo comenzó este desastre. Una primera respuesta nos lleva a los años 70 del siglo pasado, cuando el presidente de Estados Unidos Richard Nixon se enfrentó a un súbito incremento de los precios de la comida. Las amas de casa protestaron, salieron a las calles en lo que pareció un peligroso *déjà vu* de la Revolución Francesa. Comenzó entonces una nueva política: habría incentivos para que los granjeros produjeran toda la comida que fuera posible. Con ello terminaba una vieja política de los años treinta, producto del *New Deal*, que subsidiaba a los granjeros para producir poco y así mantener los precios elevados. Esta era una política que iba acorde con la abundancia de comida producida en el mercado mundial. Pero cuando esto cambió, hubo entonces que subsidiar lo contrario: la mayor producción posible.

Esta política pareció operar con éxito. Los granjeros se vieron obligados a producir más, y eso redujo los precios. Gracias a esto, hemos vivido; y digo hemos porque esta política afectó al mundo entero y especialmente a México, más de tres décadas de abundante comida. Los beneficios se hicieron evidentes: el porcentaje del ingreso gastado en comida disminuyó. También se redujo considerablemente el tiempo que se gasta en consumirla. Un experto en el tema ha calculado que el estadounidense promedio no dedica más de 30 minutos a comer, incluido el tiempo del lavado de platos y recoger la mesa. Además, existen gran cantidad de productos en los supermercados. En Walmart, aparecen 17 mil nuevos al año. La revolución “del menos” –menos tiempo y menos dinero gastado– es la revolución de la comida rápida, en la que no hace falta más que abrir y meter al microondas.¹²

Pero este alentador panorama no es el cuadro completo. En el momento mismo en que se hacía la transformación nixoniana de la producción de la comida,

algunos intelectuales comenzaron a hacer preguntas incómodas: ¿De dónde viene la comida? ¿Qué efectos tiene para nuestro cuerpo y para el medio ambiente? Wendell Berry, con *Lo inquietante de América: cultura y agricultura*, Frances Moore Lappé con *Dieta para un mundo pequeño* y Barry Commoner, con *El círculo que se cierra*, son algunos de los pioneros que se propusieron responder estas preguntas.

Muy pronto se descubrió que el modo de resolver el problema de la comida para mantener bajos los precios, requirió de fertilizantes y pesticidas de origen fósil; que la comida barata, aunque buena para la política, tiene altos costos ambientales, costos para la salud, para el sector público y para la cultura. Hubo inclusive algunos escándalos, como las “vacas locas” o la muerte de cuatro niños en 1993 en un Jack in The Box, en Estados Unidos, por carne contaminada con *E. Coli 0157:H7*, una cepa de bacterias intestinales muy resistente a los antibióticos. Más tarde se supo que esta cepa había crecido como producto de la resistencia generada por el ganado, debido al uso intensivo de antibióticos. Los antibióticos se usan en el ganado no para curar una enfermedad, sino para hacerlos crecer más rápidamente y para mejorar un poco sus estresantes condiciones de vida.

Las alarmantes noticias del origen de la comida han sido narradas en gran cantidad de libros, artículos y películas. Eric Schlosser, por ejemplo, escribió en el año 2001 *Nación de comida rápida*, en donde trataba el problema de esta clase de alimentos en México y Estados Unidos. Después, en 2006, se hizo un documental al respecto también filmado en México y Estados Unidos. La periodista y profesora de la Universidad de Nueva York Marion Nestle hizo evidente en *Política de la comida*, publicado en 2002, la relación entre los métodos de producción industrial de la comida, la obesidad infantil, el declive de la comida familiar como institución y la caída del ingreso de las familias en los años setenta del siglo XX. Gracias a este libro, sabemos también que desde los años ochenta los granjeros estadounidenses producen al día un promedio de 600 calorías más por persona. Los precios de la comida han decrecido al tiempo que las porciones aumentan. Nestle ofrece una conclusión respecto a los estadounidenses, pero sus términos también son aplicables a México: “estamos comiendo más, al menos 300 calorías al día más que las que consumíamos en 1985”. Y eso no es lo peor: un

¹² Michael Pollan, “The food movement rising”, New York review of books, junio 10 de 2010.

cuarto de las calorías adicionales provienen de azúcares, la mayoría de ellas en forma de fructosa y jarabe de maíz; otro cuarto es de grasas extra, casi todas de aceite de soya; 46 por ciento, de granos, la mayoría refinados. En conjunto, estas calorías adicionales ofrecen grandes cantidades de energía, pero nada más. Como resultado, según la autora, “estamos al mismo tiempo sobrealimentados y desnutridos”.

Existen gran cantidad de problemas con la industria de la comida y los hábitos alimenticios, y casi para cada uno de ellos ha surgido un movimiento social. Podemos identificar el de la reforma del lunch escolar, el de los derechos de los animales, aquel que predica contra las modificaciones genéticas de los granos, el que aboga por la producción local de comida, el de la producción orgánica, los esfuerzos contra la obesidad, y hasta el movimiento por la soberanía alimentaria (cuya demanda es que cada país pueda decidir sus propias políticas alimentarias, al margen de los tratados de libre comercio). También están quienes abogan por un nuevo contrato social con los campesinos y granjeros, quienes piden una regulación para la comida segura, los que solicitan la preservación de la granjas y los modos vernáculos de vida de los campesinos, las organizaciones escolares para la comida al interior de las universidades, quienes promueven la agricultura urbana, organizaciones para asegurar la comida saludable, iniciativas para crear jardines e impartir clases de cocina en las escuelas. También están aquellos que defienden los derechos de los trabajadores en las granjas, quienes piden etiquetas nutricionales para algunos alimentos –similares a las que se ponen a los cigarrillos–; vemos el movimiento para regular los ingredientes de la comida, etcétera.

Este ejército de ciudadanos activistas no conforma un bloque congruente. Por el contrario, muchas de sus peticiones son contradictorias. Quienes piden mayor regulación para la comida segura, se encuentran con la oposición de quienes reivindican la producción en pequeñas granjas locales. Las personas que piden agricultura sustentable se enfrentan a quienes defienden el derecho de los pobres a comer, porque la agricultura sustentable tiende a elevar los precios.

Hay muchos ejemplos de esta clase de fricciones, y asimismo saltan a la vista diferentes estrategias de acción.

Ciertas organizaciones manejan agendas con aspiraciones muy extensas, mientras otras prefieren pugnar por temas concretos. Así, algunos de los movimientos por la comida están enfocados específicamente en problemas ambientales y se oponen al uso de energía fósil porque emite gases de efecto invernadero, que son, en parte, los responsables del cambio climático. Para ellos, la respuesta es la diversificación de cultivos sustentables, lo que por otra parte eleva los precios de la comida.

Pero debe tomarse en cuenta que también se suscitan coincidencias entre estos grupos de activistas. Dichas alianzas buscan alimentar un espíritu de comunidad, una identidad más allá de la que las grandes corporaciones quieren darles, es decir, más allá de la identidad como consumidores. La satisfacción de estos movimientos es situarse al margen o en contra de las leyes del mercado; es una satisfacción moral que Walmart, cuando vende verduras orgánicas, no puede comprender.

Y aunque estos movimientos son, en cierta manera, herederos de la contracultura de los años sesenta, ahora también personajes emblemáticos de la derecha han tomado partido por la crítica a la comida industrial. Rod Dreher documentó, en *Crunchy cons*, publicado en 2006, que hay gran cantidad de conservadores, incluso muchos evangélicos, que se muestran muy activos en sus críticas contra la comida que ofrecen las corporaciones.

Además, estos movimientos no son exclusivos de Estados Unidos, aunque en México mucha falta nos hacen, pues hay muy pocos de ellos. Llama la atención, en Italia, el movimiento Slow Food, surgido en 1986, y que cuenta con 100 mil miembros en 132 países. Surgió como protesta contra el primer MacDonalds en Roma. Slow Food fue fundado por un periodista de izquierda, Carlo Petrini, quien también publicó un libro: *Terra Madre*. Ahí hacía un llamado para que los comedores y productores del mundo se reunieran en “comunidades comida”, que escaparían a los canales de distribución corporativos. Se trataría de comunidades de consumo local, o locávoras, en las cuales el que come dejaría de ser un simple consumidor para convertirse también en productor. ¡Comelones del mundo, uníos... No tienen más que perder que sus llantitas! Por cierto, este llamado marxista parece conveniente, pues la OCDE ha hecho notar que

son justamente los pobres –en lenguaje marxista, el proletariado– quienes más padecen la obesidad: “la obesidad es más común entre [la población] joven y de bajo nivel educativo”.¹³

Hay otros movimientos sociales que ponen el énfasis del debate sobre la comida en los problemas de salud. Critican la comida con excesivas calorías y azúcares. Para ellos, ésta es la responsable de la epidemia de enfermedades crónicas que han dejado en bancarrota al sistema público de salud. En Estados Unidos, el Centro para el Control de Enfermedades considera que tres cuartas partes del gasto en salud se dedican a enfermedades crónicas, la mayoría de ellas prevenibles y vinculadas a la dieta. Tal es el caso de muchas enfermedades del corazón, embolias, la diabetes tipo 2 y al menos una tercera parte de los cánceres. Por otra parte, en el caso de nuestro país las enfermedades crónicas pueden ligarse a 59 por ciento de las muertes anuales, y más del 50 por ciento del presupuesto de instituciones como el IMSS o el ISSSTE está destinado al tratamiento de esta clase de padecimientos.¹⁴ Estos datos deben transmitirnos con claridad las dimensiones de emergencia que cobra este tema para la salud, pero también para el sistema de protección social y para la economía nacional.

En algunos países, los movimientos que hacen esta clase de denuncias son de tal envergadura que han comenzado a modificar el ambiente político. En la agenda política se vuelve inevitable una reforma por la salud, pero con alcances a diferentes sectores sociales. De esta manera, en México el interés primordial ha sido

concretar cambios específicamente en el consumo de alimentos poco nutritivos que tiene lugar en las escuelas, ello ante la problemática de ser el país con mayor obesidad infantil del mundo. La evaluación de las medidas propuestas en este rubro nos deja con un saldo de resultados mixtos. De un lado, “aunque el gobierno federal había prometido en mayo del año pasado eliminar la venta de comida chatarra en los centros escolares de educación básica, los lineamientos publicados el 23 de agosto del 2010 –y que entraron en vigor a nivel nacional [el] lunes 10 de enero [de 2011]– prevén únicamente la disminución en el tamaño de las porciones y el establecimiento de un tope calórico”.¹⁵ Bajo el argumento de que se busca eliminar hábitos, mas no alimentos, se permite entonces que continúe el consumo de basura, sólo que en menores cantidades.

La Organización Mundial de la Salud ha exhortado a que se combata la obesidad infantil mediante un mayor control de la publicidad de alimentos chatarra. Los niños mexicanos ven 40 mil anuncios de esta clase anualmente, pero apenas ha sido materia de discusión este año la posibilidad de eliminar dicha publicidad en horarios infantiles. De la misma manera, sólo ha sido cuestión de trabajo de los últimos dos años el contar en el país con reformas a leyes federales que conformen una clase de ley antiobesidad, aunque en ésta finalmente se haya quitado el rasgo de obligatoriedad a que los estudiantes hicieran ejercicio por 30 minutos en la escuela.¹⁶

Al pensar de manera más general en la población y no sólo en los niños, otras medidas emprendidas en México incluyen la promoción de la lactancia materna exclusiva durante los primeros seis meses (para evitar enfermedades crónicas), el Programa 5 Pasos por Tu Salud, y el Consejo Nacional para la Prevención de las Enfermedades Crónicas.¹⁷ En otras naciones se ha logrado que los menús indiquen la cantidad de calorías de cada alimento. Lo mismo pasa con algunas comidas que se consumen en el supermercado. Sin embargo, hay algo de contradictorio en todo esto: se trata de políticas que van justamente contra los alimentos que el gobierno subsidia para que se sigan produciendo. Es decir, aún no se ha llegado a un punto de congruencia total en este ámbito.

Como politólogo, me llama la atención que no exista, que ni siquiera se haya intentado, un estudio sobre los

¹³ Franco Sassi, *Obesity and the economics of prevention*, OCED, 2010.

¹⁴ *Milenio*, Por enfermedades crónicas, 59% de muertes en México, 16 de agosto de 2010, <<http://impreso.milenio.com/node/8816726>>.

¹⁵ CNN, La versión reducida del programa antichatarra entra en vigor en las aulas, 10 de enero de 2011, en <<http://www.cnn.mx/nacional/2011/01/10/la-version-reducida-del-programa-antichatarra-entra-en-vigor-en-las-aulas>>.

¹⁶ *El Universal*, Senado quita ejercicio obligatorio a ley antiobesidad, 7 de abril de 2011, en <<http://www.eluniversal.com.mx/notas/757623.html>>.

¹⁷ *El Universal*, Ssa expone ante OMS medidas contra obesidad, 12 de septiembre de 2010, en <<http://www.eluniversal.com.mx/notas/708339.html>>.

nefastos efectos políticos de la comida rápida. Así como el gran crítico social Robert Putnam analizó lo triste y peligroso que resulta que en Estados Unidos cada vez más la gente decida jugar boliche sola, en vez de fortalecer lazos sociales haciéndolo en conjunto, también ahora, uno encuentra con mayor frecuencia, lo mismo en México que en Estados Unidos, a mucha gente que come sola. A esto debemos sumar la gran cantidad de gente que, aunque no come físicamente sola, lo hace ante el televisor, quizá para evitar platicar con la familia. Esta nueva forma de comer en aislamiento reduce el alimento a combustible, y deja de lado todo cuidado de vínculos culturales. En realidad la comida o la cena familiar alimentan no sólo la socialización, sino también la democracia. En la mesa, el niño aprende a conversar, a pedir la palabra, a hablar por turnos, a escuchar, a convivir con las diferencias y a argumentar sin ofender. Todo esto se deja de practicar cuando uno come solo.

En otro aspecto, la comida rápida y de supermercado también es una tendencia despersonalizadora, enemiga del capital social y por lo tanto de la democratización. En el supermercado las decisiones se toman con base en el interés propio; se explican por un cálculo de maximizaciones. Allí no intervienen ni los valores políticos ni los morales. Por el contrario, en un mercado tradicional la gente conversa; alguien que compra ahí no es simplemente un cliente, sino un vecino, un familiar, un ciudadano. En tanto juega estos roles, sus decisiones son también políticas, no meramente económicas.

En un trabajo de tesis que tuve la oportunidad de evaluar dentro de la UNAM de forma reciente, la autora plasmaba precisamente esta preocupación por la dimensión de la socialización. El suyo era un trabajo sobre las sociedades de doce pasos, específicamente la de los comedores compulsivos. De manera similar a los alcohólicos anónimos, las sociedades de doce pasos de los comedores compulsivos cuentan con la fuerza de la solidaridad y la socialización. Ahí se presentan cifras impresionantes acerca de la ineficacia de las "dietas solitarias" y de la elevada eficacia de las "dietas llevadas en común". En cuanto a las dietas solitarias, hoy sabe-

mos que entre 95-98 por ciento de las personas que se someten a ese régimen recuperan el peso perdido en un periodo aproximado de tres años.¹⁸ En contraste, las dietas grupales, especialmente las de las sociedades de doce pasos, funcionan entre 80 y 85 por ciento de las veces. Estos grupos son eficaces porque, generalmente, la gente necesita de más personas para estar motivada. La vergüenza, la imitación, la compañía, la ayuda, todo ello está ausente en las dietas solitarias.

Si frente a estas realidades alguien se preguntara: ¿quién es el responsable de todo esto?, la industria de la comida ofrecería como respuesta que la propia gente, pues ella simplemente brinda al cliente lo que pide.

Pero esta postura tiene una falla de razonamiento y justificación. En realidad la industria alimenticia no es simplemente una proveedora de lo que la gente pide. Por el contrario, en ella se cuenta con una enorme red publicitaria, una industria en sí misma, que moldea los gustos de las personas. Como decía Wendell Berry: "las corporaciones producen, entregan, cocinan y te suplican que te comas la comida, ¡hacen de madres! Lo único que no mastican por ti es lo que no produce ganancias".

Como historiador de lo social y de la política, una respuesta que puedo brindar remite de nuevo a la administración de Nixon. Al aumentar la producción de comida para reducir los precios, el secretario de Agricultura, Earl Butz, subsidió a los agronegocios y a los grandes productores, a Archer Daniels Midland, a Cargill y a General Foods, etc. Pero, quizás inadvertidamente, los subsidió para vender comida barata de mala calidad. Es decir, brindó apoyos oficiales a las calorías menos saludables. Como resultado de esta política, los precios de la comida procesada y las bebidas de soda han caído desde los años ochenta, mientras la comida fresca sube de precio.

Con estas medidas también se subsidió a los consumidores, que aprovecharon los precios bajos para modificar, para mal, sus hábitos alimenticios. Todo esto afectó profundamente a México, que desde los años ochenta comenzó la importación masiva de alimentos estadounidenses.

Más aún, esta política de abaratamiento de la comida debe ser entendida en un contexto económico y social

¹⁸ The Renfrew Center Foundation for Eating Disorders, *Eating Disorders 101 Guide: Summary of Statistics and Resources*, octubre 2003; en <www.renfrew.org>

amplio. Con la caída del valor real de los salarios se hizo indispensable que millones de mujeres ingresaran al mercado de trabajo, y de esa forma la comida rápida y barata hizo posible la depresión de los ingresos familiares conteniendo así las turbulencias políticas.

Pero la administración Nixon no fue la única responsable de la baja calidad de la comida y sus nefastas consecuencias. En 1977 el Comité de Nutrición y Necesidades Humanas del Senado estadounidense, liderado por George McGovern, pedía a sus compatriotas, por el bien de su salud, comer menos carne, invitación por la que fue increpado por mucha gente. El senador cambió entonces su mensaje por el de elegir carne baja en calorías saturadas, como las carnes de ave de corral y el pescado. La situación fue tan controvertida, sobre todo para ese pueblo que ama las hamburguesas y las carnes asadas, que en lo sucesivo las advertencias del gobierno se dirigieron no a los alimentos mismos, sino a sus ingredientes. El resultado fue el diluvio de los ingredientes que se agregaron por los vendedores de alimentos para promover su producto desnaturalizado. El problema no es que estos aditivos no tengan valor nutricional, sino que son extraídos de su origen natural y no pueden tener el efecto deseado.

Como la caída de los ingresos familiares y el abaratamiento de la comida fueron fenómenos globales, la dieta estadounidense llegó a todo el mundo. Michael Pollan escribió un libro revelador a este respecto: *En defensa de la comida*. Fue publicado en 2008 y ahí definía la dieta americana: harina refinada, arroz pulido, soya, aceite de maíz, endulzantes de maíz y animales engordados con maíz. El pan wonder, los twinkies, los whoppers, los mcnugetts, etc., van derrocando gradualmente a las dietas tradicionales. Pollan calcula que a nivel global el consumo de fructuosa ha aumentado 25 por ciento en los últimos veinte años. El resultado es que una de cada cinco mujeres en el mundo enfrenta un desorden alimenticio grave. Además, 50 por ciento de las personas que tienen algún desorden alimenticio tienen depresión. Como vemos, no se trata solamente de un problema de mala alimentación, sino también

de lo mal preparados que estamos para enfrentarla. Sólo uno de cada 10 hombres y mujeres con desórdenes alimenticios reciben tratamiento, y únicamente 35 por ciento de ellas lo hacen en una unidad especializada. De las niñas y mujeres que tienen acceso a cuidados por estos padecimientos, 80 por ciento no reciben el tratamiento adecuado y son enviadas a casa semanas antes del tiempo recomendado para la recuperación. Solamente cuando entre 90 y 95 por ciento del peso corporal es restablecido dentro de rangos normales, es que los medicamentos y la terapia pueden tener efectos positivos duraderos. Dar de alta a un paciente antes de que esto se logre incrementa las posibilidades de recaída.¹⁹

Nuevamente debemos cuestionarnos: ¿En dónde está el origen del problema de esta comida barata? Los seres humanos asimilamos los complejos nutrientes de los alimentos tradicionales de manera lenta, pero las calorías refinadas de nuestras dietas industrializadas superan nuestra habilidad de procesamiento. El resultado es una sacudida repentina de energía y un deseo de más calorías, ya que las consumidas se almacenan en forma de triglicéridos, es decir, grasa. Un estadounidense en el año 2000 tenía 33 por ciento más probabilidades de padecer diabetes, y 80 por ciento de los diabéticos tiene problemas cardíacos. Tristemente, las industrias de la diálisis y el trasplante renal florecen.

El documento más completo que conozco sobre el desastroso diagnóstico de sobrepeso y obesidad en México, es el "Acuerdo Nacional para la Salud Alimentaria. Estrategia contra el Sobrepeso y la Obesidad". Los trabajos que ahí se presentan comenzaron en 2008 con el secretariado del Gabinete Social de la Presidencia de la República y distintas secretarías de Estado. El documento tiene un análisis sobre la información internacional, estimaciones económicas, consulta de expertos y la integración de un paquete estratégico acordado entre más de 15 dependencias, así como 125 actividades con metas e indicadores. Allí se tienen recomendaciones, como el programa de los cinco pasos, y la exhortación a un modo de vida saludable.

Sobra decir que este documento no ha tenido el impacto esperado. De hecho, el 25 de enero de 2011 el presidente de México, Felipe Calderón Hinojosa,

¹⁹ The Renfrew Center Foundation for Eating Disorders, *Eating Disorders 101 Guide: Summary of signs, Statistics and Resources*, octubre 2003; en <www.renfrew.org>

informó que México ocupa el primer lugar mundial en obesidad infantil y en diabetes infantil. En nuestro país, cuatro de cada diez niños tienen sobrepeso u obesidad; 4.5 millones de niños entre cinco y once años tienen sobrepeso. Siete de cada diez adultos están excedidos de peso. Del año 2000 al año 2008 se incrementó 60 por ciento la atención médica de enfermedades relacionadas con sobrepeso y obesidad. Se gastaron, en el año 2008, cuarenta mil millones de pesos para atenderlas, cifra que es igual al presupuesto total de Seguro Popular del año 2009. De acuerdo a la Encuesta Nacional de Salud y Nutrición 2006, en los adultos la obesidad aumenta a ritmo acelerado, sobre todo en las mujeres, mientras que en los niños de cinco a once años la presencia combinada de sobrepeso y obesidad aumentó 1.1 por ciento por año entre 1999 y 2006. En promedio, cada mexicano consume 140 litros de refresco al año.

Algunos de los pioneros en México en advertir el problema del exceso de peso, fueron el Instituto Mexicano del Seguro Social y la Confederación Nacional de Pediatría de México, que señalaban hace diez años del crecimiento de esta epidemia. En consecuencia, el Seguro Social lanzó una campaña para que la gente cuidara su dieta, hiciera ejercicio y acudiera al médico. Sin embargo, las advertencias del sector salud poco se tomaron en cuenta. Peor aún, continúan prácticas nefastas como el hecho de que no haya controles suficientes sobre el contenido de la comida industrializada ni sobre la publicidad engañosa con la que se promueve. De igual manera, tampoco hay información nutricional clara que advierta sobre los peligros de consumir grasas, azúcares, sales y carbohidratos en exceso, ni sobre lo dañinos que pueden ser los aditivos, es decir, los saborizantes y colorantes artificiales.

Las grandes corporaciones de comida industrializada afirman que los hábitos alimenticios y el ejercicio son responsabilidad personal. Pero se gastan millones de dólares en publicidad y trucos para enganchar al consumidor.

Al público le anuncian jugos naturales que no lo son y cuyo contenido de química y azúcares suele ser muy elevado. El yogurt no es tal, puede contener altos índices de grasa y anunciarse como un alimento muy saludable y la mejor manera de tener un cuerpo esbelto. También algunos alimentos considerados como poco saludables les ofrecen a los niños en particular, juguetes, y a los adultos premios, como viajes o automóviles.²⁰

Michael Pollan, en su libro de 2008, fue al fondo del asunto y escribió que el problema es que el hombre, por naturaleza, es un omnívoro, mientras que la dieta moderna nos vuelve excesivamente especializados en un solo tipo de comida. El autor cita un estudio en el que se encontró que uno de cada cinco canadienses sólo elige comida entre un grupo de diez o menos tipos de alimentos. Más aún, los estadounidenses son de los comedores más especializados en la tierra. En la base de la cadena alimentaria a nivel nacional está el maíz, y su crecimiento, procesamiento y venta constituyen una industria titánica que se centra en aumentar las ganancias, en lugar de la salud y el bienestar. Alimentos tan distintos como bebidas para rehidratar y las hamburguesas, tienen en su origen el maíz. Las grandes industrias transforman los granos de mazorca en una gran variedad de compuestos. Por ejemplo, los nuggets de pollo son pilas de maíz sobre maíz. Lo que contiene el pollo es maíz, pues de eso fue alimentado. El almidón de maíz modificado pega los ingredientes. La harina que cubre los nuggets y el aceite con el que se fríen son también de maíz. Asimismo las levaduras, la lecitina, los mono, di y triglicéridos, el color dorado que tan atractivo hace a los nuggets e incluso el ácido cítrico que mantiene fresco el nugget, son hechos a su vez de maíz. En fin, de los cuarenta y cinco mil productos que se encuentran en un supermercado estadounidense, un cuarto contienen maíz. Peor aún, la carne de pollo, pavo, puerco, vaca e incluso el salmón, contienen maíz. Todos estos animales son atrozmente obligados a comer este producto. Además, cosas que nunca nos imaginamos, como las bolsas de basura, las pastas de dientes, los cerillos, las baterías, el brillo que recubre las revistas... todo esto es maíz procesado.

Por inocente que todo ello pueda sonar, el resultado de una dieta que se basa tan excesivamente en el maíz, es la expansión de enfermedades crónicas y la devastación del medio ambiente.

²⁰ Marta Durán de Huerta, México, primer lugar mundial en obesidad, Radio Nederland, 9 febrero 2010, <www.informarn.nl>

Pero no debemos creer que este rasgo de la alimentación estadounidense no nos dice nada de nuestros propios patrones alimenticios. Por ejemplo, en México se ha quedado fijo en el imaginario social que nuestra dieta gira primordialmente, además de alrededor del maíz, también en torno al frijol. Sin embargo, en los últimos veinte años ha caído 50 por ciento el consumo de esta leguminosa, mientras que ha aumentado, en los últimos catorce años, el de refrescos. Ese dato es más dramático si se lo analiza de forma diferenciada según parámetros socioeconómicos. Así, entre los pobres el consumo de refresco aumentó 60 por ciento en los últimos catorce años.

Ante este diagnóstico, ¿qué hacer? En principio, lo que me parece más sensato es que proliferen los grupos de comelones compulsivos, y que se fortalezcan la organización social, la democracia, el capital social. Lo que en mi opinión es auténticamente clave, es incidir en una nueva educación para el arte de vivir. Una educación para la moderación, basada en el conocimiento práctico, un conocimiento que sirva y se experimente en el cuerpo de cada uno, en la cotidianidad. Para ello, claro está, se debe ir más allá de la prohibición de la comida chatarra en las escuelas.

Puede recomendarse a la gente comenzar por lo básico: comer comida, no mucha, la mayoría de ella de plantas. Aunque esto no es fácil ni para los pobres ni para los modernos hombres apurados, siempre con trabajo y estrés. Otro consejo puede ser evitar todos los alimentos empacados con listas largas de ingredientes, especialmente los que tengan nombres que no se puedan pronunciar fácilmente. El trabalenguas

se convertirá también en trabaestómago. El cuerpo no digiere fácilmente esas cosas. Claro está, para ello es necesaria una legislación que obligue a los productores a decirle a la gente, en etiquetas legibles, qué contienen los productos.

Otro consejo consiste en prohibir el uso no terapéutico de los antibióticos en las granjas. Aplicar a los agronegocios medidas antimonopólicas, y contribuir a crear un ambiente en el cual los productores de comida usen como medida de competencia lo sano de sus productos.

Una medida más es promover la comida local; se debe motivar a que la gente coma lo que produce su localidad, pues esto contribuye a contaminar menos. Tomar leche de Nueva Zelanda no sólo perjudica nuestra economía local, sino que, por el transporte, contribuye al calentamiento global.

Se deben discutir nuevas legislaciones en materia de impuestos especiales a ciertas bebidas y alimentos altamente nocivos para la salud. Se debe incentivar, con una política de subsidios, el tipo de cultivos y producción de alimentos frescos; y mediante la creación de impuestos o el retiro de subsidios, puede inhibirse la producción de alimentos dañinos.

Con suma urgencia, ha de producirse una política coherente en torno a la salud. Un estudio citado por Marta Durán Huerta, encontró que las familias que reciben el dinero del programa asistencialista Oportunidades están más desnutridas que las que no lo reciben, pues quienes reciben la ayuda compran comida chatarra que deteriora los hábitos de alimentación tradicional.

El desafío para una nueva visión del sector agropecuario

Octavio Jurado Juárez*

De parte de nuestro presidente Manuel Valdés Rodríguez, secretario de Desarrollo Agropecuario en Querétaro y, con él, de todos los secretarios de Desarrollo Agropecuario del país. Nos da mucho gusto y agradeceremos desde luego la oportunidad de participar en este foro, y qué mejor que sea en la Cámara de Diputados donde se pueda reflexionar para un mejor futuro de nuestro país.

Lamentablemente los elementos que tenemos en la mesa, elementos de prospectiva, hacen que las decisiones importantes estén finalmente en manos de la voluntad política. Así que estamos en el mejor momento y en el mejor lugar para darle un cambio de timón a estas cosas.

Por parte de la Asociación Mexicana de Secretarios de Desarrollo Agropecuario –que integra a los 32 secretarios de Desarrollo Agropecuario del país, incluyendo a cuatro secretarios de Pesca, y se constituyó en 1995

a propósito de la firma del Tratado de Libre Comercio–, tenemos tres elementos centrales de actuación: el primero es precisamente operar el acuerdo agrícola trinacional, que es un acuerdo de cooperación con los secretarios estatales de Estados Unidos y Canadá (el próximo 16 al 18 de noviembre nos estaremos reuniendo en la ciudad de Dallas, con objeto de establecer algunos esquemas adicionales de cooperación, particularmente en materia de extensionismo, que es hoy por hoy quizás uno de los elementos centrales que permitirán darle un cambio radical cuando menos al quehacer agropecuario en nuestro país).

Por otra parte, también somos un órgano de consulta natural, desde luego del gobierno federal, en la instrumentación de políticas públicas, y nos hemos vinculado con el Legislativo con el objeto de participar en diferentes iniciativas y particularmente dar una colaboración desde el punto de vista operativo en la construcción del Presupuesto de Egresos de la Federación.

En función de eso es que, y de acuerdo a lo que hemos estado viviendo, no serán necesariamente buenas noticias las que vamos a traer, pero sí cuando menos propuestas que nos permitan reorientar el rumbo que hoy no tenemos.

En cuanto al seminario que nos quiere poner en una visión prospectiva al sector rural 2030-2050, pues solamente destacar que el 2030 está a tres sexenios, lo que realmente ya no es un elemento tan lejano. Y si consideramos dónde estamos, llevamos tres sexenios elementalmente con las mismas políticas que hasta el momento no nos han dado mucho de qué platicar en el tema.

En función de esto, antes de entrarle al tema quiero decir que escribí hace poco en el *Facebook, in memoriam*, a favor de un hombre que cambió mi vida y la de mi familia: Steve Jobs, quien desde Mac, el iPod, el iPhone y ahora el iPad nos dio un giro completo sobre todo en la comunicación y en el acceso a la información.

* Licenciado en Economía por la Universidad Tecnológica de México. Realizó estudios de posgrado en la Universidad de Kansas en economía agrícola, y almacenamiento y comercialización en el Chicago Mercantil. Se ha desempeñado en el sector desde 1978 en diferentes cargos, desde auxiliar de almacenista en Almacenes Nacionales de Depósito hasta gerente de Servicios y Operaciones, de 1978 a 1989. Posteriormente se desempeñó como director de Servicios a Terceros en Bodegas Rurales Conasupo, donde también ocupó los cargos de director de Operaciones en las regionales del Centro, Sur, Noreste, Centro-Norte, Bajío, Noroeste y Sureste, de 1990 a 1998. Ha sido socio consultor del despacho de consultoría en Mercados Agrícolas de 1998 a 2000. Se desempeñó como director general de Comercialización y Desarrollo de Mercados en la Secretaría de Desarrollo Agropecuario del Estado de México y como coordinador de proyectos estratégicos para el sector agropecuario y encargado del despacho del secretario del 2000 al 2004. Desde ese año y hasta la fecha es el gerente general de la Asociación Mexicana de Secretarios de Desarrollo Agropecuario. Ha participado en el diseño de diferentes iniciativas de ley, como la de Planeación para la Seguridad Alimentaria y Nutricional, modificaciones a la Ley de Organizaciones y Actividades Auxiliares de Crédito, de Título y Operaciones de Crédito.

Hay dos factores que destaco de Steve Jobs: uno, pensar diferente y, dos, ser extremadamente cuidadoso con los pequeños detalles. En tal sentido, me parece que hoy en las políticas públicas, si queremos hacer algo diferente, habrá que pensarlo así y ser extremadamente cuidadosos con los pequeños detalles. Así que, sin ir más allá, comenzaremos con esta presentación.

El planteamiento que traemos va atrás de cuatro momentos que queremos destacar como muy significativos: primero, la declaración de la crisis alimentaria en 2008 muestra con toda claridad que hoy el mundo produce menos de lo que consume, y eso es un riesgo verdaderamente preocupante.

Luego, la escalada que han tenido los precios por la crisis económica que también se ve influida y que viene acompañada de la crisis inmobiliaria, que pareciera que aquí no tiene nada que ver. Y no, resulta que a propósito de la crisis inmobiliaria muchos de los capitales especulativos empezaron a volverse hacia los commodities y entonces salen de un mercado verdaderamente letal, que era mantenerse en la estructura inmobiliaria en acciones para ir a buscar un espacio más especulador en el tema del comportamiento de los precios de los granos, así como del petróleo.

Eso trajo la gran volatilidad que hemos visto en los precios porque tenemos capitales de entrada y salida muy rápida que los están moviendo irracionalmente, de modo que ya no tienen nada que ver con la oferta y la demanda. Lo que tiene realmente que ver es el efecto especulativo del propio capital; nosotros hemos estimado que esto puede representar entre 25 y 60 centavos de dólar por cada bushel; cuando menos el caso del maíz está influido por capital especulativo.

México, que ha establecido como una política de precios alinearse a los precios internacionales, enfrenta dos elementos tremendamente distorsionantes: uno es el elemento especulador, que está jugando en Chicago con el futuro y lo estamos atrayendo a formar los precios en México, y el otro los subsidios agrícolas que prevalecen en Estados Unidos y también generan un elemento distorsionante, que también atraemos hacia los precios domésticos.

Entonces, sobre esa base y ante la ausencia de una estructura propia de construcción de precios, estamos viviendo un comportamiento de precios alcistas, en un contexto que cuando menos lo hemos identificado como un mercado muy pequeño, en donde cuando los precios suben lo hacen muy rápido, pero cuando bajan lo hacen de manera muy suave. Estos son efectos que estaremos revisando en el tiempo.

¿Qué implica lo anterior? Recientemente en el Foro de Davos, en el que participa México, uno de los temas centrales en la agenda de estos países y de los grandes líderes del mundo fue el tema alimentario. Sobre éste se han formado diversos grupos de trabajo, donde México participa, en el ánimo de establecer una nueva visión para el sector agroalimentario en el mundo, sobre todo por lo que vamos a empezar a descubrir, además de la volatilidad, que debe ser considerada como parte de los elementos centrales de la construcción de las nuevas políticas, pues difícilmente lograremos establecer una producción creciente, estable, cuando nadie sabe qué pasará con los precios.

La otra parte del tema, que es la problemática de México y su gasto rural, lo único que va a mostrar es la enorme desconexión que hay entre la realidad rural que vive nuestro país y el presupuesto que ahora tiene. Y si desde esta Cámara no empezamos a alinear estos elementos, difícilmente vamos a poder pedir resultados a alguien si no tiene los instrumentos para alcanzarlos.

Al revisar los instrumentos llegaremos a algunas estrategias que proponen encontrar los ejes articuladores que puedan identificar las acciones inmediatas que nos permitan construir un futuro cuando menos más cierto.

Un resumen de lo que representa la agricultura en el mundo. El sector representa 30 por ciento de las emisiones de gases de efecto invernadero, y esta es una situación que no es menor; ¿por qué?; porque nosotros desde la actividad y con el impacto que estamos dando al medio ambiente generamos que los efectos regresen en forma de cambio climático, que al final está generando más inestabilidad en los elementos de producción.

Representamos también 40 por ciento del empleo en todo el mundo, incluyendo que de este sector vive 70

por ciento de los mil millones que hoy padecen pobreza alimentaria, lo que parece un gran contrasentido. Tenemos 700 millones de productores rurales que padecen de pobreza alimentaria; algo ahí no estamos haciendo bien en el planeta.

El sector significa 70 por ciento de las extracciones de agua en todo el mundo, y este es el elemento escaso que tenemos que atender con prontitud. El agua, y lo estamos viviendo ahora, es un elemento central que tiene que considerarse sobre todo para el diseño de lo que está por venir, y destacar a manera de paradoja que el hombre, que lleva 10 mil años de habitar este planeta, deberá producir para los próximos 50 años el doble de alimentos. Este es pues el desafío central de aquí al 2050. Este es el tema central.

Por otra parte, se ubican en 925 millones de pobres en todo el mundo las personas que padecen hambre el día de hoy. Lo estamos viendo en el África subsahariana y, bueno, aquí se ha comentado lo que está pasando también en nuestro país.

El desafío de una nueva visión para la agricultura debe verse como factor positivo para la seguridad alimentaria, sustentabilidad ambiental y el desarrollo económico de las regiones. Me parece que simple y sencillamente es una cuestión de voluntad política el hecho de que pongamos el tema alimentario en la mesa.

México no tiene problemas de garantía ni de abasto de alimentos. Lo que tiene es un problema estructural de precios que impide que el que menos tiene pueda acceder a ellos. No es un problema de oferta, es un problema de economía fundamentalmente.

El sector rural necesita una nueva visión; lo que se propone es que podamos hacer del productor, del pequeño productor, el elemento central y el actor principal. Normalmente vemos las condiciones de producción, del suelo, disponibilidad del agua, pero poco nos volvemos a ver a la gente. Y en la medida de que no podamos desarrollar sus capacidades y procurar que logren una mejor integración a la actividad económica poco le vamos a ayudar al tema alimentario en nuestro país.

Finalmente, destaco que el productor aquí no es el problema, tenemos que buscar la solución. ¿Qué es

lo que se propone? De manera estratégica establecer como una base de nuevos indicadores lo que le hemos llamado el 20, 20, 20 en seis años.

¿Qué implica? Lograr disminuir en 20 por ciento la emisión de gases con efecto invernadero, lograr disminuir en 20 por ciento la pobreza en seis años y lograr aumentar la producción en 20 por ciento en seis años; esta es la estrategia: el 20, 20, 20. Y con ello hacer una revisión de las estructuras de soporte que le dan viabilidad a la producción de alimentos, y de manera central revisar los instrumentos de combate a la pobreza, que pareciera que hoy lo único que nos está generando es más pobreza. Pareciera que le dedicamos mucho dinero con instrumentos que no nos están dando el resultado que esperamos.

¿Qué implica esto? Colocar un círculo virtuoso de desarrollo de capacidades y de inversiones. Quise destacar en la semblanza el hecho de haber tenido la oportunidad de participar en la LIX Legislatura en el diseño de la Ley de Planeación para la Seguridad Alimentaria y Nutricional.

Es una ley que se votó aquí en la Cámara de Diputados, que salió con un amplio consenso, que se llevó al Senado y así se frenó. Pero, más allá de eso, lo que implica es que lo que proponía era poder tener una visión de 24 años para el desarrollo alimentario de nuestro país, establecer un programa de inversiones a largo plazo para poder mejorar la infraestructura, llevar a estatus de ley programas que ya no pudiéramos mover en el tiempo con el objeto de defendernos de los propios diputados que de repente nos cambian los programas cada año, y poder darle sustentabilidad a la política pública y a los programas. No podemos darle sustentabilidad al medio ambiente ni a los mercados si no hay sustentabilidad en las políticas públicas y en los presupuestos. Esta es la parte fundamental del tema, y lo que proponía era darle este espacio de tiempo. Lamentablemente no hubo la voluntad política para que esto pudiera lograrse.

No le gustó al Ejecutivo el poder establecer una base mínima de presupuesto que más o menos representaba como 75 mil, 80 mil millones de pesos, que era lo que implicaba darle este largo plazo a las cosas, una base sostenible en el tiempo, porque no podíamos

asegurar que pudiéramos tener los ingresos que le dieran sustentabilidad a la iniciativa.

De esta manera, si nuestro marco legislativo no está pensando en el largo plazo y en la generación de los instrumentos para darle sustentabilidad a largo plazo, paso por paso, vamos descomponiendo el tema y eso está en la mesa y está en nuestros legisladores resolverlo.

Se requiere también de la participación responsable del sector privado, que por hoy está ajeno a las políticas públicas y tiene una responsabilidad histórica con el sector.

Queremos desarrollar el sector a partir de inversiones públicas y a partir de lograr la integración del productor. El sector privado está ajeno a eso; pareciera que tenemos que estar trabajando juntos con el productor para lograr que el sector privado logre un mejor escenario de transformación, porque no asume su responsabilidad en lo que implica la eficiencia y las inversiones. Ellos tienen la responsabilidad en materia de inversiones. En mi opinión este sector es el responsable de invertir y el responsable de innovar, y a nosotros nos toca darle soporte a los bienes públicos desde el ámbito del presupuesto y la política pública, con objeto de que el productor cada vez se pueda articular mejor a estos escenarios. Pero hoy por hoy no forman parte de esto.

En cambio lo que tenemos es una verdadera descomposición de los mercados domésticos, básicamente, porque la intervención del sector privado viene a distorsionar los precios, a comprar barato y a vender caro, y al final ni el productor gana ni el gobierno gana.

Ahí hay un proceso de estancamiento por un actor que no participa y que es fundamental que logremos integrarlo, esto desde un acuerdo de control de precios. Hoy es un asunto muy preocupante para estos fines.

Hablemos de riesgos. El primero es el agua. En el mundo. La generación de riego estará disminuyendo un 30 por ciento de aquí al 2025, si seguimos con el proceso de sobreexplotación que tenemos. En este caso el país no es ajeno.

La emisión de gases. Hoy el tema ambiental, inclusive han de saber, o seguramente ya lo saben, que

hay un programa especial de cambio climático que publicó Semarnat. Esta administración lo publicó y tiene metas y condiciones específicas de logros, pero no están ni siquiera establecidos en el propio proyecto del Ejecutivo. Este Programa Especial del Cambio Climático nos parece que es algo que tenemos que poner en la mesa, con un anexo adicional. Si tenemos el programa que sea concurrente, porque no tenemos un programa especial en esta materia que no implique presupuestos adicionales; se trata solamente de que las instancias se articulen para lograr metas específicas y adaptarnos mejor al cambio climático.

En cuanto a las expectativas de cambio en la producción por efecto del cambio climático, ya inclusive nos comentaba Jorge Márquez, en la exposición anterior, que el abuso de fertilizantes, el agotamiento del suelo y las condiciones propias de variación de clima nos ponen ante una disminución de rendimientos.

Es decir, más allá de que estemos en condiciones, y que tengamos el potencial para poder mejorar las condiciones de producción; por el contrario, lo que hoy estamos viendo, y particularmente México, es que las condiciones y los factores de la producción están generando expectativas de ir a la baja, más que condiciones de poder ser incrementados.

Algo a destacar, es que la franja en donde se encuentra nuestro país es una de las franjas más afectadas por el cambio climático. El tema para nosotros no es nuevo; sostuvimos una reunión con Conagua para ver las perspectivas y disponibilidad de agua para el siguiente ciclo agrícola, y ésta presenta una disminución de 45 por ciento. Sinaloa tiene menos de 60 por ciento en materia de disponibilidad.

Esto ¿en qué nos pone? Uno, tendremos una menor producción. Pero tampoco es ajeno Sinaloa a la eventualidad de una helada como la que le ocurrió este año. La diferencia es que si le vuelve a ocurrir, ya habrá agua disponible para una resiembra.

Entonces, ¿cuáles son los instrumentos que se reflejarán en el presupuesto para prever un hecho de ese tamaño? Un seguro. Pero ¿es sólo el seguro lo que lo va a resolver?

La perspectiva es que así continuaremos. La diferencia es que es cierto un fenómeno de sequía que es hoy por hoy lo que nos viene agobiando en todo el país. La sequía es quizás, como lo estamos viviendo, la peor de las contingencias climatológicas, a diferencia de la helada, para la que tenemos elementos de respuesta de alguna manera, como que en dos o tres días podemos reaccionar con una resiembra, a diferencia incluso de las inundaciones, que como quiera son catastróficas en ese momento, pero después tienen su beneficio.

La sequía es una muerte silenciosa, lleva ya 11, 12 y 14 meses en el caso de Chihuahua. Entonces, ya las condiciones de producción del sector pecuario han cambiado radicalmente. Comentábamos sobre la necesidad de que eventualmente pudiéramos en el norte, dadas las pobres condiciones de disponibilidad de agua, buscar cultivos de ciclo corto que nos permitan inducir la siembra de forrajes y así conformar una reserva para el ganado en el tiempo, y dejar, del centro al sur, la producción de básicos que el norte ya no está en condiciones de dar.

De esta manera, la planeación de la producción para el ciclo que viene es un aspecto estructural que requiere una visión diferente. No podemos seguir con la lógica que hemos mantenido hasta ahora.

Acerca de la incertidumbre y volatilidad en la seguridad alimentaria, debe decirse que los precios de los productos básicos crecieron en forma acusada de nuevo en agosto de 2010, debido a que las menores cosechas en zonas productoras clave y unas existencias bajas redujeron la oferta disponible, y la recuperación del crecimiento en economías en desarrollo y emergentes apuntaló la demanda.

El periodo de alta volatilidad y los mercados de productos agrícolas básicos ha entrado en su quinto año consecutivo con unos precios altos y volátiles, lo que se supone está evidentemente entre los principales problemas a que hacen frente los gobiernos en la actualidad en materia de seguridad alimentaria.

Esta es la parte central. Nosotros estamos con precios volátiles, con precios a la alza fundamentalmente, y el problema es que cada vez se los alejamos más al que tiene menos ingresos.

La Encuesta Nacional de Ingreso-Gasto del INEGI nos dice que el decil más bajo le gasta entre 60 y 80 por ciento de sus ingresos a la compra de alimentos y no le alcanza. Si nosotros no tomamos una acción decidida estaremos generando más pobreza, y eso no lo resolverá Oportunidades. Es algo que también hay que poner en la mesa.

La crisis económica en Estados Unidos está modificando la estructura de su demanda, y ahora lo que tenemos es que en nuestro caso 90 por ciento de las exportaciones van hacia allá, lo que provocará un escenario verdaderamente complicado. Ya lo resentimos en la balanza. Nuestras exportaciones van claramente a la baja, pero, mientras que por el hecho de que no estemos en condiciones de producir, ahora tenemos hasta sobreofertas domésticas. A eso le agregamos el problema con el sector pecuario: habría que despoblar la parte norte del país porque ya no existe alimento para sostener ese ganado, lo que ocasiona una sobreoferta natural de carne. Se está generando una pelea de precios que a todos perjudica. Eso de ninguna manera genera condiciones de desarrollo.

En cuanto a la evolución de precios por las diferentes regiones y los tipos de cultivo, lo único que sabemos es que nadie sabe qué pasará. Esa es la parte central del tema.

Si no existen elementos de certidumbre con los que podamos motivar a la producción doméstica, no vamos a tenerla.

Así que los temas de política que están orientados a la administración de riesgos, tienen que tener un peso específico, diferente en este presupuesto. El subsidio a la prima, una estructura de fomento a los seguros, etcétera, es una condición que ya no puede soslayarse en este presupuesto. El problema es que la estructura de aseguramiento que tiene el país no está a la altura de las condiciones en que vivimos. Nadie esperaba que pudiera siniestrarse 90 por ciento de la superficie en Sinaloa, que pudiera siniestrarse prácticamente 100 por ciento de la producción de frijol, la producción de cebada en el altiplano, etcétera, así que los seguros se volvieron cosméticos. No les poníamos atención y ahora que lo hacemos para resolver el problema, resulta que ni siquiera compensan lo que se debe al banco. Y el

gobierno federal interviene además, de manera equivocada, con una acción concurrente, verdaderamente sorprendente, incluso a Sinaloa. Lo destaco, porque normalmente entre los secretarios lo que destacamos aquí no es lo bien que vaya un estado sino qué tanto te toman las oficinas. Entonces a un secretario al que le toman poco las oficinas es un secretario que la lleva bien. Así tenemos que verlo.

Del productor de Sinaloa se dice que festeja de noche lo que a gritos se gana en el día. Es el más agresivo que hay para las negociaciones y resulta que, no obstante, no vimos a productores en las carreteras, no vimos tomas de oficinas, no vimos tomas de puentes, cosa que sería natural.

¿Por qué? Porque se reaccionó de inmediato, se organizó la resiembra y fue verdaderamente un evento exitoso. Me parece que hay hasta un récord Guinness, ahí en donde en el menor periodo se lograron establecer más de 380 mil hectáreas. Eso sin duda es elocuente.

El asunto es que no fue con la semilla adecuada; tuvimos un problema de plagas, etcétera, se dieron una serie de consecuencias que causaron que la reducción de grano prácticamente fuera de la mitad de lo que normalmente aportaba Sinaloa.

Pero resulta que todas las acciones que se toman a favor de Sinaloa ya no fueron igual al problema del nordeste, y mucho menos han sido igual para el tema de la helada y menos ahora que estamos incurriendo en el tema de inundaciones.

Entonces nos parece también que es fundamental que en el marco del presupuesto esto podamos frasearlo. Que queden claramente establecidas las acciones que vamos a pedir al gobierno federal con el objeto de motivar la reestructura a tasas verdaderamente accesibles, que pudieran ser a tasa cero; el hecho de redocumentar deuda para darle una prórroga natural porque no está en condiciones de pagar, el poder acreditar un nuevo paquete tecnológico si lo tenemos a la vista, etcétera.

Algo que nos ha hecho particularmente daño es esta idea, ocurrencia, casi una costumbre –últimamente lo estamos viendo– de que ahora a alguien se le planteó que teníamos que echar a andar las disposiciones del artículo 32 del Código Fiscal de la Federación.

¿Qué dicen? Que yo no te puedo entregar ningún subsidio si antes no acreditas estar al corriente de tu pago de impuestos y se lo aplican a rajatabla a un productor que está padeciendo una crisis y está en una emergencia. Pero sí sale un decreto del propio presidente de la república excluyendo a los productores de Sinaloa de esa disposición, pero no así para los de Tamaulipas ni mucho menos para la parte de aquí del valle, y tampoco para las inundaciones.

Y resulta que además cuando lee uno el 32-D pues resulta que está ahí desde 2003 pero no aplica en Procampo, no aplica en Oportunidades, no aplica en el Fonden y no te aplica a ti, diputado; no me aplica a mí, que cuando voy a cargar gasolina recibo un subsidio y no me piden el 32-D.

En tu recibo de luz te dicen que llevas un subsidio y tampoco te piden el 32-D, pero al productor sí se lo pedimos. Eso nos parece que es un asunto que tiene que resolverse en la Cámara de Diputados.

Es fundamental que no podamos generar exclusiones de ese tipo porque además hoy tienen trabado todo el programa de inversiones, particularmente los que operamos en los gobiernos de los estados. Hay más de mil 200 millones que no le podemos entregar a los productores si no acreditan el 32-D.

Entonces estamos también frente a un subejercicio histórico. Esto es sólo para enfatizar que además de la volatilidad del precio que enfrentan los productores, la incertidumbre que tienen en el clima, no se les dan apoyos y sí se les incentiva para que dejen de estar en el campo. Y luego vienen condiciones y elementos que hacen que la volatilidad todavía tenga otros factores de incertidumbre, como los precios del petróleo.

El cambio tecnológico es uno de los elementos centrales para que podamos mejorar las condiciones de producción de nuestro país. Y lo vuelvo a destacar: el cambio tecnológico es uno de los elementos centrales para que podamos cambiar las condiciones de producción del país.

En los mercados agrícolas hay cuatro elementos fundamentales que se revisan continuamente en Chicago para la construcción de precios. Desde luego, la oferta,

la demanda y el clima; y esto no es de ahora; ha sido siempre; pero en la actualidad el clima incide mucho en esta parte de la construcción del precio. El otro factor fundamental son las políticas públicas. Este es un sector que desde que nace el GATT y nace la Ronda de Uruguay ha intentado ponerse de acuerdo sobre cuáles deben ser los mecanismos de aproximación hacia los productores, y no se ha alcanzado un acuerdo en la Ronda de Uruguay ni en la Ronda de Doha, y finalmente no pudimos encontrar las respuestas, y ya nos cambiaron las preguntas. Ahora lo que estamos viendo es que los países están identificando otros mecanismos de aproximación que son restrictivos del comercio.

Está cambiando el juego en el comercio mundial de granos: ahora existen menos jugadores en la oferta, lo que está ocurriendo porque los países asiáticos y los países desarrollados están mirando hacia adentro para garantizar el abasto doméstico.

México es un país que se abrió al mundo, que depende en su seguridad alimentaria de las importaciones; por eso, al ver que hay medidas restrictivas del comercio, ¿qué vamos a hacer? Habrá alimento pero no será posible comprarlo. Tan sencillo como eso.

También llamo la atención sobre el hecho de que diversos países están saliendo a rentar tierras en otros lados para maquilarse. Acabo de tener un encuentro con legisladores de Argentina, que por cierto exportan hasta agua; y si lo vemos en los modelos de cambio climático, Argentina no le hace nada al tema; Argentina está íntegro; pues ya China está rentando tierras allá. De esta manera, la composición que pueda tener el abasto mundial, indistintamente del mercado en el mundo, tiende cada vez a contraerse y a ponerse en una expectativa más peligrosa para México.

Estas son solamente algunas de las disposiciones que estamos observando. Rusia, ante el problema de sequía que tuvo, cerró toda posibilidad de exportación de trigo. Nosotros tenemos la sequía más aguda en la historia, y no ha pasado absolutamente nada. Es solamente un ejemplo.

Otro ejemplo de Argentina es que incluso subió ya los impuestos a la exportación. Sabemos que la construcción de precios en ese país no está alineada a los pre-

cios internacionales, tienen su propia condición, pero además le aplican un impuesto al productor, en el ánimo de desalentar las exportaciones.

En cuanto a nuestro nivel de dependencia, en términos generales es creciente. Ante una población que viene teniendo un crecimiento demográfico sostenido del dos por ciento, no estamos produciendo ni de lejos esos alimentos y además cada vez tenemos una mayor dependencia.

Acerca de la problemática de México y el bajo impacto del gasto rural, debe reiterarse que somos el presupuesto rural más alto de América Latina, atrás del Programa Especial Concurrente, pero el que menor impacto le genera al sector: apenas el dos por ciento de generación de valores, lo que significa alrededor de 295 mil millones de pesos. Esto implica que pareciera que no tenemos un problema de dinero; tenemos un problema de orientación del gasto. No estamos haciendo las inversiones adecuadas, y el PEC, como proporción del gasto programable, viene a la baja. Queramos o no, estamos perdiendo la batalla con el Ejecutivo de que cada vez lo quiere contraer más y lo ha contraído más.

Y luego la composición. Lo que en un principio veríamos mejor orientado al desarrollo económico, que debiera ser la lógica del gasto, se desvirtúa porque termina orientado al desarrollo social. Quise poner ahí de manera muy puntual en un rubro que dice "gobierno", que es lo que va a los gobiernos de los estados y es con lo que podríamos hacer frente a algunas condiciones de política, pero también nos traen como perros de rancho, o sea, cada vez que hay presupuesto nos amarran. Y para lo poco que nos llega nos ponen reglas de operación, lo que también es otro suplicio, y menos hacemos.

Si el gobierno federal, con los instrumentos que tiene, fuera capaz de generar el desarrollo, a lo mejor no lo cuestionaríamos. Pero hoy por hoy los proyectos relativamente exitosos que tenemos en el país están hechos a partir de visiones y esfuerzos estatales. El hecho de que estemos reduciendo esas posibilidades a los estados nos está quitando las posibilidades de atender las diferentes realidades regionales; nos estamos quitando la posibilidad de verdaderamente tener un instrumento poderoso para las inversiones.

Ha crecido el PEC, pero si ven, de los 73 mil millones de Sagarpa 55 mil son programas compensatorios, no son programas de inversión. Si con 18 mil millones queremos hacer desarrollo en todo el país y atender todas las diferencias, luce lejana la posibilidad de que podamos hacer algo en el plazo que la dinámica de la población y del mercado en el mundo nos pide. No es, por la manera en que estamos construyendo el presupuesto, la forma en que podemos apalancar el desarrollo.

México, de todo su gasto rural, el 13 por ciento lo dedica a inversión. Chile y Brasil, de todo su gasto rural, 39 por ciento lo dedican a inversión. Además de eso, en la medida en que no estamos haciendo las inversiones adecuadas, nos estamos rezagando más cada año respecto a lo que están haciendo los demás países. Por eso hoy Brasil es una potencia exportadora, y nosotros, en cambio, somos una potencia importadora.

¿Cuáles deberían de ser quizá las preguntas diferentes? ¿Cuáles los instrumentos que verdaderamente ayuden a combatir la pobreza? ¿Cuáles son los que dan sustentabilidad en los recursos naturales y desarrollo económico? ¿Cuáles son los que deben estar orientados a la seguridad alimentaria?

Quisimos hacer un balance del proyecto del Ejecutivo, y nos encontramos con que 50 por ciento del gasto está dedicado a combatir la pobreza y no tiene efectos; 13 por ciento está destinado a desarrollo económico, medio ambiente y agua, también con problemas de orientación; y 12 por ciento, apenas 31 millones, a la seguridad alimentaria. Si lo sumamos, vea 75 por ciento. Lo que quiere decir que 25 por ciento no le hace nada a ninguna de estas tres cosas.

Los factores limitantes son los instrumentos inadecuados. Las acciones que deben impulsarse son articular y trabajar de manera cohesionada con los factores elementales de la producción. En la actualidad, si lo vemos desde la tierra, no tenemos un análisis de suelos en el país que identifique cuál es el nuevo potencial productivo. Tenemos unos esfuerzos hechos por el INIFAP, en algunos casos muy buenos. Lo mejor que estamos haciendo ahí lo encontramos ahora en Colima, que, como proyecto de gobierno, está haciendo todo un programa de análisis de suelo para identificar y regresar hacia su verdadero potencial productivo. Nos parece que ahí debiéramos empezar todos.

Se está haciendo un estudio de tipología de sus productores, porque tenemos buenas tierras pero a veces no en las mejores manos. De esta manera se podrá articular mejor un esfuerzo, quizá ya en un marco legal más agresivo. La otra cuestión es el desarrollo de capacidades, el extensionismo que hemos dejado abandonado; hoy lo recupera nuevamente el gobierno federal; bien por eso, pero no nos hemos puesto de acuerdo en cómo operará. Llevamos un año y no hay acuerdo.

Sobre el capital, su subsidio debe definirse. ¿Qué subsidias? ¿Qué finanzas? ¿Qué apoyas? No hay una definición clara en ello, y en cuanto a las políticas públicas hoy, si le preguntamos a cualquier elemento de política hacia dónde nos quiere llevar en el 2030, no nos lo va a decir.

Agradezco la oportunidad de estar con ustedes y dejar muy claro que estamos ante una oportunidad que es histórica, sobre todo porque el tiempo se nos está acabando.

Sembrando el futuro del sector agroalimentario

*José Antonio Ávila Dorantes**

Esta presentación abarca cuatro etapas: Cómo está el mundo en cuanto a los fenómenos naturales, el mercado internacional, la irrupción de mercados emergentes y la volatilidad de los precios.

¿Cuáles son las perspectivas que hay que tomar en cuenta? Básicamente los nuevos actores del comercio internacional, como China e India. ¿Cuál va a ser la demanda futura de los biocombustibles y qué papel van a desempeñar en ella el maíz y otros productos como la caña de azúcar?

La presencia de ciclos climáticos y siniestros naturales es difícil de prever, pero se están presentando y son cada vez más frecuentes en los últimos años. Hay menos disponibilidad de agua, aunque abunda en las presas en tiempos de lluvias, pero los acuíferos están disminuyendo en forma alarmante.

Como existe una turbulencia en la bolsa de valores, con cierta frecuencia esto hace que el acceso a los servicios financieros para actividades agropecuarias también sea un problema muy fuerte. Todo esto son los elementos considerar, y varios actores que se enfrentan a ello preguntan qué va a pasar.

* Ingeniero Agrónomo Especialista en Economía Agrícola de la Escuela Nacional de Agricultura, con maestría en el Colegio de Postgraduados. Es doctor en problemas económico-agroindustriales y ha tomado diferentes cursos de especialización en Japón y en Bélgica. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores y evaluador de los fondos mixtos del Conacyt. Profesor del Centro Regional Universitario de la Península de Yucatán de la UACH. Desempeñó diferentes cargos en el Instituto Nacional de Investigaciones Agrícolas, hoy INIFAP, así como en el Centro de Investigación y Mejoramiento del Maíz y el Trigo. Es coordinador del Posgrado en Economía de la Universidad Autónoma de Chapingo y ha estado a cargo de la Dirección General de Agricultura del estado de Yucatán y asesor de la Subsecretaría Agropecuaria del Gobierno del estado de Yucatán. Ha sido profesor de posgrado y de licenciatura en otras universidades, entre las que destacan la Universidad de las Américas, la Universidad del Valle de México y el Colegio de Postgraduados.

Las zonas templadas se beneficiarán en producción, y algunas zonas intertropicales pobres reducirán su producción. El cambio climático afectará la producción mundial, sobre todo en países como México.

El nivel de precios se mantendrá por arriba de niveles históricos con respecto a las décadas anteriores. Entonces ¿qué se espera con base en esto en el mundo entero? Precios al alza en el corto plazo y mayor intervención gubernamental; por ello, como los organismos internacionales lo sugieren, hay que tener cuidado, ya que la situación será muy difícil; por tanto, veamos cómo está nuestro país.

La economía de México está basada en el sector externo, y si vemos 10 años de funcionamiento del TLCAN y de 2004 en adelante, las importaciones son de más de 20 por ciento en la presentación de nuestra oferta global. Y en la demanda, las exportaciones son un factor sustancial.

Los sectores ganadores no han sido capaces de absorber la mano de obra de los sectores perdedores. Uno de los sectores perdedores que se consideraba desde que se implementaron estos modelos a partir de 1982, era el agropecuario.

Se consideraba que iba a perder y que algunos subsectores saldrían bien (las hortalizas, los frutales, la avicultura, las grandes empresas que trabajan en este sector), pero la mayor parte de la gente que vivía de él tenía que ser absorbida por los otros sectores, y esto no ha sucedido.

¿Qué tenemos? Empleos con bajos salarios, mínimas prestaciones sociales, aumento del desempleo, aumento de la emigración, fundamentalmente a los Estados Unidos. O sea, la gente que ha sido expulsada de estos medios ha ido a esos sectores, y para mantener una inflación baja las revisiones salariales son con aumentos modestos.

El presupuesto para atender al sector es de 268 mil millones de pesos; la Sagarpa maneja alrededor de

73 mil millones de pesos. Sin embargo, los recursos del Programa Especial Concurrente han ido, sobre todo, a bienes privados. Ha sido una política más de asistencialismo. Además existe un descuido al aplicar estas políticas en el desarrollo sustentable.

Por ejemplo, existen cero tarifas a la extracción de agua, que cada vez es más costosa, que cada vez es mucho más problemática obtener; los espejos de agua están disminuyendo en forma alarmante; se da un subsidio al diesel, el cual es un elemento que contará en el desarrollo sustentable de los pueblos. ¿Qué ha sucedido, entonces? Nuestro país tiene un PIB del sector agropecuario que ha disminuido, y esto es propio de los países desarrollados. Las teorías del desarrollo económico señalan que hay que disminuir el PIB agrícola y aumentar el PIB de los otros sectores de la producción, y la población trabajará en esos sectores y habrá crecimiento económico.

El problema es que en México el PIB agropecuario ha disminuido proporcionalmente del total, pero hay una alta participación en la población total, de aproximadamente la cuarta parte, que todavía vive en el sector rural. Por lo tanto, la productividad que se buscaba en el sector no aumentó lo que se esperaba.

Tenemos una agricultura heterogénea, y por lo tanto las respuestas en ese sentido son heterogéneas. Hay, al aplicar sobre todo en agricultura comercial, una agricultura de corto plazo; buscando el comportamiento empresarial, se buscan entonces posiciones de corto plazo y se recurre a insumos que pueden ser y que son perjudiciales para nuestro bienestar.

Desde luego, hay un problema de pobreza rural que no se ha podido abatir, y continúa siendo muy elevada la pobreza que se encuentra a nivel nacional en el sector urbano, adonde han ido muchos de los desplazados del campo.

Aun siendo nuestra agricultura tan heterogénea, podemos identificar tres tipos de agricultores: comerciales, aproximadamente un 15 por ciento, asentados en zonas de riego fundamentalmente, que están haciendo un fuerte uso de insumos y demandan agua en forma considerable; semicomerciales, aproximadamente 35 por ciento, que trabajan en el margen y han resentido

los efectos de la política general y se ven perjudicados en forma considerable por el comportamiento del mercado, por lo que, en tiempos adversos, o cambian de cultivos o cambian de actividad; y los pequeños agricultores, aproximadamente un 50 por ciento, con venta marginal al mercado, pero lo importante es que no obedecen sus decisiones como productor agropecuario a las leyes de mercado, y por lo tanto generalmente están en el autoconsumo.

Sin embargo, diversos autores reflejan que la parte de autoconsumo de ese ingreso rural ha disminuido, lo cual quiere decir que han sido mucho más perjudicados en las políticas actuales por abrirse al mercado. Estos pequeños agricultores van a donde su ingreso familiar es mayor.

¿Cuál es la forma de pensamiento de los pequeños agricultores? Nuestro modelo está divorciado del sistema actual. Porque el concepto de soberanía alimentaria y desarrollo sustentable no concuerdan con la producción de uso masivo de insumos que, además, están reñidos con el medio ambiente.

Por otra parte, ven posiciones de corto plazo. Las decisiones de los agricultores comerciales son decisiones de corto plazo; no ven entonces los problemas de mediano y largo plazo que causan al medio ambiente y a la sociedad en su conjunto. Desde luego, el tema del medio ambiente debe formar parte de la política económica en su totalidad. Deben internalizar los costos por el deterioro ambiental al que contribuyen, y que paguen los que están causando los problemas de ellos. Si no se internalizan, entonces seguimos haciendo un uso indiscriminado de nuestros recursos.

Si son las industrias productoras de fertilizantes que emanan gases nítricos, pues que sean ellos los que internalicen sus costos. Los agricultores tienen que estar cambiando también su forma de uso indiscriminado de plaguicidas, de herbicidas, de fertilizantes. Habrá que hacer un cobro de agua por los costos de extracción, que cada día son más costosos.

Repito más o menos algunos elementos que planteo para la agricultura comercial, e incluyo una: que en la mayor parte del Programa Especial Concurrente debe haber una dirección para invertir en programas de bienes

públicos, o sea, programas de infraestructura, de investigación, de extensión, de educación, una sólida y agresiva inversión en bienes públicos.

En este sector debe haber un estímulo al uso de tecnologías tradicionales, congruentes con el mejoramiento ambiental; pero no existe esto.

Nuestros ancestros, con las tecnologías que desarrollaron nos enseñaron a vivir, y estábamos hablando de nutrición; antiguamente se alimentaban de maíz, tortillas, frijol, chile, calabaza, tomate, chiltomates y otras verduras. Era un alimento muy diferente, y seguramente mucho mejor y más sustancial que toda la chuchería que existe en el mercado de comidas rápidas. Estas tecnologías tradicionales son algo que deberíamos impulsar; hasta ahora se les ha dado poca importancia, a

pesar de que está acorde con el ambiente y pueden ayudar a que la gente no se salga del campo.

Debemos cambiar la estrategia de desarrollo económico de que gente del campo deba ir a las ciudades, porque no ha dado resultado. Deben quedarse en el campo; pero para quedarse necesitan tener actividades que les permitan contar con un ingreso decoroso. Y estas son algunas de las actividades que se pueden desarrollar.

Debe existir una política de Estado para el campo, ya que hasta ahora más bien hay una política de tipo clientelar y no de mediano y largo plazo. Porque se trata de que, sin descuidar el medio ambiente, podamos mejorar y hacer que nuestra agricultura, sobre todo la parte de la agricultura semicomercial, y los pequeños productores salgan adelante, sin olvidarnos de la agricultura comercial.

La horticultura protegida en México. Perspectivas, problemas y soluciones

*Felipe Sánchez del Castillo**

El tema será la alternativa que ofrece la horticultura protegida ante una problemática nacional de la agricultura extensiva.

Ha habido cambios muy drásticos en la situación de la agricultura en los últimos 65 años. Hace 65 años México tenía 18 millones de habitantes, y todavía no se abrían las tierras de cultivo extensivo de Sinaloa o La Laguna como regiones con gran producción agrícola. Era un contexto de poca gente y mucha tierra. Habría que desarrollar la agricultura extensiva, y se vio como una muy buena alternativa.

En la actualidad somos más de 110 millones de personas, y prácticamente toda la tierra que se puede cultivar ya se está cultivando. Tenemos 20 millones de hectáreas de los 200 millones con que cuenta el país, y sólo 20 millones podemos cultivar. Esto corresponde a menos de 0.2 hectáreas de tierra cultivable por habitante; a diferencia de países como Argentina, China o la India, que tienen 50, 60 por ciento de su tierra bajo cultivo, nosotros solamente tenemos 10 por ciento de nuestra tierra. Y esto va a empeorar si no se hace algo.

* Es ingeniero agrónomo, especialista en fitotecnia; maestro en ciencias y doctor en ciencias en fisiología vegetal. Es profesor e investigador de la Universidad Autónoma Chapingo (UACH) desde 1974. Ha impartido las cátedras de sistemas especiales para la producción de hortalizas y flores a nivel de licenciatura y de sistemas hidropónicos a nivel de posgrado. Ha participado como instructor en numerosos cursos de actualización y capacitación para productores, técnicos y profesionistas en las áreas de producción de hortalizas y flores en microponía y bajo invernaderos, microtúneles o acolchados. Fue integrante del grupo que implementó la carrera de Agronomía en Horticultura Protegida en 2008. Es autor del libro Hidroponía, que estudia un sistema de producción, y coautor del libro Producción de jitomate en hidroponía bajo invernadero. Desde 1990 tiene nombramiento como investigador nacional. Actualmente, nivel 2 del Sistema Nacional de Investigadores. Es consultor técnico del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología en aspectos de hidroponía e invernaderos desde 1993.

Las razones por las que cultivamos tan poca superficie en México son varias. Dentro de las principales podríamos hablar de una topografía muy accidentada. México es uno de los países más montañosos del planeta. Además, tenemos superficies planas como la Península de Yucatán, pero que no son muy susceptibles de cultivo extensivo por lo calizo y delgado del suelo.

Todo eso limita a dos terceras partes del país para una agricultura extensiva. De los 200 millones de hectáreas, 130 no las podemos cultivar simplemente porque son demasiado montañosas o tienen esas limitantes de suelo.

La segunda es que nuestra precipitación pluvial es errática e insuficiente. Llueve no cuando el cultivo lo necesita, sino cuando se le da la gana.

Entonces, tenemos 50 por ciento de zonas áridas y semiáridas. En unas zonas que llamamos semiáridas el riesgo de perder la cosecha es de 50 por ciento, un año sí y un año no. Y en una zona árida el riesgo de perder la cosecha es un año no y el otro tampoco, 100 por ciento.

Desgraciadamente casi la mayor parte de ese 50, 100 millones de hectáreas, ocupan los terrenos planos. Entonces, llueve bien en las zonas montañosas, que no podemos cultivar extensivamente, y no llueve en las zonas planas.

Por si eso fuera poco, nuestras zonas de riego, por anegas o por mangas, presentan problemas que hacen que no sea muy eficiente el uso del agua; con excepción de Sinaloa, casi todas nuestras zonas de riego tienen problemas serios. La zona de Mexicali está regada con aguas salinas, y eso hace que solamente podamos usar cultivos que toleren la salinidad.

En la zona del bajo río Bravo, que también son muchas hectáreas de riego, hay problemas de mal drenaje, o sea, llueve y se inunda. Y por ahí les da por pasar a los huracanes.

Tenemos la Laguna, con pozos que estaban perforándose a más de 300 metros, que hacen ya muy costosa la extracción de agua. Y podría continuar con otros ejemplos.

No solamente estamos limitados en el espacio, también estamos limitados en el tiempo. Tenemos un régimen muy extendido, como ya lo decía la diputada, de heladas que empiezan muy temprano, de las cuales ya tuvimos un ejemplo, y que terminan muy tarde, lo que restringe la estación donde podemos cultivar a unos cuantos meses del año. Esto también es 50 por ciento de nuestro territorio.

Sobre todo en el centro y el sur del país tenemos predios y/o parcelas pequeñas; ya se hablaba de que el promedio por productor es de dos hectáreas, pero hay productores en Oaxaca que tienen 30 o 40, no hectáreas, surcos. Entonces, eso hace muy difícil la producción rentable, la producción para el mercado.

Este proceso se ha venido acentuando porque la población sigue creciendo, pero la tierra económicamente cultivable no. Entonces, nos ha llevado a un exceso de gente subocupada o desocupada. Trabajar una hectárea de maíz se hace en 50 días al año, y como nada más tiene una hectárea o dos, trabaja 50 o 100 días al año, en esa actividad. Si no encuentra otra ocupación, pues los resultados son la pobreza y la marginación.

Por tanto, si la situación de la agricultura ha cambiado de mucha tierra y poca gente a poca tierra y mucha gente, necesitamos visualizar la agricultura desde otra perspectiva, si queremos que se siga desarrollando. Dentro de las prioridades está desarrollar tecnología apropiada para predios pequeños. Y eso no es con maíz o con frijol. No digo que el maíz o el frijol estén mal. Se tiene que producir en todas las superficies en que se nos permite producirlos. Pero si queremos extender la agricultura a otras tierras, tenemos que pensar en cultivos de alto valor en el mercado y con mercado.

Necesitamos tecnología. Si estamos en un contexto de subocupación o desocupación, necesitamos tecnología que ocupe la mano de obra de manera productiva. Si tenemos heladas y queremos producir en épocas de frío, necesitamos tecnología que permita producir en esas condiciones. Si tenemos limitantes de suelos, si tenemos terrenos con pendiente, habría que buscar si existe tecnología para producir en terrenos con pendiente. Y también si tenemos poca agua habrá que ver cómo utilizarla de la manera más eficiente posible, que nos produzca más kilogramos por litro de agua.

Además hay que pedir a esa tecnología que sea posible, que pueda ser llevada a la práctica por los campesinos, con la asesoría pertinente.

En ese contexto, son pocas las tecnologías que se nos presentan como posibles. Pero me voy a referir a unas que en otras partes del mundo han demostrado éxito, como son los invernaderos. La infraestructura del invernadero nos permite controlar las condiciones climáticas en el interior, para hacer posible producir plantas con alto valor, con cierta independencia del medio exterior. La otra tecnología es la hidroponía, en donde se prescindir del suelo. Podemos controlar todos los factores del medio ambiente de la raíz, de tal manera que es posible poner a la raíz en condiciones óptimas. Juntando estas dos tecnologías se logra control sobre los factores ambientales, al grado de que los rendimientos se incrementan de 10 a 15 veces más que cuando se produce a cielo abierto.

En el mundo la conjunción de estas dos tecnologías representa el mayor avance para incrementar el rendimiento, la calidad y el beneficio económico de un productor por unidad de superficie y por unidad de tiempo. Es lo que la tecnología ha logrado desarrollar como lo más avanzado de la agricultura. Pero no por ello esto queda alejado de las posibilidades de los productores.

Un ejemplo es la tecnología holandesa, cuyas técnicas hidropónicas son muy buenas. En Holanda tienen muy poca tierra, tienen un clima muy frío en invierno con muy poca luz. Sin embargo, con esta tecnología producen, en el caso del jitomate, de 400 a 500 toneladas por hectárea por año. Exportan a todo el mundo. Un productor que tiene de media hectárea a una hectárea, genera ingresos superiores al millón de pesos.

Entonces viven bien, se pasean por todo el mundo, no andan en huaraches, y sin embargo son pequeños productores. Nos muestran que las heladitas de dos horas que hay en México no son nada. Ellos tienen temperaturas bajo cero día y noche durante cuatro meses al año, pero nos muestran que es factible. Ellos han adaptado mucho, tienen 13 mil hectáreas de invernaderos con estas condiciones. Podríamos pensar que su tecnología, por ser de vidrio, es muy cara. Veamos entonces otro país, otro ejemplo. Éste es Canadá, que sigue una tecnología muy similar a la de los

holandeses y surte de hortalizas a Canadá y al norte de Estados Unidos, con tres mil a cinco mil hectáreas.

Si nos vamos a otro nivel tecnológico, podemos ver desde el espacio a España. Un punto blanco que vemos desde el satélite son 40 mil hectáreas de invernaderos juntas en Almería, en lo que era antes un semi-desierto. Allí la gente era pobre, marginada; migraba a otras zonas de España o de Europa, porque no había nada que hacer, a excepción de producir algunas viñas y cítricos. En 25 años han desarrollado 40 mil hectáreas de invernadero. Es la zona que tiene más bancos por kilómetro cuadrado que la ciudad de Nueva York; hay una derrama económica tremenda, y son 40 mil hectáreas de pequeños y medianos productores. Organizados han desarrollado un emporio para surtir de hortalizas a toda Europa en el invierno, cuando no hay producción en el continente.

Es tecnología de invernaderos sencillos, baratos. Y gracias a las condiciones climáticas que tienen en el invierno les permiten producir cultivos de alto valor, sobre todo las hortalizas. Trabajan en cooperativas de 200 hectáreas, donde tienen grandes empacadoras que surten a toda Europa. Y son pequeños productores organizados. Son productores que no tienen un alto nivel cultural. No son ingenieros; estudiaron hasta la secundaria o la preparatoria. Discuten de todos los problemas que tienen como cooperativa, en español, no se les entiende nada pero arreglan sus problemas.

Otro país muy pequeño pero que da muestras de dónde hay que tomar enseñanzas es Israel. Nos muestra que es posible producir en el desierto, utilizando como sustrato la arena y el agua de mar desalinizada. La tecnología ha llegado a un punto en el que desalinizar agua de mar para producir hortalizas es rentable. Con el ahorro que tienen en el sustrato, el costo para desalinizar el agua está en cinco pesos el metro cúbico. No es una cosa del otro mundo, considerando los costos que tenemos actualmente de los fertilizantes para preparar soluciones nutritivas. Eso es lo que nos muestran los israelíes.

Los chinos nos enseñan que con tecnología de huarache es posible producir en zonas frías cobijando los invernaderos. Donde no hay luz le ponen cobijas en las noches. En la mañana lo desenrollan, en las noches los enrollan.

En China es donde más invernaderos hay en el mundo. No sabemos casi nada de su tecnología, pero es de pequeños productores. ¿Qué producen? Cultivos de alto valor. Para ellos es un cultivo de alto valor.

Colombia, por su parte, nos muestra que es posible producir también en los trópicos. Ni los trópicos se escapan que de pequeñas superficies se logren empresas rentables donde puedan vivir bien una o más familias.

Entonces, no hay muchas estadísticas en la literatura, pero para el año 2000, más o menos, había en el mundo casi 700 mil hectáreas de invernaderos, más de la mitad en China; algo le encontraron los chinos, que han desarrollado mucho esa tecnología, para su autosuficiencia.

En México ¿cómo está la situación con respecto a los invernaderos? Ha crecido a un ritmo impresionante en los últimos 10 años. La Agricultura Protegida ha crecido de casi 0 a más de 10 mil hectáreas en 10 años, un crecimiento de mil hectáreas por año. Miembros de la Asociación Mexicana de Productores de Hortalizas (AMPAC) indican que estamos llegando realmente a las 15 mil hectáreas.

De esas, seis mil a nueve mil se dedican a producir tomates, jitomates. En ellas se produce más jitomate que en las 25 mil hectáreas que siembra Sinaloa a cielo abierto; entonces la producción ya es muy importante.

En México existen las empresas más grandes del mundo pertenecientes a un solo dueño de Agricultura Protegida; la empresa más grande que tenemos es *Dessert Glory*, que sola abarca casi 500 hectáreas, para producir tomate cherry, de exportación. Está ubicada en Colima y Jalisco, en varias unidades modulares.

Esta empresa contrata aproximadamente a cinco mil trabajadores, más o menos 100 técnicos, y tiene una derrama económica en la región muy importante y están construyendo más; o sea, su propósito es saltar a los *brockers* y hacer contratos directamente con las cadenas de supermercados en Estados Unidos.

Así como ésta, están construyendo maratónicamente más invernaderos en esta zona. Aun en Los Cabos, en Baja California, hay una empresa de 100 hectáreas que también se dedica a la exportación; en México hay

unidades muy grandes, comparadas con las de otras partes del mundo.

También en Toluca o en Patejé, Estado de México, o en Jalisco, para exportar pimientos; así como hay grandes, también en México están los invernaderos más chicos del mundo; ha habido promociones, apoyos gubernamentales para generar invernaderitos de 500, mil metros, dos mil metros. Sin embargo, con asesoría, aun en estos pequeños invernaderos es posible que una familia viva bien.

Tenemos producciones de 40 kilos por metro cuadrado en pequeñas superficies de diversos productores; 40 kilos por metro cuadrado es el equivalente a 400 toneladas por hectárea, lo mismo que producen los holandeses, pero con tecnología de huarache.

Existe una zona marginada en Hidalgo en donde se hizo un corte de un cerro para poner allí media hectárea de invernaderos, es decir, es económico hacer una terraza para poner unos invernaderos y producir para mercado local, como en este caso, media hectárea, en un barranco. Otra situación extrema que nos muestra que es posible producir en terrenos montañosos.

Hay ejemplos de organización como en Nuevo León, donde están 35 hectáreas con una muy buena organización de productores y que muestra que es posible esta tecnología. Tenemos unos productores a quienes hemos asesorado, en donde con tecnología de huarache les estamos produciendo 500 toneladas por año.

La limitación para que los invernaderos sigan creciendo en México hacia el 2030-2050 viene dada por algunas situaciones. Casi todos quieren producir tomates, se está *jitomatizando*; entonces, hay competencia todo el año para exportar, ya no hay ventanas de Buen Precio en los mercados nacionales, y esto está ocasionando problemas con varios productores; necesariamente tenemos que buscar diferenciar y diversificar productos en invernadero.

Hay otras alternativas, ustedes las van a ir viendo en sucesión: pepinos, berenjenas, melones, sandías que se pueden producir; lechugas, fábricas de lechugas, que podemos hacer en hidroponía, con altas producciones; fresas cultivadas de manera hidropónica, con muy altos rendimientos. Nos podemos ir a las flores, nos podemos ir a las aromáticas y a exportar; hasta

producir forraje para el ganado, de manera sumamente intensiva, con un mínimo de uso de agua, y para pequeños y medianos productores, un huerto comercial hidropónico, en donde puedan producir de todo, para vender a precio de consumidor final, en mercados locales, pues hay muchos tianguis en México.

Un ejemplo de que eso es posible. Asesoramos a una cadena de restaurantes para la que estuvimos produciendo hortalizas inocuas, sin pesticidas, durante todo el año, como son pepinos, jitomates bola, jitomates cherry, chiles, pimientos, lechugas, espinacas.

Para terminar, nada más quiero señalar lo siguiente: los problemas para el desarrollo de los invernaderos, que sí representan una alternativa si los sabemos dirigir, son que la tecnología importada es costosa, difícil y está descontextualizada de nuestras necesidades. Los productores mexicanos no tienen cultura de invernaderos; para ellos es su primera experiencia; muchos fracasan por no saber, y hay pocos técnicos calificados para asesorar o dirigir con éxito estos sistemas. La organización de los productores es muy deficiente para vender, y por ello, a pesar de que ha habido subsidios y créditos por parte de los gobiernos federal y estatales, 50 por ciento de los que han intentado producir en invernadero han fracasado, y 20 por ciento solamente ha tenido un éxito notable.

Entonces, ¿qué hacer? Yo insisto en que hay que capacitar a técnicos, no tanto a productores; primero a técnicos, y luego ellos podrán en talleres asesorar a productores. Hay que hacer mucha investigación, hay que subsidiar la investigación que sustente la investigación sustentable y la transferencia de tecnología para distintas especies hortícolas.

Hay que generar tecnología menos costosa que en otros países, y más fácil, de lo cual ya llevamos bastante experiencia, pero hay que seguir haciéndolo; hay que crear Unidades de Validación y Transferencia de Tecnología, donde los productores metan las manos y aprendan a hacerlo antes de echar a perder directamente en sus invernaderos, y hay que encontrar esquemas de organización de productores, que les permitan adquirir insumos a bajo precio y lograr mejores canales de comercialización, para vender más cerca del consumidor final. Es todo. Muchas gracias.

Cinturón territorial de abasto de verduras y hortalizas de la Ciudad de México y área conurbada

Álvaro Urreta Fernández*

El tema que nos reúne hay que verlo desde una perspectiva del binomio nutrición y alimentación; estamos a favor de construir una agenda y en la posibilidad de construir propuestas alternativas para el futuro y por construir nuevos escenarios.

Estamos pensando en el reforzamiento de un cinturón que tenemos muchos años trabajando, desde la perspectiva territorial, para el abasto de verduras y hortalizas de la Ciudad de México y el área conurbada.

Aclaro que ahí les va la explicación. No es sólo mi ponencia; mi ponencia es un ejercicio colectivo con compañeros de la UNAM, de la UAM, del IPN y de Chapingo. Existe una red de organizaciones que represento. Este es un esfuerzo colectivo de productores de cinco estados de la República.

¿Por qué territorial? Porque concebimos que el territorio es un ente con visión geográfica, geoespacial, geoalimentaria, geoproductiva, cultural, social política en todos los sentidos, y creemos que las alternativas productivas deben darse en esa perspectiva integral y compleja y en el marco de un sistema agroalimentario local en comunidades donde hay la apropiación del te-

rritorio con esta visión integral, compleja, rica, global holística y ampliamente participativa.

Claro que, como se ha evidenciado, las externalidades afectan, detienen, bloquean, limitan y a veces generan conflictos hacia dentro de nuestros territorios. ¿De qué territorios estamos hablando? De quienes conformamos esta red.

Somos todos productores que el 70 por ciento de nuestra producción la vendemos en la Central de Abasto de la Ciudad de México y el área conurbada. Somos cinco sociedades de producción rural y una cooperativa de la que también soy director de Morelos. Somos cinco propiedades de producción de nopal que los chinos nos robaron: vinieron y se robaron el material genético; demandamos ante Europa y poco se pudo hacer, porque además lo querían certificar de origen. De Puebla somos algunas cooperativas, compañeros de uniones de Los Reyes y de los Santos Reyes, que son organizaciones; en el Distrito Federal, fundamentalmente en el sur de la Ciudad de México, Xochimilco y Tláhuac, que es donde están nuestros territorios de producción, y el Estado de México, fundamentalmente Jajalpa, toda la zona de Tenango del Valle, que es una zona productora. Esta es nuestra red y nuestros territorios.

El primero de nuestros territorios está en Los Altos de Morelos, en la zona del Chichinautzi, que es un Área Natural Protegida, y estamos vinculados con varios esquemas de territorialidad en Argentina, Italia, España y México, que tiene la misma concepción de manejo integral y participativo del territorio. Estamos en una alianza estratégica con un empresario; sí valen las alianzas estratégicas con los empresarios, siempre y cuando vayan de la mano con los compañeros y no como frecuentemente sucede, que quieren subordinar a los productores y explotarlos para intereses personales.

Tenemos casi tres mil hectáreas sembradas. Producimos más de 300 mil toneladas. Somos comunidad, no quisimos entrar al Procede, y como es una zona muy bella,

* Economista y maestro en ciencias en Derecho Económico y Desarrollo Rural. Coordinador de Desarrollo Autogestivo de la Comunidad Rural de la Secretaría de la Presidencia; asesor del Programa Integral de Desarrollo Rural; delegado de la Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos y secretario de Desarrollo Rural en Guerrero; coordinador de asesores en Banrural; delegado de la Sedesol en Morelos y coordinador de programas de la Procuraduría Agraria. Sus publicaciones son Empresas rurales; Desarrollo rural en México en el 20-20; El conflicto sociopolítico en Tlalnepantla, Morelos, y además es articulista en los periódicos La Jornada, Excélsior, El Universal y La Jornada del Campo. Como académico es investigador del Centro de Estudios Educativos y profesor de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos. Coordinador de planeación y desarrollo académico de la UAM e investigador del proyecto Sistemas Agroalimentarios localizados en América Latina y Europa. Productor de nopal desde hace 20 años. Actualmente es secretario general de la Unión de Productores e Introdutores de Hortalizas.

los municipios son muy turísticos y están vendiendo las tierras los compañeros para poner hoteles y casas de fines de semana. No quisimos entrar al Procede, seguimos siendo comunidad porque si no los compañeros muy necesitados lo empezarían a vender. Nuestra producción es de 300 mil toneladas al año; tenemos un centro de acopio para agroexportaciones a Estados Unidos y a Canadá.

Se ha modificado el ingreso y contratamos mucha mano de obra indígena; somos generadores de ingreso en la Sierra de Guerrero, en Puebla, en la zona mixteca. Ha sido exitoso pero tenemos obstáculos.

Tenemos problemas con muchas organizaciones campesinas de corte nacional que ahora están en la gestión. No estoy de acuerdo con soltar tanto recurso a los estados, porque hemos encontrado en los cinco estados donde trabajamos que hay más corrupción en los gobiernos locales. Es terrible, parece una posición reaccionaria contra la descentralización, pero a veces es más transparente trabajar con Sagarpa que con los gobiernos estatales, que *se mochan* con las organizaciones y de un proyecto 70 por ciento es para el productor y 30 por ciento para la organización y para el funcionario.

Segundo territorio. Los Reyes de Juárez, donde tenemos a 320 productores; estamos en tres mil hectáreas, introducimos 500 toneladas diarias a la Central de Abasto de brócoli, coliflor, rábano, apio, nabo, espinacas, acelga. Tenemos nuestros propios camiones y un almacén de empaque.

En Morelos son 120 productores. Tienen casi puro rábano, betabel y un poquito de cebollín en una superficie de 700 hectáreas. Tenemos muchos problemas con el agua porque cada día hay menos recursos; los mantos freáticos están muy agotados. Necesitamos agua para regar y agua para lavar. El asunto del agua y la agricultura es un binomio que hay que tener: agua-agricultura-tierra y el campesino, que es el eje central.

Trabajamos la cuestión nutricional. Continuamente realizamos muestras gastronómicas, porque creemos que es necesario el consumo fresco de alimentos. En las muestras gastronómicas vinculamos la cocina

mexicana, que es rica y profunda, en una combinación entre proteína y carbohidrato.

Cabe mencionar que en todos los estados, en Morelos, en Puebla y en el sur del DF, el acoso urbano es terrible. Tenemos una presión permanente de la mancha urbana. Esta tierra se ha defendido mucho. Son mil 800 productores, mil 200 hectáreas. Sobreviven a la Ciudad de México. San Gregorio está peor, mucho más abrumado por la mancha urbana, y producen verdolaga, pero los compañeros producen fundamentalmente lechuga, de todas las especies, también de muy buena calidad, a pesar de que tenemos problemas con el riego y que nos hemos peleado mucho con la Comisión de Agua del Distrito Federal, sin que nos hagan caso, porque desafortunadamente se está contaminando el agua. La UAM- Xochimilco nos ha ayudado mucho en este debate.

Cabe mencionar que colaboramos en Haití, después del terremoto, a poner en marcha un programa que se llama De Campesino a Campesino, el cual coordino; vamos para allá y ellos vienen; desarrollamos proyectos productivos alternativos porque es uno de los países más pobres. Más que apoyar a la reconstrucción de viviendas, lo hacemos en la construcción de producción de alimentos porque ellos dependen del exterior.

Y ¿qué estamos proponiendo? Tenemos que reforzar nuestros territorios en la producción de manera multifuncional. Vendemos en la Central de Abasto, directamente a 315 mercados públicos, a mil 100 tianguis, a las recauderías, a las fondas, restaurantes y hoteles, diariamente. También le vendemos a quienes denominamos desabastecedores, que son los que compran o nos compran para Walmart, Soriana, Comercial Mexicana, con muchas dificultades porque se tardan en pagarnos, luego nos dicen mentiras, se tardan hasta cuatro meses en hacerlo.

Tenemos que reforzar los territorios de la producción bajo este esquema, lo que ya refirieron, es decir, que bajen recursos, que las universidades nos apoyen y continúen apoyando, que haya créditos para reforzar esta calidad productiva y defendamos estas zonas del crecimiento urbano, porque si no, efectivamente, los niños se van a la zona urbana y ahí entra el problema nutricional y se hacen obesos.

Hay que reforzar el mundo rural en el entorno del Distrito Federal, reordenar el mercado de flores y hortalizas. Si van a un mercado público, en vez de ver las bellísimas hortalizas, verduras y frutas que había, encuentran puras latas y radios importados, televisores, ropa y objetos de China... y un puestecito de hortalizas.

Hay que reforzar los tianguis y las recauderías, que son un esquema muy lindo en donde la mujer va a comprar los alimentos y entonces esa alimentación es fresca para los niños, y todo este esquema de fortalecimiento y de regulación.

Estamos pensando entonces en el reforzamiento del cinturón de abasto de productos frescos alternativos para la nutrición, y así evitar la comida chatarra.

En el campo estamos acostumbrados a que lo que sembramos produce y genera un fruto o un resultado. Es como una sensación muy importante de construcción. Entonces me permitiré proponer algunos productos esperados de este seminario.

El primer producto es que siempre veamos a la nutrición como un binomio de la producción de alimentos de calidad, frescos, suficientes, como un elemento fundamental; un producto que debemos construir, dijéramos.

Un segundo producto es construir colectivamente una agenda para el futuro rural, incluyente, respetuosa de las diferentes posiciones, y más en este momento de tránsito, tenemos que tener una agenda. El tercero es tener esta visión territorial, porque educación, cultura, sociedad y política tienen que ver también con la producción y con el territorio.

Apostemos, en cuarto lugar, por los pequeños productores y por los campesinos. No apostemos nada más a los grandes. Quinto: detengamos el crecimiento urbano que invade a Puebla, al Estado de México, a Morelos, y que está restando tierras de cultivo. Hagamos un esfuerzo, junto con lo que decían de otro tipo de agriculturas, incluyendo la urbana.

Reorientemos las políticas públicas y hagamos un esfuerzo por tener nuevas propuestas, nuevas políticas, independientemente del partido, las posiciones, que tratemos de tener en el marco de una visión integral, compleja y multidisciplinaria. Octavo: reforcemos los mercados públicos para que las clases populares que no tienen acceso al supermercado, accedan a esos alimentos y tengan posibilidades. Busquemos, sí, alianzas con el sector privado, pero cuidando que estos eslabones estratégicos no perjudiquen a los productores más pequeños y, como último producto, continuemos este diálogo.

Manual básico para la seguridad alimentaria familiar

*Diputado Alberto Jiménez Merino**

Quiero felicitar a los organizadores, al CEDRSSA, a mi compañero diputado Héctor Velasco, presidente del Comité del CEDRSSA; a María Elena Perla López Loyo, diputada estudiosa de la nutrición y de la salud; al director del CEDRSSA, César Turrent.

En mi origen, personalmente escribía libros y a veces cuando pesaban poco les metía un poco de más para que se vieran más grandes. Hoy estoy escribiendo sólo pocos renglones, con imágenes, y reduciré cada día el tamaño de los documentos, porque la gente está leyendo no más de dos libros en promedio anual, y si no se lo pasamos a otras opciones informativas no vamos a poder transmitir lo que queremos.

Hablaré acerca de la seguridad alimentaria, y quiero decir que lo único que me da autoridad para hablar de ella como de otros temas de los que he hablado es que cada uno de ellos fue una carencia en la infancia, y en función de eso es que estamos tratando de encontrar ¿cómo poder aportar para resolver al menos una parte de esa gran problemática que hoy tenemos?

Y precisamente es la identificación de los problemas la que nos ayuda después a encontrar qué proponer, y en la parte alimentaria quisiera referirme a los altos precios de los alimentos a nivel nacional, a nivel local, a nivel internacional. Quisiera referirme a los altos nive-

les de importación, porque más de la mitad de lo que comemos hay que traerlo de fuera; con el alza del dólar, si bien no podemos hacer gran cosa, sabemos que vamos a poder comprar menos, pero además ahora no hay quien venda alimentos en el mundo. Estados Unidos estima tener una reducción de 10 por ciento en la producción de granos, por ejemplo, y ahí ya tenemos otro problema.

En cuanto al problema de la migración, antes nos preocupábamos por que se fueran y hoy tenemos que preocuparnos por que están regresando y aquí no les tenemos opciones; 200 mil por año han llegado en el últimos lustro, y antes se iban 60 mil o 70 mil por año. Hoy están regresando a cantidades de 200 mil, y están congestionando la frontera, están elevando las necesidades presupuestales de atención social en los estados fronterizos.

Pero además tenemos otro fenómeno, Centroamérica, que está incrementando su migración. Y como no pueden pasar allá, se están quedando en México, especialmente en las fronteras. Entonces ahí hay otro enfoque de la migración y el cambio climático, sequías, heladas, inundaciones (14 municipios de Tabasco están inundados; cuando antes siempre era Villahermosa, hoy ya se extendió la zona de inundación a cinco estados). En los últimos cuatro que se helaron aquí en el Valle, casi 500 mil hectáreas; miles de familias no tendrán cosecha de granos básicos, porque son fundamentalmente pequeños productores; o los 10 que se secaron en el centro-norte, Zacatecas, Durango, Coahuila, donde sólo llovió poco más de la mitad, en promedio.

Está el caso de Chihuahua, por ejemplo, donde ya se murieron casi 180 mil animales. Informaba el gobernador que 400 mil cabezas están siendo llevadas a los rastros a matarlas para aprovechar la poca carne o por lo menos la piel, que no se aprovecha cuando se mueren en el campo. Y entonces viene un fenómeno de despoblación animal y más acentuación de la pobreza; actualmente ya están en pobreza alimentaria cerca de 28 millones mexicanos, más de 5.5 millones

* Ingeniero agrónomo especialista en zootecnia. Fue rector interino de la Universidad Autónoma Chapingo. Fue secretario de Desarrollo Rural del estado de Puebla de 2000 a 2001 y de 2005 a 2008. Diputado federal en la LIX Legislatura y en la LXI Legislatura, en la que es integrante de las comisiones de Agricultura y Ganadería y Recursos Hidráulicos, entre otras, así como del Comité del Centro de Estudios para el Desarrollo Rural Sustentable y la Soberanía Alimentaria. Autor de Agua para el desarrollo, cadenas productivas agropecuarias y acuícolas del estado de Puebla. Guías básicas de asistencia técnica para el desarrollo rural. Paquetes tecnológicos agropecuarios del estado de Puebla y herbolaria mexicanos. Actualmente es secretario de Seguridad Alimentaria de la Confederación Nacional Campesina (CNC) y presidente de la Fundación Científica Isidro Fabela, filial Puebla.

de familias en condiciones tales que no pueden tener acceso a los alimentos.

Contradictoriamente a eso, aunque una gran cantidad de gente, casi 40 millones de personas, están en condiciones de desnutrición, otro porcentaje importante está con problemas de obesidad y sobrepeso, tanto que esto ha obligado al gobierno a reconocer que en 2017 todo el presupuesto de salud, así como vamos, no alcanzará siquiera para atender el problema de salud, de sobrepeso y obesidad.

Entonces, algo estamos haciendo mal indudablemente, algo estamos haciendo al revés, algo estamos haciendo en forma desarticulada, como aquí ya se ha estado diciendo; y tenemos primero que reconocer los problemas, qué tan grandes son o qué tan importantes son, pero sobre todo cuál va primero, cuál se debe atender primero y cuál después.

De repente ocurre que aquí en la Cámara de Diputados estamos votando infraestructura, caminos, banquetas, carreteras, mientras la gente no ha comido y no tiene agua. Y, entonces, estamos en contra del progreso o estamos en contra del desarrollo humano, y son de las cosas que tenemos que definir a fin de que encontremos esos caminos. Este es el problema o estos son los problemas que al menos están documentados, reconocidos oficialmente con números y a los que les tenemos que entrar.

Pero la seguridad alimentaria no solamente es llevar alimentos, alimentos nutritivos, alimentos suficientes, alimentos que permitan darle a la gente un desarrollo sano, un desarrollo físico y mental, integral, adecuado, sino que ahí entra también la escuela. Aseguro y afirmo que la escuela no nos enseña a comer, no sabemos qué comer, no sabemos cuánto comer ni cómo se combina una cosa con otra. Ahí hay un problema de formación de recursos humanos, y por eso hacemos tanto énfasis en la seguridad alimentaria.

Hay dos vertientes de la seguridad alimentaria: una, el que no falten alimentos en los mercados, que es la más tradicional y la más común, asegurarme como gobierno, como autoridad que en el mercado existan para que compren los que tienen capacidad de compra; pero hay un segmento muy grande, estos 28 millones,

que no tienen esa capacidad, no pueden comprar, los que no tienen con qué. A ellos se les dan programas de apoyo alimentario, económico, despensas; es un despensadero por todos lados; es una cantidad de apoyos que ya no le alcanza a los gobiernos aunque quisieran atender una necesidad así, porque hemos olvidado la otra vertiente, que es la autoproducción alimentaria.

En esto centraré este "Manual básico para la seguridad alimentaria familiar" que les presento, después de hacer un esfuerzo con más de 400 técnicos en los últimos 10 años en el estado de Puebla, donde fui secretario y por lo cual no estaría muy seguro de que sea en los estados donde haya más o menos corrupción. Creo que en todos lados hay funcionarios buenos, regulares, malos, muy malos, muy buenos y peores.

He estado como secretario casi seis años. No tengo a la fecha una sola queja de que a alguien le haya quitado un centavo, y eso nada más lo digo por complementar la información que aquí ya tenemos. Pero así es como depende de cómo se desempeñe uno.

Entonces, asegurar que haya alimentos es una vía que habrá que atender a través de la agricultura por contrato, a través de la agricultura comercial de todos aquellos que producen excedentes, que según las estadísticas no son más de 20 de cada 100; 80 de cada 100 sólo producen para comer, y aun así no les alcanza lo que producen. ¿Qué se necesita entonces para eso? Bueno, agricultura por contrato, capacitación y asesoría, infraestructura productiva, los problemas de la comercialización, a reserva de que me corrijan aquí los expertos que ya nos han expuesto y con los cuales comparto mucho.

Lo que viví en Puebla es la falta de volúmenes para poder interesarle a un mercado, para poder estar permanentemente abasteciéndole; porque cada quien tiene su pequeña parcela, cada quien sale a vender en lo individual, como lo arranca lo lleva, y entonces, bueno, no tiene ni el volumen ni la presentación mínima y no le interesa a nadie.

Y el que compra grandes volúmenes tiene que hablarle a quienes sí llevan la presentación, que sí tienen el volumen y que si no lo producen lo consiguen a fin de cuentas para estar abasteciendo permanentemente.

O es muy fácil pedirlo del extranjero: oigan, pues tráiganse unos cuantos miles o millones de toneladas en lugar de andar juntado acá, porque son de las cosas que no hemos desarrollado. También está el tema del financiamiento y algunos otros apoyos: el seguro, con la protección, que hoy es más importante, etcétera. Pero fundamentalmente ahí es donde orientamos la cuestión de la vertiente de que no falten alimentos en los mercados.

Con respecto a la autoproducción quisiera compartirles un documento. En este manual hacemos énfasis en aquel proverbio chino de Lao Tse de que si quieres que un hombre coma un día dale un pescado, pero si quieres que coma toda la vida enséñale a pescar. Pero eso ya no es verdad porque ya no hay peces en los mares, ya no hay peces en los ríos, ya no los hay en los lagos, en las lagunas; hoy, además de enseñarles a pescar habremos de enseñarles a criarlos y a pescarlos.

Donde les hemos enseñado a criarlos después dice: oiga, traiga la tarraya porque no los podemos andar persiguiendo ahí o qué otras formas hay. Bueno, les metimos las jaulas flotantes, mismas que aquí se describen.

En este tema de la autoproducción todo empieza con el desarrollo de recursos humanos. Me parece que la formación de recursos humanos, la educación formal, tanto para la problemática alimentaria como para cualquier problemática que tengamos, es fundamental. Pero la educación formal hoy está distanciada de las necesidades de los sectores productivos y de las necesidades de la gente.

Las necesidades de las familias más pobres no se encuentran ni por equivocación en los contenidos curriculares de la tira de materias; y hablo del kínder, hablo de la primaria, de la secundaria, del bachillerato, de la universidad. Las universidades agropecuarias enseñan casi pura agricultura empresarial y pura ganadería empresarial, condiciones bonitas. Nadie está enseñando producción para condiciones de adversidad.

Por eso ahora que hubo heladas y ahora que hay sequías no sabemos qué hacer, y la gente no sabe qué hacer y los profesionistas no tenemos así la noción de lo que hay que hacer porque nunca desarrollamos esa

capacidad. Todas mis tareas en Chapingo fueron de 100 hectáreas, planitas, con riego, 500 vacas, vamos a visitar un establo verdaderamente modelo, pero nunca le entramos al que tiene tres vacas y dos borregos y todos aquellos que son los pequeños productores. Por eso es necesaria la formación de recursos humanos. Y llegamos a un planteamiento de cómo podría ser la asesoría técnica, delimitar el municipio de la región y atender lo predominante en principio por época del año y por etapa productiva del cultivo o reproductiva, y ahora por siniestro.

Hoy tenemos que estar asesorando antes y después de la helada, antes y después de la sequía, antes y después de la época de lluvias. Son cinco vertientes que habría que estar atendiendo; no es lo mismo asesorar en enero que asesorar en junio o en el pleno periodo de heladas; formación de recursos humanos es la premisa.

Porque no podemos tener cambios si seguimos haciendo lo mismo. Yo critico que las materias que cursé todavía se continúen impartiendo, no se han modificado, y la carrera de ingeniero agrónomo zootecnista, que se creó en 1959, se sigue dando ahora, con algunos pequeños cambios, algunos intentos, pero el ganado se está muriendo y hay otras cuestiones que tendríamos que hacer de manera diferente.

Después viene un capítulo, primero recursos humanos, capacitación, asesoría; todo es recoger experiencias de la gente, de los técnicos y de cosas que ya se hicieron y que ya se pueden mejorar, por supuesto. Luego un capítulo de mejoramiento parcelario. Hoy no le estamos ayudando a la gente ni siquiera en aquello que pueda hacer por sí sola. Aprovechar mejor la humedad, aprovechar que no haya corrientes en las parcelas, que si corta los árboles sustituya para que no se acabe, que no saque los peces grandes y chicos con lejías y con todas las artes negativas, sino que saque nada más los grandes, para que sea sustentable el desarrollo.

En relación con el mejoramiento parcelario y productivo, en general, abordo las ocho o 10 sugerencias con una orientación previa y con seguimiento por parte de un profesionista que debiera estar orientando. Este aspecto es el que menos atienden los gobiernos. Hay un olvido y hay un menosprecio que por el desarrollo de capacidades. Lo que más luce es lo que más se atiende:

maquinaria, ganado, semillas, fertilizantes, pero luego no hay quien vaya a asesorar ni a vigilar el uso de esos apoyos, porque no quieren engrosar las nóminas.

La tendencia del gobierno flaco, del gobierno que sí adelgaza pasa a atraer hasta el apoyo en el desarrollo de capacidades de la gente. Mejoramiento parcelario, diversas opciones; hablo de conservar la humedad, aprovechar el agua. Este es el momento en que debiéramos estar haciendo presas y represas en los estados secos. Si llueve mañana ya podemos aprovechar y sigue igual aquello, nos da lo mismo que haya llovido o no; además ahora no sabemos cuándo va a llover, porque cada día es más incierto el pronóstico meteorológico.

Luego viene un capítulo para aprovechar el agua para la producción de alimentos. Muy simple, digo, hay que hacer las cosas simples: retener el agua en el campo, retener los escurrimientos en el campo y aprovechar el agua en las construcciones. Que salen muy caras las cisternas, que salen los tinacos muy caros; en relación con eso son las dos sugerencias; vienen los modelos de cómo se ha hecho; hay importantes avances en Chapingo, en el Colegio de Postgraduados, en varios estados del país, y aquí tratamos de recuperar eso para formar a las nuevas generaciones. Dice el INEGI, en el último censo ejidal, que en 22 mil ejidos los jóvenes no están incorporados al campo. Hay 32 mil 500 ejidos en este país, y en 22 mil, en 70 por ciento, los jóvenes mayores de 15 años y menores de 25 se están yendo de las comunidades. Pero hoy ya no tienen a dónde ir. Ya mencionamos al principio el problema que hay en Estados Unidos, particularmente.

Entonces, no estamos acercando a los niños, a los jóvenes a las opciones que hay, porque abandonamos la parcela escolar, que tenía la función de mostrar qué es lo que se hace o cómo se puede hacer y atraer vocaciones.

Yo accidentalmente llegué a Chapingo porque había becas; casualmente encontré mi destino en Chapingo; pero igual pudo haber sido que no, como muchos. Por eso me parece que la formación de las nuevas generaciones tiene un valor importante; porque una de las ganancias más grandes de este programa en seguridad alimentaria que aplicamos en Puebla, son esos niños y esos jóvenes que están en esas fotos del trabajo.

Por cierto, comparto totalmente la información que nos dio nuestro amigo el doctor Felipe Sánchez del Castillo, acerca de esa señora que no terminó ni el tercer grado de primaria y está produciendo sus jitomates que ciertamente no se comparan con lo que aquí vimos. Pero en su vida jamás lo había hecho, y tiene 69 años.

Entonces, dice, "Si hace 20, si hace 30 años me hubieran orientado sobre que había algo, otro gallo me hubiera cantado", y así lo dicen muchos que a los 80 años hoy están produciendo algo tecnificado en nuestro estado. Los principales ganadores son estos niños, o los niños que si desde la escuela lo tuvieran tendrían una opción diferente a la que hemos tenido nosotros, que nos ha costado mucho trabajo poder seguirla encontrando, y me refiero a los profesionistas.

Luego viene el capítulo de alimentar a las actuales generaciones. Hay que preparar a las nuevas, pero hay que alimentar a las actuales. Viene la descripción de todos los métodos, más los que mejores resultados dieron para la producción de hortalizas, en pisos, en maceta, en la pared, en el techo, colgadas, verticales, los que mejor resultados han dado, en la zona rural y en la zona urbana.

Enseguida viene la producción de huevo y carne. Ahí por ejemplo podía decirles que si hay un factor que impacta la producción de huevo y carne en las comunidades es la incubadora; pero siempre hemos llevado el pollito; a veces hasta lo pintamos para que al niño le atraiga, lo ponemos de rosa y lo ponemos de otro color; hay que llevarles capacitación y asesoría y la incubadora, incluso para rescatar la genética de las comunidades y que la gente pueda producir su propio pollito.

Muchas de las cosas de la autoproducción de la seguridad alimentaria, de la autoproducción, no se dan porque no hay quién les abastezca los insumos, porque no hay quién les venda 10 pollitos o les venda cinco huevos para incubar, o que les venda un kilo de semilla, ni un kilo, ¡gramos de semilla! Son los servicios que están ausentes y que cuando se les lleva la semilla ya pueden producir, porque tampoco les enseñamos a producir la semilla.

Son una serie de propuestas integrales, y no los apoyos dispersos que hoy damos, que no tienen ningún

impacto y que además no tienen seguimiento porque nadie está evaluando nada; cada administración hace lo que considera que tiene que hacer y se deslinda de la anterior, porque cada quien tiene que meter sus cosas nuevas, y aunque sean buenas las anteriores tienen que hacer algo diferente. Esto sí lo hacemos diferente.

La producción de conejo. Un día le dimos dos conejas y un conejo a 75 familias en Tepantitla, Zoquitlán, en la Sierra Negra de Puebla, y al año tenían 100 animales. Ya no sabían dónde poner tanto animal. Hay opciones que no sé si sean dos lo más adecuado.

Por cierto, veo que aquí hay economistas. No sé si me vayan a desmentir, pero no conozco un estudio de costos; siendo secretario había que contener el precio de la tortilla, para que no subiera. Cuánto cuesta el kilo de tortilla, a ver el nixtamal, a ver el gas; concluimos que el gas representa 32 por ciento y el grano 31 por ciento. Cuesta más el gas que el grano, y 63 por ciento del costo de la tortilla es gas y maíz. ¿Y la energía solar, y las otras opciones? ¿Cómo le hacemos para bajar los costos?

No hay estudio de costos, no hay estudios del balance-producción-consumo a nivel municipal. Es decir, a mi pueblo llegan manzanas, llegan jitomates, llegan nopales, todo de fuera, y qué puedo producir allí. Por lo menos los jitomates, los nopales, seguro, porque es la Mixteca poblana; la manzana creo que no. Aunque ya hay manzanas tropicales, según me enseñaron en el colegio.

Total, que esos balances, esos estudios de producción-consumo por no existir no me permiten abastecer el mercado local, porque no lo conozco, y porque mi cultura está encaminada a ir a vender a cientos de kilómetros para que me anden parando los de tránsito, porque pienso que hemos desatendido el mercado local. Esos dos estudios: el estudio balance producción-consumo y el de los casos, ojalá nos pudieran ayudar, doctor; lo podríamos platicar después.

¿Por qué? Porque como no hay estudio de costo, todo mundo especula. Almacena grandes volúmenes, y cuando no hay lo saca como quiere. "Pero, oye, espé-

rate tantito. Vámonos". No se trata de controlar los precios; creo que no hay quien pueda; vamos estudiando y regulando los costos, incluso tecnificando e innovando, y vamos a combatir la especulación. Eso sí creo que se puede hacer desde el gobierno.

Por último, para que no vaya a quedar esto así, de que sea sólo nuestro punto de vista, vienen más de 90 testimonios de la gente que ya lo hizo, que lo que está aquí plasmado ya se hizo y que hoy se puede ver.

El Programa de Seguridad Alimentaria del estado de Puebla, del último sexenio, apoyó a 64 mil familias, pero nuestro problema son 200 mil, que son las que están en condiciones de pobreza. ¿Qué significa esto? Significa que bien hecho todo, planeado, se puede revertir cualquier problema social y ambiental en no más de tres sexenios. Pero en un sexenio logramos avanzar 60 mil.

Claro, en la continuidad nos está costando trabajo, porque finalmente no la vemos y no todos respondieron igual, no puede ser masivo, esto tiene que ser gradual. Pero tiene que haber una planeación y ponerle un plazo a la solución de los problemas. Tres sexenios, extremadamente cuatro; más allá no creo que le sirva a nadie, y van a seguir empeorando mucho los problemas.

Por eso me da gusto que el seminario sea 2030-2050; creo que se me adelantaron bastante. Pero si nos ponemos a ver todo lo que hemos visto aquí para el año que entra, y a partir de ahí gradualmente, estoy seguro de que llegue quien llegue a la presidencia o quien sea quien gobierne, hay instrumentos que no pueden cambiar, son como principios, y lo que se tiene que hacer es alimentar a la gente, abastecerla de agua, darle una mejor educación. Si logramos eso, no tengo la menor duda de que vamos a salir adelante.

Espero que esta aportación tenga algún valor para este importante seminario, y sobre todo que de aquí podamos pasar a la acción, porque me parece que hay mucho por hacer. Hay una gran cantidad de problemas, pero para mí cada problema es al menos una oportunidad de poder aportar y resolver.

Comentarios finales

Diputada María Elena Perla López Loyo: Agradezco a todos los participantes, ya que el seminario ha sido enriquecedor a no poder decir cuánto. Esta mañana decían en la televisión que 20 millones de mexicanos se habían levantado sin desayunar, pero lo más triste es que se habían acostado sin cenar.

Obviamente esto nos abre una puerta muy grande a muchas preguntas. Una sugerencia muy respetuosa es que mantengamos el contacto para dar continuidad al tema. Cada uno tiene información y un particular enriquecimiento sobre un área. Esto tiene que concentrarse en una instancia y crear un observatorio. Porque hay mucha información dispersa que no es útil así como está.

He organizado diversos eventos como éste desde el grupo plural que autorizaron crear en esta Cámara de Diputados para abordar estos temas.

La última información que les compartiré es que se creó la Comisión Tripartita de la Secretaría del Trabajo, Secretaría de Salud y Sindicatos, para dar los apoyos como aprobaron en las cámaras de Diputados y de Senadores, y es la fecha en que no han determinado cómo se va a otorgar ese apoyo.

Diputado Alberto Jiménez Merino: Una propuesta. Le estamos pidiendo al gobierno, a través de un punto de acuerdo, que se construya la agenda alimentaria 1230.

Creo que este es un grupo que tiene mucho que aportar. Sugiero que esta sea una propuesta que se valore en las conclusiones.

Doctor Abelardo Ávila Curiel: Coincido con lo dicho por la diputada Loyo. Es que el destino ya nos alcanzó, ya nos volvió a alcanzar. Nos alcanzó hace 30 años, cuando el modelo nacional ya no daba para más y se optó por el modelo que estamos padeciendo.

Ya nos volvió a alcanzar. Lo que estamos viendo a nivel nacional es que ya está haciendo agua por todos lados.

Todo esto que se planteó, si se ve de una manera aislada no puede resolver la crisis que estamos viviendo en el país, en el campo, en la economía, valores, seguridad; donde quiera que jalemos la hebra, de cualquier tema nacional que tomemos, vamos a encontrar que el modelo ya caducó, ya hizo crisis.

Cualquier enfoque que tengamos que abordar tiene que partir de la necesidad de reconstruir un modelo, de tener una visión de Estado y un proyecto de Nación. Si no, nos perderemos buscando parches para lo mismo que ya está y ya no es funcional.

El proyecto debe ser nuevo; no es regresar al pasado, no es regresar al sistema alimentario mexicano de los 80 que tampoco funcionó porque también estaba bajo un modelo que ya había caducado. Se tiene que partir de un nuevo modelo. Ésa es una de las hazañas que tienen que hacer los partidos, los institutos, los investigadores, los ciudadanos.

Ese nuevo modelo no puede seguir siendo el modelo de la utilidad, la concentración de la riqueza o de decir: si liberamos el mercado, el mercado por sí solo va a regular. Si logramos igualdad de oportunidades, que los niños vayan a la escuela, si Oportunidades hace que los niños vayan a la escuela, vayan al centro de salud, escuchen una plática mensual y reciban una papilla, ese niño va a desarrollar capacidades y va a tener la misma oportunidad que el hijo de Slim para poder tener un desarrollo. Eso no es cierto. Eso fue perpetuar el mismo modelo de concentración, de desigualdad. Por eso no se pudo resolver la pobreza, por eso tampoco se puede aumentar la producción agrícola ni disminuir la desigualdad. El nuevo modelo, siendo viable, no siendo utópico, no siendo un modelo simplemente de discurso político, debe tener como objetivo la satisfacción plena de las necesidades; debe tener una base sobre los derechos humanos fundamentalmente, sobre disminuir la desigualdad.

Mientras no exista la posibilidad de construir ciudadanía, de exigir los derechos; que haya justicia sobre la

violación de esos derechos; mientras el nuevo modelo no parta de ese eje y no construya viablemente los mecanismos económicos y productivos, creo que nada más vamos a estar rondando, buscando si alguna solución milagrosa, algún enfoque afortunado nos puede sacar de esta situación. Gracias.

Doctor César Turrent Fernández: En principio nuevamente agradecer las aportaciones tan valiosas que cada uno de los expositores dejó en la mesa. Les aseguramos que no quedará nada más así. De hecho, el mecanismo de este seminario es continuar. El trabajo continúa.

Solamente para abordar un pequeño tema: desde el punto de vista de la Cámara de Diputados, hay un mandato constitucional muy claro de incorporar a todo el sector rural al bienestar, a lo que es el desarrollo nacional, que no se ha cumplido. Hay una serie de mandatos a nivel de la Constitución que ahí estaban como derechos y no han sido tomados con la fuerza que debieran de tener.

Este derecho a la alimentación posiblemente, por la importancia, por lo que significa la alimentación para cualquier pueblo, estamos viendo que es el que puede dar la pauta y seguir en torno a este gran mandato constitucional de derechos que puede verdaderamente llegar a ubicar el rol de lo que es el sector en su conjunto.

La participación de todos ha sido muy rica nuevamente. Continuaremos el seminario y publicaremos la memoria.

Diputado Héctor Eduardo Velasco Monroy: Muchas gracias. Tratando de cumplir con una de las 10 tareas que propuso el maestro Álvaro Urreta, no clausuraré para que haya continuación de los trabajos.

No demerito ninguno de los otros, pero éste resultó severamente interesante y muy útil para expresar una visión de los trabajos que estamos concluyendo: ninguno de los trabajos que se han desarrollado tiene desperdicio, pero éste ha sido especialmente conceptual. Sin menosprecio a otras tareas. Permítannos reconocer su trabajo y aportaciones.

Seminario: Visión Prospectiva del Sector Rural. Memoria
fue impreso en Editorial Studio Litográfico, calle Rancho
Carmelitas s/n, Tecamac de Felipe Villanueva Edo. de México
C.P. 55748, en octubre de 2012.
El tiraje constó de 300 ejemplares.

Una de las tareas comprometidas por la Dirección de Propuestas Estratégicas del Centro de Estudios para el Desarrollo Rural Sustentable y la Soberanía Alimentaria (CEDRSSA) para 2011 fue realizar el seminario "Visión Prospectiva del Sector Rural" con tres ejes: "Políticas de Fomento del Sector Rural"; "Demografía" y "Alimentación y Nutrición".

El Seminario tuvo como objetivo contar con una visión de mediano y largo plazo para el sector rural y su interrelación con los demás componentes de la sociedad mexicana. Se pretendió analizar las características presentes y delinear las que en el futuro presentará el sector rural de nuestro país en las materias arriba mencionadas, todas de relevancia especial ya que el sector agropecuario de nuestro país vive una de sus peores crisis por diversos factores. En ese marco, la búsqueda de elementos para vislumbrar cómo será ese futuro constituye no sólo una tarea relevante sino un reto.

Convocados en tres fechas diferentes a lo largo de 2011, cada eje temático contó con la participación de especialistas en la materia que laboran en el sector público e instituciones académicas y públicas especializadas, mismas que se reúnen en este texto.

Este esfuerzo de reflexión no se agota con los textos reunidos sino que, por su amplitud e importancia, continuará como una tarea de aproximación a un escenario posible a construir para el sector agropecuario de nuestro país.

Que el saber sirva al campo